CARACTERES

DE LA

VERDADERA RELIGION.

CARACTERES

DE LA

VERDADERA RELIGION,

PRESENTADOS

A LOS JOVENES DE AMBOS SEXOS.

OBRA TRADUCIDA, CORREGIDA Y AUMENTADA
POR UN ECLESIÁSTICO.

NUEVA EDICION.



MADRID: 1849.

LIBRERÍA DE HURTADO, CALLE DE CARRETAS.

ÍNDICE.

Poco á poco se van introduciendo en el espíritu de los hombres de mundo que gobiernan á los demás, opiniones semejantes en su tendencia á las de Epicuro y Espinosa; y propagándose en los libros de moda, disponen la Europa á la revolucion general que la amenaza... Pudieran prevenirse quizá tantos males procurando la cura de esta enfermedad contagiosa de los entendimientos, cuyos funestos efectos empiezan ya á manifestarse; mas si crece por sí misma, la Providencia corregirá á los hombres con la misma revolucion que será su resultado. (LEIBNIZ, Nuevas investigaciones sobre el entendimiento humano, 1716.)

Impr. de D. Alejandro Fuentenebro.

PRÓLOGO.

Este tratado se dirige á todos los jóvenes en general, pero muy particularmente á aquellos que habiendo concluido su educacion en los colegios, y fuera ya de ellos, se encuentran próximos á entrar en el gran mundo; pues su peligro es inminente. La llamada filosofía del siglo, valiéndose de todas sus arterías y prestigios, se esfuerza por atraerlos á su partido, y desgraciadamente lo consigue no pocas veces. Vemos en el dia jóvenes de las mas bellas esperanzas que ciegamente se entregan con entusiasmo á una filosofía cuyo objeto no penetran desde luego, y que solo produce un desengaño tardío, y jamas podrán deplorarse lo bastante las funestas consecuencias que de ella se derivan á las costumbres, á la sociedad y á sus mismos adictos. Es cierto que el orgullo natural y la corrupcion del corazon humano contribuyen á tamaña desdicha; pero es tambien innegable que el triunfo

de esta seudo-filosofía, y la necia obstinacion de los que la siguen, se debe en gran parte á la escasez de conocimientos acerca de los brillantes caracteres de la verdad. Este convencimiento me ha movido á dar á luz este breve Catecismo, cuyo plan es diferente de los que andan en manos de todos; porque si éstos enseñan lo que debe creerse, el mio se dirige á patentizar el por qué se ha de creer: aquéllos esponen la doctrina cristiana sencillamente, y éste presenta los caracteres y fundamentos del cristianismo; en fin, los tratados doctrinales suponen al hombre cristiano ya, y el objeto de éste es hacerlo tal, ó confirmarlo mas y mas en la fé. ¿Corresponderá el éxito á la idea que he concebido? Eso lo juzgará el lector por las impresiones que esperimente en su lectura; pero sí me lisongeó de que á lo menos estimulará á alguna pluma mas diestra á componer otra obra mas metódica, clara y provechosa, que es el blanco de mis mas ardientes deseos.

ESPOSICION

DE LOS CARACTERES

DE LA VERDADERA RELIGION

al joven Conde de ***

CAPÍTULO PRIMERO.

Noticias históricas del Cristianismo, y reflexiones sobre él.

Breve ojeada sobre la historia del Cristianismo.

Apenas habeis adquirido, mi amado Conde, los primeros principios de la moral, y aún no bien concluida vuestra carrera literaria, cuando vais á engolfaros en el océano del mundo. Sabe Dios cuán sensible me es vuestra ausencia; mas sus decretos son siempre adorables. Dotado, como lo estais, de un corazon honrado y de una bella índole, me persuado que estas cualidades suplirán lo que faltaba á vues-

tra perfecta educacion. Aprovechaos de e llas. Por lo que á mí toca, vivid persuadido de lo dulce que en todos tiempos me será vuestra memoria, y que recordaré mil veces con cuánto placer os he visto cultivar las semillas de la virtud con prácticas piadosas, en las que, ageno de hipocresía, gustábais las dulzuras de los hijos de Dios. Tampoco me he engañado en la idea que concebí de vuestros estudios desde que en los primeros elementos de la Filosofía admirásteis tan solo el bosquejo de la hermosura, órden y simplicidad de las cosas criadas; y no me olvidaré de aquella esclamacion vuestra, cuando recorriendo enagenado la inmensidad de los cielos, observásteis su inmensurable grandeza, la multitud, órden, armonía y reglas inalterables de los cuerpos celestes. *¡Ah!* digísteis, *venga, vea, y niegue quien se atreva, no digo la existencia, sino el indecible poder y sabiduría del Criador* (*). ¿Y qué diré de cuando recon-

---

(*) Así tambien esclamó Galeno despues de haber hecho la anatomía de un cadáver. ¿Son todas estas maravillas efectos del acaso? Los resultados de éste deben tener caracteres opuestos

centrado en vos mismo, descubrísteis por vuestros propios sentimientos é íntima conviccion la nobleza de vuestro ser, el espíritu inmortal que os animaba, la natural tendencia del corazon humano hácia Dios y la virtud, é igualmente conocísteis la violencia de las pasiones que le agitan en sentido contrario, la obscuridad del entendimiento respecto á las cosas necesarias, y la perversidad de este mismo corazon inclinado al vicio? ¡Oh Dios mio! ¡cuál fue vuestra confusion al reconocer al hombre tan grande y al mismo tiempo tan miserable! Estos recuerdos hacen mis delicias, aunque amargados con vuestra partida, al considerar que si bien teneis principios é ideas de Dios, apenas conoceis todavía la obra mas maravillosa de su omnipotencia. Veis en los demas hombres, y en vos mismo, la corrupcion del linage humano; sabeis que el Señor no le ha abandonado á sí mismo, sino que le ha alargado la mano para que se levante y restablezca; pero no conoceis mas que á me-

---

á los del arte. (Gal. de *usu part.* Véase á Ciceron de *natura Deor.* á Plutarco *de Iside*, y á Séneca, epist. 117).

dias los caracteres de verdad con que ha señalado la grande obra de la redencion del hombre, su estructura interior, la armonía de sus partes, y los resplandores de la misericordia divina que en ella brillan. Solamente teneis de esta verdad una idea confusa y en embrion, cuando vais á entrar en el comercio del mundo, y en un tiempo en el que tantos se empeñan en desconocerla, no perdonando medio alguno para obscurecerla y vituperarla. No me niego, pues, al deseo que me manifestais de instruiros en este punto; y en los pocos dias que aún debeis deteneros procuraré complaceros dando principio desde este mismo momento.

El hombre, nuestro primer padre, fue criado, como no lo ignorais, en el mas dichoso estado de inocencia, dueño absoluto de sus pasiones, dotado de un entendimiento claro y penetrante en todas las cosas necesarias para su bien, y con un corazon gustosamente inclinado á la virtud, y llevado hácia su Criador y supremo centro. Púsole Dios por dueño y soberano de cuantas criaturas le rodeaban, sujetándolas á su voluntad y arbitrio, sin que entre tantos animales y plantas

como tenia á su disposicion, se le vedase mas que el fruto de un solo arbol, como un homenage del reconocimiento y dependencia que exigia del hombre el Hacedor Supremo. Mas el hombre se dejó seducir; dueño de sus pasiones, no quiso tirarles de la rienda; engañólo el orgullo, y el egemplo de su malhadada esposa consumó su rebeldía é ingratitud. ¡Tarde conoció su error! y la rebelion de las criaturas, dóciles antes á su voluntad, y lo que es mas, la absoluta oposicion de sus potencias y sentidos, le enseñaron por esperiencia que nunca se quebrantan impunemente los preceptos del Altísimo. Entregado pues á sí mismo, comprendió el ominoso peso de miserias que le oprimia, y padre de los mas infelices hijos, les transmitió la deformidad contraida, y los tristes efectos de su degradacion (*). Una sola esperanza quedaba á su

---

(*) Todos esperimentamos los efectos de esta degradacion de nuestra naturaleza. ¿No es innegable que la razon y el corazon estan acordes para persuadirnos que hemos sido criados para la virtud? ¿No es cierto que su sola idea nos transporta? Pero ¿no es tambien evidente que sentimos en nosotros mismos una inclinacion opuesta

apesadumbrado corazon; pues cuando rodeado de sus hijos les contaba lo dichoso de su primer estado, su delito, y los efectos de él,

---

y casi siempre victoriosa que nos arrastra al vicio? ¿no queda sofocado el grito de la conciencia por la violencia de una voluntad pervertida? Conocemos el bien y seguimos el mal; y en medio del ímpetu mismo de las pasiones, detestamos con el entendimiento y corazon las iniquidades á que gustosamente nos entregamos. Tal es el hombre desde la infancia, y diariamente vemos en los mismos niños el desarrollo funesto de estas semillas perniciosas del vicio. No por eso hay contradicion en Dios; porque llamando al hombre naturalmente á la virtud, no le ha dado una inclinacion mas fuerte al vicio. El hombre no es pues por su naturaleza tal cual Dios lo crió; luego se halla corrompido y viciado. Si recorremos la historia de todos los pueblos y naciones, observaremos que nada han mudado en él ni la educacion, ni los tiempos, ni los paises, y que donde quiera ha sido malo al propio tiempo que detestaba su maldad. Los filósofos que han meditado sobre la naturaleza del hombre, han concluido que siempre ha sido un misterio; y los gentiles mismos, conociendo esta contradicion en él, se confundieron al querer fijar la razon de ella que les era desconocida. (Cic. cit. ab August. cont. Julian. l. 4. cap. 15. Ovid. lib. 7. Metam. Plat. in Crit. Tim. Locr. de nat. mun. Plat. oper. T. 3. V. pensées, pag. 15. Bayl. Abrég. Lond. 1773, tom. 2).

les decia tambien las misericordias que el Señor le habia prometido (*Gen.* 3. 15.), y se consolaba con la esperanza de su libertad y remedio. Con este fin les exhortaba á que ofreciesen á Dios sacrificios de propiciacion y perdon. Los hijos é hijas, herederos de la iniquidad del padre, no lo fueron en gran parte de su penitencia; y multiplicándose las generaciones, creció con ellas la perversidad, conociéndose por una no interrumpida é innegable esperiencia, que la corrupcion del primer padre transcurria y se hacia comun hasta á sus mas remotos descendientes. Llovieron sobre los hombres los castigos de Dios, y un diluvio universal sumergió al linage humano, á escepcion de algunos pocos justos (*Gen. c.* 6. *et seq.*). Mas ¿se estinguió por eso la maldad? Volvió á poblarse la tierra con los hijos de los que habian quedado, y á entregarse ellos á los crímenes; y aunque con el transcurso de los años se formaron pueblos y naciones mas cultas, no por eso fueron mejores que las generaciones primitivas. Fue tan grande la corrupcion del corazon, que aumentó las tinieblas del entendimiento en términos que la mayor parte de los hombres,

no tan solo desmintió la dignidad de su origen, y desconoció su degradacion y la esperanza de su restauracion, sino que la idea misma de Dios, tan natural en el hombre, quedó como sepultada en los entendimientos embrutecidos. No viendo pues en el verdadero Dios sino un objeto de temor y de reconvencion de sus acciones, se formaron los hombres dioses semejantes á ellos en su corrupcion, pasando á tanto la ceguedad, que se vió á la criatura racional, superior y dueña de las demas, doblar la cabeza ante las obras de sus manos, y que confundida y dudosa en su adoracion, despues de haber hecho de los cielos y estrellas otras tantas divinidades, la estendia á las yerbas y animales mas inmundos.

Ved aqui á todo el mundo en la idolatría; y seguramente se hubiera estinguido el conocimiento del verdadero Dios, á no haberse formado el Señor un pueblo para depositario de las antiguas tradiciones y conocimientos; pero ¡quién lo creyera! aquel mismo pueblo, tan prodigiosamente elegido, conservado y favorecido; aquel pueblo que no podia menos de ver, á no cerrar voluntariamente los ojos,

la bondadosa conducta de Dios para con él; aquel mismo pueblo propendia tambien á la idolatría, y fue necesaria, por decirlo así, toda la fuerza del brazo omnipotente para retraerle y apartarle de ella.

En este pueblo empezó, pues, á declararse la promesa de la grande obra de la redencion del hombre. Los Patriarcas la habian anunciado á sus hijos, y éstos transmitieron á los suyos y demas descendientes la noticia y circunstancias de un gran hombre de su misma nacion, enviado por Dios para este objeto, y que en él y por él serian benditas todas las naciones de la tierra (*Gen.* *c.* 22., 18. *c.* 26., 40. *c.* 28., 14. *c.* 49., 10., 18.): que sería la salud del Señor y la esperanza y espectacion de las gentes. Moisés, que por órden de Dios organizó en nacion á aquel pueblo, le instruyó nuevamente de la futura venida del Mesías (*Deut.* 18., 15., 18.), y de los terribles castigos que vendrian sobre los que rehusasen recibirle y obedecerle.

De tiempo en tiempo se presentaban á aquel pueblo varones de costumbres irreprensibles, animados por el espíritu divino, á confirmar esta noticia y caracterizar al que

se aguardaba. ¡Qué cosa tan bella y pasmosa es ver á estos Profetas, diferentes en tribu, tiempos y lugares, hablar al pueblo en nombre de Dios con un tono magestuoso y cierto del nacimiento, vida, acciones y muerte de aquel Mesías, esperanza de Israel y de todo el mundo! Ya despertasen á los hombres del letargo de sus vicios, ya los retragesen de una vergonzosa idolatría; sea que les intimidasen anunciándoles los castigos que les amenazaban; sea que los animasen con la perspectiva de su próxima libertad, concluían siempre con una descripcion del futuro Mesías, ó con un bosquejo de las circunstancias, obras y efectos del que se esperaba.

Toda la nacion estaba penetrada de esta idea; y celosa al estremo, conservaba con la mas escrupulosa fidelidad todas las palabras de aquellos hombres suscitados por el Señor. Suspiraba porque se llegase el tiempo de aquella venida, y varias veces empleaba signos esteriores significativos de su esperanza y alegría, siendo estas tan manifiestas, que los mismos gentiles lo echaron de ver, y se esparció el rumor de aquella venida entre las

naciones idólatras (*). Con efecto, apareció Jesus. La singularidad de su carácter, la celestial y estraordinaria sabiduría, en quien no habia estudiado, sus acciones públicamente portentosas, llamaron sobre él la general atencion de las naciones. Concordábanse en su persona las cualidades del tiempo, tribu y familia con las predicciones de los Profetas; y preguntado, se dió á conocer por quien era, no con el aparato de un soberano y dominador, sino con la amabilidad de un padre, maestro y hermano. El principal desvelo suyo era enseñar á los hombres la práctica de las virtudes y el camino del reino de los cielos; los pobres y simples de corazon, el objeto de sus mas tiernos desvelos, anunciándoles con preferencia la buena nueva de la gracia de Dios y redencion del mundo: en confirmacion de cuya verdad sanaba los tullidos, daba vista á los ciegos, oido á los sordos, palabra á los mudos, y salud á los enfermos; y como dueño soberano de la naturaleza, llamaba á la vida á los muertos. Sin embargo de esto

---

(*) Vid. Tacit. Annal. lib. 3. Suetonio *in Vesp.* 4. Josefo de Bello Jud. lib. 6. c. 5.

la mayor parte de la nacion, preocupada con las esperanzas que se habia formado de una grandeza temporal, no viendo al parecer en su persona las disposiciones que debian conferirle la dominacion de un mar al otro, y la adoracion que, segun los Profetas, habian de tributarle todos los reyes de la tierra, lo desechó y no le quiso reconocer. No dejó de prevenir el mismo Señor á sus magnates y Doctores que examinasen las Escrituras y las confrontasen imparcialmente con lo que veían en su persona; pero fue en vano. Ni menos se convencieron al manifestarles que su misma ostinacion y repulsa estaban tambien anunciadas en los Profetas juntamente con su castigo, ruina y total desolacion. Díjoles tambien que le quitarian del medio, no cuando lo quisiesen, sino cuando él se lo permitiese: porque así debia suceder. Previno igualmente á sus discípulos de lo que verian en él, y de que sería entregado en manos de los gentiles, azotado, crucificado y abandonado por ellos mismos, no obstante las reiteradas promesas que le hacian de serle fieles; pero que como dueño de la vida y de la muerte, resucitaria al tercer dia, y serian bienaventurados los

que no se escandalizasen de sus padecimientos y oprobio. Continuó la carrera de su ministerio, y descubriendo á los hombres la Religion del género humano les comunicó un lenguage enteramente celestial, y una sabiduría desconocida hasta entonces en el mundo. Las épocas, tiempos y siglos remotos estaban presentes á su conocimiento, hablando del porvenir con la misma exactitud y seguridad que de lo presente y pasado; leía los mas secretos arcanos del corazon humano, y su penetracion divina lo hacia tan superior á los demas hombres, que quedaban aún mas sorprendidos de ella, que de su estupendo imperio sobre los vientos y los mares, las enfermedades, los demonios y la naturaleza entera.

Llegada en fin la hora que tenia pronosticada, despues de haber tranquilizado á sus discípulos y haberles demostrado lo necesario que era el que padeciese y muriese: despues de haber plantificado algunas de las bases de su Religion, ó sea restablecimiento del género humano, reservándose lo que faltaba á su totalidad para despues de su Resurreccion; vendido por uno de sus Apóstoles,

entregado á los judíos, presentado ante el tribunal supremo de Pilato, declarado solemnemente inocente por aquel juez, despues de oidas las acusaciones que contra él se hicieron; remitido á pesar de esto á otros tribunales, sin que resultase reo de delito alguno en opinion del mismo presidente, que volvió á declararlo así, fue víctima de los insensatos gritos de una muchedumbre amotinada, condenado á una cruel é inusitada flagelacion, coronado de espinas, escarnecido, mofado y clavado en un madero, en el que, todo maltratado y sangriento, fue espuesto entre dos malhechores como objeto de horror y de ludibrio á los pueblos de diferentes naciones congregadas en aquel tiempo en Jerusalen.

No presenta la historia entre todos sus fenómenos un hombre comparable á Jesus. La presencia de espíritu, el decoro y dignidad que mantuvo en medio de tan terrible situacion, no tiene igual (*). Desde la cruz en

(*) Sorprendido Rousseau sobre este punto, esclama: "Si la vida y muerte de Sócrates fue la de un sábio, la vida y muerte de Jesus fue la de un Dios." (Emil. tom. 3).

que padecia derramaba sus bendiciones sobre un pueblo ingrato y encarnizado, y en pago de las befas de los que le insultaban, solamente se le oían palabras de amor, caridad y perdon para sus enemigos. Murió en fin; y las circunstancias de su muerte fueron tan admirables y estraordinarias, como las de su vida. Se eclipsa el sol contra todas las leyes de la naturaleza: la tierra se mira cubierta de horrendas tinieblas (*): un formidable terremoto conmueve los montes y trastorna los cimientos de muchas ciudades: una mano invisible rasga de alto á bajo el velo del templo de los judíos, y uno de los mismos malvados crucificados con él, da gloria á Dios y reconoce á Jesucristo por esperanza del mundo. La multitud de gente que habia concurrido empieza á atemorizarse á la vista de tantos portentos, y dándose golpes de pecho en señal

(*) Flegon, pagano, cita este eclipse de sol en sus anales. La muerte de Jesucristo acaeció en el plenilunio de marzo en el año 18 del reinado de Tiberio, y en aquel año, segun aserto de todos los astrónomos antiguos y modernos, no hubo ni pudo haber eclipse de sol segun las leyes de la naturaleza, y mucho menos en plenilunio.

de dolor, vuelven aterrados y compungidos confesando la injusticia de semejante muerte, y la inocencia de aquel justo, é hijo de Dios. Pero los príncipes de los sacerdotes, mas y mas obstinados en el crimen, no por eso se desanimaron; y al oir que Jesus habia prometido resucitar al tercero dia, dispusieron sellar solemnemente su sepulcro, poniendo ademas una guardia de soldados para su custodia. Con esta medida se lisongeaban desengañar al pueblo, y que con esponer á su vista al cabo de los tres dias el sangriento y crucificado cadáver de Jesus, conoceria palpablemente su error, y se disiparia con él el prestigio que tanto ruido habia metido. ¡Cuán vanos son empero, hijo mio, los esfuerzos humanos contra los designios del Omnipotente! Jesus, Señor de la vida, resucitó en el dia predicho: quebrantados los sellos se conmovió repentinamente la losa sepulcral, y aterrados los soldados vuelven á la ciudad á dar parte de lo ocurrido á los obstinados escribas y príncipes de los sacerdotes. Facilmente se deja conocer cuál sería su asombro; mas firmes en su pertinacia, no encontraron, en medio de todas sus reflexiones, mas que el

mezquino recurso de tranquilizar á los soldados á fuerza de dinero, y divulgar por su medio que habiéndose involuntariamente dormido, habian logrado los discípulos de Jesus robar su cuerpo. Entre tanto se aumentaba el rumor de que Jesus, fiel á su promesa, resucitó verdaderamente; que muchos le habian visto y tocado, hablado con él, y oido sus respuestas: que su cuerpo se habia hecho glorioso, impasible é inmortal; y que en fin, era él la sola esperanza de Israel y de todo el mundo.

Pero lo mas admirable de todo fue que á los pocos dias se vió que aquellos mismos discípulos de aquel hombre, antes tan cobardes y pusilánimes, se presentaban en público con un aire de seguridad, y anunciaban altamente á todo el pueblo la Resurreccion de su Maestro. Creció el asombro al escuchar á aquellos hombres simples y sin letras hablar espeditamente varios idiomas, y aplicar sabiamente los pasages de las divinas Escrituras en comprobacion de su doctrina; pero cuando se vió que conforme á las promesas de Jesus mandaban á las enfermedades, y sanaban con una sola palabra enfermos incura-

bles, se les unió una multitud de gente reconociendo á Jesus por el Mesías esperado. La vida inocente é irreprensible que llevaban arrastraba la atencion general, y aumentaba cada dia las primicias de la Iglesia naciente, que se dilató á las mas remotas regiones, á las que fueron los Apóstoles y discípulos á llevar la buena nueva. No emplearon al intento otras armas que la verdad, ni egercieron violencia alguna sino la de los milagros, ni derramaron mas sangre que la propia; y conmovidos los hombres á su voz, y mucho mas á sus prodigios, se declaraban á porfia cristianos. La nacion hebrea, dura y obstinada la mayor parte, no tardó en esperimentar la celestial venganza y la verdad de las palabras de Jesucristo. A las primeras señales, ya predichas, que se advirtieron de aquel horrible castigo, se retiraron de Jerusalen los cristianos, dejándola entregada á los inauditos horrores de una guerra la mas desoladora, que concluyó, como estaba profetizado, con su total destruccion, la carnicería del resto de sus habitantes, y la esclavitud perpetua de sus desdichados descendientes en medio de todas las naciones del orbe (*Luc.* 21. 24.).

Crecia entre tanto el pueblo cristiano escogido y compuesto de todos los pueblos de la tierra, en medio del furor de las persecuciones y adversidades, y en todo el mundo conocido se doblaban las rodillas al nombre de Jesucristo: aun las naciones mas bárbaras reconocian al deseado de las gentes, y Verbo de Dios desde la eternidad. La virtud de los primeros cristianos, los divinos dones que en ellos se veían, las portentosas prerogativas que se palpaban en la Iglesia, y sobre todo aquella mudanza total y repentina de los que se convertian, y la inocencia y candidez que se leían en el semblante de aquellos hombres nuevos, dejaban atónitos á los que no se resolvian á imitarlos. Pero los emperadores, presidentes y sacerdotes de los ídolos, con toda la hez de los hombres corrompidos, se conjuraron contra el cristianismo, jurando su destruccion. Edictos, amenazas, destierros, confiscacion de bienes, proscripciones, tormentos, sangre y muerte cruelísima, de todo se echó mano durante siglos enteros, mas sin fruto alguno; y lo propio sucedió con los medios opuestos de promesas, favores y atractivos seductores con que se les brindaba. La sabidu-

ría mundana corrió á sostener por su parte el coloso del paganismo que miraba arruinarse, inventando modificaciones que no alcanzaron á sostenerlo. Cayó él sin remedio: y la Iglesia, segun la infalible promesa de Jesucristo, se aumentó y consolidó, reconociendo todo el orbe la unidad de Dios y el triunfo del cristianismo.

Mas como la Iglesia de Jesucristo debia sufrir persecuciones, la aguardaban ya las mas violentas. El furor de las heregías que habia empezado desde sus principios, fue creciendo y la dió combates terribles, pues no bien estinguida una, cuando ya brotaba otra, volviendo á abrir las heridas de su corazon. Miraba llena de dolor que desertaban de su gremio muchedumbre de hijos suyos, seducidos y estraviados; pero tenia tambien el consuelo de que al mismo tiempo recuperaba esta pérdida con los nuevos pueblos y naciones que adquiria, siendo siempre la Iglesia de Jesucristo católica y universal. Las reuniones generales de los Obispos, la autoridad y el centro de unidad reconocido en todos tiempos en la silla del Príncipe de los Apóstoles, la invariabilidad de doctrina, la santidad heróica

de muchos cristianos, la continuacion de los dones divinos en las profecías y milagros, han sido comunes y palpables en todos los siglos; y las persecuciones reiteradas, públicas ó secretas, la inundacion de los pueblos bárbaros, los nuevos cismas y heregías, el resfriamiento de la caridad en los cristianos, y la degradacion de costumbres en aquellos mismos que presidian al gobierno de la Iglesia, han probado hasta la evidencia la firmeza de la piedra sobre que está edificada. No obstante tantas infructuosas tentativas contra ella, sabeis muy bien que aun en nuestros dias hombres engreidos con su saber han pensado que podia intentarse con buen éxito la ruina del cristianismo. Segun su opinion, las largas y encarnizadas persecuciones de los judíos, gentiles, emperadores y monarcas de la tierra, no eran medios oportunos para acabar con la Religion demasiadamente propagada, así como no habian bastado á que no se estendiese: las seducciones y medios de suavidad, segun ellos, no se habian puesto por obra con la abundancia y destreza debidas; ni las heregías y cismas habian conspirado á la destruccion del catolicismo mas que indirectamen-

te: éste pues, no obstante haber resistido á tantos embates, debia caer infaliblemente víctima de sus reflexiones y escritos, y de sus astutas industrias y maquinaciones; pero el suceso ha justificado todo lo contrario, despues de la esplosion terrible de esta máquina, que en cierto modo abarcaba toda la tierra, y el cristianismo existe y sobrevive victorioso en ambos hemisferios á los restos de sus perseguidores (*). Ved aqui un reducido bosquejo de la historia del cristianismo. Pasemos ahora á sus consecuencias.

(*) Estos filósofos, conjurados contra la Religion, dando ya por supuesta la victoria, y entonando el triunfo antes de obtenerlo, han manifestado al público por medio de la prensa sus proyectos, los medios que empleaban, y el fin que se proponian, desenterrando las ocultas tramas y conspiraciones urdidas por sus inmediatos predecesores. Léanse sus libros, folletos, cartas y proclamas que evidencian este aserto. Ya en el año de 1767, escribiendo Federico, Rey de Prusia, á Voltaire, y examinando el estado de cosas y la tendencia general, le decia: "Todo está perdido, y se necesita un milagro para que la Iglesia se salve, pues se halla acometida de un terrible amago de apoplegía." (Carta 154.) Sirva por todos los demas el famoso Condorcet, que en su bos-

Reflexiones sobre la historia del Cristianismo.

Conviene que antes de entrar en mis reflexiones os prevenga con una sola, la que bien entendida os ilustrará grandemente. Esta es que las obras de Dios, consideradas en

---

quejo de un cuadro histórico acerca de los progresos de los conocimientos humanos, época IX, se espresa así: "Pronto se formó en Europa una clase de hombres menos ocupados en inquirir la verdad que en estenderla, los que dedicándose á combatir las preocupaciones en los mismos asilos en los que el clero, las escuelas, el gobierno y las antiguas corporaciones las habian protegido y abrigado, se lisongearon de destruir los errores populares mas bien que de estender los límites de los conocimientos: modo indirecto de favorecer los progresos de éstos, pero no menos peligroso ni útil.

»Bolins y Bolinbrok en Inglaterra, y en Francia Bayle, Fontenelle, Voltaire, Montesquieu y toda la escuela formada por ellos pelearon por la verdad, empleando las armas que suministran á la razon la erudicion, la filosofía, el ingenio y el talento de escribir: tomaron toda especie de estilos y adoptaron todas las formas, desde lo jocoso hasta lo patético, y desde la mas vasta y séria compilacion, hasta las novelas y producciones ligeras. Cubrian así con un velo la verdad que deslumbraba los ojos débiles, y les dejaba el placer de adivinarla: lisongeaban diestramente las

su conjunto ó totalidad, tienen, aunque sean de órden diferente entre sí, una gran semejanza, llevando adonde quiera los caracteres visibles de la Divinidad. ¿Quereis conocer si el cristianismo es obra de aquella misma diestra que crió el universo? Pues observad-

---

preocupaciones para mejor batirlas, no atacando de una vez á muchas juntas, ni tampoco á una sola aisladamente. Para tranquilizar de cuando en cuando á los enemigos de la razon, fingian que solamente pedian en la Religion cierta tolerancia, y en la política cierta libertad, contemporizando con el despotismo cuando impugnaban los absurdos religiosos, y halagando al culto cuando dirigian sus tiros contra los tiranos. De esta manera atacaban á estas dos plagas en su mismo origen, cuando no parecia que iban mas que contra los abusos chocantes y ridículos; y cortaban estas plantas nocivas desde su raiz, aparentando solamente querer podarlas de algunos ramos supérfluos: ya insinuaban á los amantes de la libertad que la supersticion, que escuda impenetrablemente al despotismo, era la primera que deberia ser sacrificada y despedazadas sus cadenas: ya por la inversa, denunciándola á los déspotas como enemiga de su poder, y asustándolos con el cuadro de sus hipócritas maquinaciones y sanguinarios furores; pero sin dejar de reclamar en todos casos la independencia de la razon y la libertad de imprenta como derecho y salud de la humanidad, al mismo tiempo que levantaban enér-

las ambas á dos, y encontrareis entre ellas una estupenda analogía. Si suponeis, v. gr., que no hay Dios, y contemplais en seguida los cielos y la tierra, tendreis que reconocer efectos sin causa, lo que es imposible. Negadle como causa del cristianismo, y del mis-

---

gicamente el grito contra todos los delitos del fanatismo y la tiranía, y apostrofaban en la Religion, el gobierno, las costumbres y las leyes cuanto tenia el caracter de opresion, dureza y barbarie, declarando en nombre de la naturaleza á los reyes, guerreros, magistrados y sacerdotes respetasen la sangre de los hombres, reprobando lo que su política ó indiferencia prodigaba de ella en los patíbulos ó las batallas, y adoptando, en fin, por divisa de su asociacion las palabras de razon, tolerancia y humanidad. Tal fue la nueva filosofía, objeto del odio comun de las clases numerosas que existian y dependian de las preocupaciones. Sus cabezas tuvieron la destreza de substraerse á la venganza, aunque se espusieron al odio, y de ocultarse en la persecucion sin menoscabo de su gloria." (Memor. Ecclesiast. París en la imprenta de Adrian Le Clerc. 1806).

El mismo Leroi arrepentido contestaba á los que le reconvenian de los malos efectos de su escuela: "Yo lo sé mejor que vosotros, y moriré de pesar y de remordimientos." Confesaba asimismo que todos los libros contra la Religion, las costumbres y el gobierno, salian del palacio de Hol-

mo modo tendreis que admitir todos sus efectos sin causa alguna, lo que implica contradicion. Escuchadme atentamente, y os convencereis entre otras cosas de que si se considera al mismo Jesucristo solo como hombre, y prescindiendo de su divinidad, no

---

bac. "Todos eran compuestos, prosigue, por individuos de nuestra sociedad, y eran obra nuestra ó de nuestros mas íntimos allegados... Antes de dar á la prensa los libros impíos y sediciosos, los revisábamos, añadíamos ó quitábamos conforme lo exigian las circunstancias: cuando en ellos se manifestaba nuestra filosofía muy á las claras, procurábamos disfrazarla; y cuando creíamos poder avanzar, hablábamos mas francamente." (Barruel, Mem. tom. 2). Por mi parte solo añadiré que el desacierto fundamental de los filósofos políticos y masónicos confederados, está en haber adoptado para la destruccion del cristianismo medios que debian haber mirado como á propósito solamente para estirpar las imposturas humanas. Asi es que han caminado en un falso supuesto; y antes de empeñarse en una conspiracion tan terrible, hubieran debido pesar las maduras reflexiones de un libro que seguramente no les era desconocido. "La Religion del cielo (dice Montesquieu en el Espíritu de las Leyes, part. II. página 13) no se establece con los mismos medios que las religiones humanas:" luego debieran haber inferido que tampoco se destruye con los mismos medios que las imposturas de los hom-

hubiera sido ni podido ser autor del cristianismo, puesto que cuando vino á la tierra ya existia el principio del cristianismo, y se habian puesto los cimientos de esta obra magnífica. Es cierto que la desenvolvió, mas no la terminó, por decirlo así, sino en promesas, pues despues de su muerte tuvo el cristianismo su cumplimiento y perfeccion, no por los hombres considerados como tales, sino

---

bres. "Leed la historia de la Iglesia, continúa el mismo autor, y vereis los prodigios de la Religion cristiana. ¿Determina entrar en algun pais? pues sabe como hacerse abrir las puertas. Ya se sirve de unos pobres pescadores; ya conquista á un soberano y le hace doblar su cabeza al yugo evangélico. ¿Se oculta tal vez en los sitios subterráneos? pues aguardad un momento y vereis hablar en ella la Magestad imperial. Atraviesa cuando le place los mares, los rios y los montes, sin que puedan detenerla todos los obstáculos imaginables. Inspirad en todos los espíritus una repugnancia hácia ella, sabrá vencerla: introducid usos contrarios, publicad edictos, promulgad leyes, no importa; ella triunfará de los climas, de las costumbres, de las leyes y los legisladores. Dios, segun decretos inescrutables, estiende ó estrecha los límites de su Religion." Palabras son estas dignas de considerarse para todos los enemigos del cristianismo, pasados, presentes y futuros.

por la diestra invisible que lo habia prometido, empezado y desarrollado sin medios naturales, y con reglas nuevas y al parecer contrarias al efecto. Basta esto por ahora á vuestra comprension.

Por lo que respecta á la fidelidad de lo que os he dicho sobre la historia del cristianismo, estad seguro, porque son hechos incontestables. En primer lugar es evidente que desde los tiempos mas remotos é inmemoriales se sabia que habia de venir al mundo un hombre eminente. Una nacion entera como la judía lo aguardaba ansiosamente, señalaba la época de su venida, sus caracteres y cualidades, y lo que es mas, esta desgraciada nacion, dispersa por todo el mundo, aún da en el dia testimonio de esta verdad.

En segundo lugar es igualmente cierto que Jesucristo se dejó ver justamente en el tiempo en que por todas partes se publicaba la proximidad de la venida de aquel esperado por todas las naciones; y esto lo declaran las mismas naciones gentiles en sus historias (*).

(*) Suet. cap. 4. in Vespas. Tacit. Hist. lib. 5. Vid. Jose de Bel. Jud. lib. 6. cap. 5.

Tampoco puede dudarse que Jesus fue un hombre estraordinario, y que una parte de los hebreos reconoció unidas en él las diversas cualidades y caracteres predichos de Mesías prometido, y le recibió como tal. A éstos se reunieron los gentiles, y la idolatría desapareció de la tierra. En fin, los demas hechos pertenecientes á la historia del cristianismo estan tan íntimamente enlazados y unidos con la historia universal del género humano, que no es posible negarlos. Y en efecto nuestros incrédulos del dia se guardan muy bien de tocar en lo sustancial este punto.

Lo primero que se presenta á la vista es que nuestra Religion no es una religion de fecha reciente, y que cuenta solos mil y ochocientos años de existencia; sino que se remonta y sube hasta los principios del mundo, hasta Adan y Eva, nuestros primeros padres, que esperimentaron tambien sus saludables efectos; como que despues de su confusion y llanto por su miserable caida, obtuvieron el perdon en atencion de aquel por quien sería quebrantada la cabeza de la serpiente asechanzadora (*Gen.* 3.). No hay

ante Dios distincion de tiempo pasado, presente ni futuro: y cuando en sus altísimos consejos se decretó que el Verbo Divino se revistiese de la naturaleza humana, derramó Dios sobre los hombres sus gracias y misericordias, atendiendo á los méritos de aquella divina Persona; y aunque haya dispuesto que la grande obra de la redencion se fuese desarrollando progresivamente, los justos de todos los pueblos eran ya cristianos por anticipacion, percibiendo los frutos del cristianismo, cuyas promesas conservaban, y cuyos preliminares eran.

Pero ¿por qué ha querido Dios, me direis, desenvolver gradualmente esta su gran obra? ¿no pudiera haberlo hecho de una vez y en un solo instante?

Tengamos presente ante todo, que al hablar de Dios y de sus obras jamas debemos pretender saber el *por qué*. Si os preguntase alguno, por qué Dios ha hecho el mundo mas bien en un tiempo que en otro, por qué formó el sol de esta manera, por qué crió la luna, los planetas y las estrellas cuales son y no de otro modo, ¿qué le responderíais? Que porque lo quiso así, y no nos toca á nosotros

averiguar la razon de ello. Igual paridad milita en este gradual desarrollo, en el que se nota una admirable sabiduría. Si Jesucristo hubiese aparecido en los primeros tiempos del mundo, careceria el cristianismo de todas las pruebas antecedentes, cuales son las profecías, ceremonias y hechos que espresaban la futura Religion del género humano: faltaria ademas la prueba de la degradacion del hombre é insuficiencia de la Religion natural, que apoya ahora la esperiencia innegable que nos ofrece la historia universal de todas las naciones. Ciertamente, hijo mio, el ver á todos los pueblos, aun los mas civilizados, agitados con el sentimiento interior de la existencia de la Divinidad vagar acá y allá sin encontrarla, tomar á las criaturas por el Criador, degradarse y envilecerse vergonzosamente: el considerar que estos mismos pueblos alababan uniformemente la virtud, y que no obstante seguian perpetuamente el vicio hasta un estremo increible de corrupcion, son cosas que persuaden mas y mas la degradacion universal del linage humano, lo insuficiente de la Religion natural, y la necesidad de otro medio mas poderoso para conducir los hombres

á Dios y al cumplimiento de sus naturales deberes. Esta verdad, y sobre todo la necesidad de la venida de un gran personage que enseñase á los hombres eficazmente, la percibieron los mas sábios filósofos del paganismo (*).

Otras razones pudiera alegar si la brevedad que me he propuesto me lo permitiese. Pasemos adelante; y observad la sabiduría con que el Señor envió á los Profetas, no á un tiempo todos, ni á un mismo sitio, ni á una sola clase de familias; porque á ser así, pudiera haberse recelado en ellos alguna union de genio y de acuerdo meditado de antemano. Suscitólos en épocas y siglos diferentes, y en ciudades, tribus, y á veces en naciones distintas, ya sacándolos de las elevadas clases de las cortes, y ya de las humildes chozas pastoriles; disponiendo ademas que no todos ellos hiciesen un mismo retrato del Mesías, para evitar se pensase que se habian copiado unos á otros. Por el contrario, uno habla de su generacion eterna; otro de su na-

(*) Plat. y Socr. in Alcib.

cimiento, tiempo en que deberia verificarse, tribu de que descenderia, y lugar de él; muchos hablan de sus acciones y admirables efectos de su grandeza, y la estension de su dominio; aquéllos de su humildad, dolores, persecuciones y género de muerte; éstos de la gloria de su sepulcro y la multitud de su pueblo. Considerad tambien que para que no pudiesen equivocarse los verdaderos Profetas con los impostores, y á fin de que la nacion judía conservára celosamente sus predicciones, dispuso que anunciasen asimismo otras cosas y sucesos, cuya verificacion inmediata ó próxima, esperimentada palpablemente, conciliase la mas firme creencia á lo que vaticinaban para tiempos mas remotos. Ninguno de los Profetas nos ha dejado un completo retrato del Mesías en todas sus partes; pero esta copia que el Señor envió al mundo antes que el original, fue dibujada por muchos y diversos pinceles, cada uno de los cuales, haciendo lo que le tocaba, ha resultado de su conjunto, sin haberse convenido entre sí, una unidad de diseño conforme al cuadro decretado por el Omnipotente. Apareció Jesus, y nosotros, amado hijo mio, tenemos el con-

suelo de poder desafiar á todos los judíos á que nos presenten otro hombre á quien convengan mejor que á Jesucristo todos los caracteres que nos retrataron los Profetas del futuro Mesías. Dejemos aparte las admirables cualidades que le adornaron, y las circunstancias de su nacimiento espresamente confesadas, ó no contradecidas de sus mismos enemigos antiguos y modernos, y detengámonos únicamente en mirar á Jesucristo como hombre, respecto á la sublime obra de la Religion. Su vida pública no fue sino la de tres años, durante la cual fue tenido por hijo de un pobre carpintero, y como un hombre iliterato y ageno de las ciencias (*Marc.* 6. *Matth.* 16. *Luc.* 4.). Él era judío, es decir, de una nacion generalmente odiada de todos los demas pueblos; y sin embargo de eso ¿qué es lo que pretende? Nada menos que sujetar todas las naciones del mundo. Por su medio deben todas las naciones de la tierra, intimamente adheridas á la abominable idolatría, reconocer y adorar al único Criador de los cielos y de la tierra. Proyecta infundir en todos los climas y pueblos una sabiduría celestial, y desconocida á los hombres mas ilus-

trados; pero aún es poco: quiere hacer que triunfe la virtud mas admirable en medio de la mayor corrupcion de costumbres, y esto sucesiva y perpetuamente. Oigamos sus palabras. "De aquí en adelante será Dios adorado en espíritu y en verdad (*Joan.* 4.). Yo tengo ovejas que no son de este redil (de Israel); ellas oirán mi voz (*Joan.* 10.); vendrán desde el Oriente y desde el Occidente á reunirse al pueblo de Abraham (*Matth.* 8. 11. 12.); y este pueblo será (en su mayor parte) espulso del reino de Dios. Yo he vencido al mundo y al príncipe de las tinieblas (*Joan.* c. 6. y 12.). Yo soy la luz del mundo (*Joan.* 12. 46.); soy la puerta por la que se entra á la vida (*Joan.* 10.); soy la verdad, el camino y la vida (*Joan.* 14.); y cuando sea levantado sobre una cruz, atraeré todas las cosas á mí (*Joan.* 12)." No presenta la historia de todo el mundo un hombre que haya concebido ni siquiera la mitad de semejantes pretensiones. Y si tales pretensiones se consideran solo humanamente, ¿no pudieran graduarse de tan temerarias como necias? Echemos ahora una ojeada sobre los medios de que se valió Jesucristo para em-

presa tan alta y dificil. ¿Se ceñirá una espada, sublevará los pueblos, é inculcará la máxima de *cree ó te mato*? ¿Tendrá el valor y destreza indispensables para hacerse dueño absoluto del mundo? No por cierto. "Mi reino, dice, no se asemeja á los de los soberanos del mundo (*Joan.* 18. 36.)." ¿Fundará acaso una escuela, un peripato, una academia, y tendrá la suficiente sagacidad para ganarse y reunir en su contorno todos los sábios del orbe? De ningun modo; pues que anuncia el mayor desprecio de la orgullosa sabiduría del mundo. ¿Cuál pues será el medio con que aspira Jesus á cambiar la faz del orbe? Sigámosle en la empresa que se propone. Acércase á la ribera del mar de Galilea, entresaca algunos ignorantes y pobres pescadores, llama á uno de ellos, y mirándole fijamente, le dice: *Tú te llamarás Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella* (*Matth.* 16. 18.). Y volviéndose á los demas: *Venid*, les dice, *y os haré pescadores de hombres* (*Matth.* 4. 19.). Hé aqui los grandes héroes destinados á la mayor empresa que pudo caber en humano pensamiento. ¿No

es verdad, hijo mio carísimo, que mirado Jesucristo como simple hombre hubiera sido el mayor insensato de todos al intentar tales cosas y por tales medios? Si se os pusiese delante un hombre y os digese que se proponia mudar la faz del universo, y ganarse una multitud de hombres de todos los pueblos y climas hasta el fin de los siglos, y en seguida llamase á algunos pescadores de la plaza y os digese: estos serán mis campeones y los que dominarán el mundo, ¿qué diríais? ¿No os echaríais á reir, y le reputaríais por uno que se habia escapado de las gavias? Profundicemos mas. ¿Qué es lo que se propone Jesucristo para grangearse tanta muchedumbre de partidarios? ¿Ha encontrado el secreto de lisongear seguramente las pasiones de los hombres, y saciar los terrenos deseos de la humanidad? Bien al contrario: exige los mas penosos sacrificios; que se crean sobre su palabra cosas incomprensibles al humano entendimiento; que se pongan por obra otras que aparecen imposibles á la flaqueza del hombre. Consultad, hijo, á vuestro propio corazon. Si hubiéseis vivido en los tiempos de Jesucristo, y os hubiese dicho: "Humilla tu

entendimiento, cree en estos misterios; y si quieres ser de los mios, ama á tus enemigos, haz bien á quien te haga mal, haz penitencia, doma tus pasiones, deja á tu padre y á tu madre, á tus hermanos, hermanas, esposa, hijos, bienes y riquezas, y sígueme; pero no te prometas por eso sobre la tierra ni honores, ni riquezas, dignidades ni placeres, sino persecuciones, infamias, pobreza, calumnias, fatigas, cárceles, tormentos y muerte, pues despues de esta vida empieza mi reino y la bienaventuranza de los que me siguen;" decidme, ¿le hubierais seguido ciegamente? Creo que no, y que tal hombre no hallaria uno solo que quisiese seguirlo, debiendo buscar al efecto otra casta diferente de hombres de una naturaleza diametralmente opuesta á la nuestra. Jesucristo pues no solamente halló un hombre que le siguiera, sino una innumerable multitud que lo reconocieron, amaron y siguieron por en medio de las pérdidas, oprobios, tormentos y muerte, y esto en todas las naciones, pueblos y climas del universo, en todos los grados y condiciones, y en todos los tiempos y siglos. ¡Cosa admirable! Sucumbió la idolatría; los hombres mas rudos

adquirieron una sabiduría celestial, y la tierra miró asombrada unas virtudes, de las que nunca se hubiera creido capaz al corazon humano (*). Todos estos son hechos innegables, y confesados, á su pesar, por los mismos incrédulos.

¿Se dirá tal vez que los hombres se han deslumbrado, creyendo ver milagros obrados en favor de la Religion cristiana, no habiendo sido mas que prestigios y delirios de la imaginacion; que creyeron en profecías debidas á la casualidad, y que les pareció sentir ciertas interiores inspiraciones que solo eran efectos de la fantasía?

Mas prescindiendo ahora de la imposibilidad de que tantos hombres dotados de semejante poder se coligasen de comun acuerdo para engañar al género humano; dejando á

(*) Pero estas virtudes, decia cierto incrédulo, ¿son tales en toda la cristiandad? Apelo á la esperiencia; y entre tanto responda por mí Bayle. "Un enfermo, dice, que no sana porque se niega á tomar lo que el médico le receta, no puede servir de testimonio para probar que los remedios del médico son infructuosos é ineficaces (Dicc. art. Maimbourg. not. D.)."

un lado la reflexion de que no tenian ni podian tener interes alguno en imponer y alucinar, invocaré el testimonio de vuestro propio corazon. Posible sería que creyéseis la verdad de prodigios sobrenaturales que por ningun aspecto os interesáran, aunque el creerla ligeramente fuese de vuestra parte una necedad ó ligereza; pero no lo sería de modo alguno el que creyéseis fácilmente prodigios cuya creencia os exigiese grandes sacrificios. Todo vuestro corazon se sublevaria presentando objeciones y dificultades. Suponeos en la época de los Apóstoles ó de Jesucristo, y que habeis oido tantas cosas portentosas, y visto algunos milagros, ¿qué es lo que vuestra natural rectitud os hubiera sugerido? Sin duda ninguna que os hubiérais dicho á vos mismo: si estas cosas son ciertas, conviene hacerme cristiano; mas si me hago cristiano en las actuales circunstancias, me espongo á una dura persecucion de mi padre y de mi madre: me veré despojado de todos mis bienes temporales; habré de andar errante de ciudad en ciudad, y en donde quiera me aguardarán las cárceles, los suplicios, y una infame muerte acompañada de execracion. Estas no son apren-

siones de mi fantasía, sino cosas que las veo todos los dias en otros infinitos. ¿Qué haré pues? Bien veo que muchos no atienden á estos milagros, ni quieren oir hablar de estas profecías que se dan por verificadas, á fin de permanecer en una ciega tranquilidad; pero estos tales ¿proceden bien? Si las palabras de estos hombres portentosos son ciertas, ¿no se perderán estos tales para siempre? ¿Y no son precisamente verdaderas, siendo verdaderos sus milagros?.... Luego el punto estriva en que sean sus milagros verdaderos, y en examinar si realmente les asiste el poder del Altísimo para confirmacion de lo que anuncian. En este caso, decidme, ¿cuál sería vuestra diligencia? ¿No procuraríais informaros completamente de todo lo sucedido, y ver todo lo que pudiérais por vos mismo? ¿No es cierto que hasta que viéseis el asunto claro é innegable no os haríais cristiano, porque os pareceria muy costoso bajo todos aspectos el serlo? Someter el entendimiento á creer cosas sublimes é incomprensibles; decidirse á obrar acciones heróicas contra toda la violencia de las pasiones obstinadas; esponerse á peligros inminentes de padecer siempre y perderlo todo en

este mundo por el temor y las esperanzas de otra vida, esperanzas únicamente fundadas en las palabras de ciertos hombres desconocidos que en confirmacion de ellas aparecian revestidos de ciertos dones de Dios que os serian todavía dudosos y no bien evidentes.... ¡Ah hijo mio! no, seguramente. A quedaros la mas mínima duda contra el cristianismo, no os hubiérais hecho cristiano. Si pues vos no os hubiérais hecho, ¿por cuál motivo suponeis que se hiciesen los demas? Este raciocinio, fundado en la naturaleza del corazon humano, se corrobora hasta la evidencia con la misma historia del cristianismo, pues nos manifiesta lo dificilmente que se convertian los hombres á él. Habia algunos que no se fiaban de la relacion de otros por circunstanciada que fuese, y querian informarse ocularmente por sí mismos: otros, no dando crédito ni aun á lo que veían, querian casi palparlo; y no faltaban quienes se obstinasen en pretender mas milagros, y combatir contra la evidencia hasta que un torrente de luces y caracteres sobrenaturales arrebataba sus corazones, y les hacia cristianos fortísimos sobre las mismas cruces y suplicios.

Concibo que aun no teneis una idea exacta de estos caracteres sobrenaturales de la Religion en las profecías, milagros y movimientos de los corazones; pero proseguid escuchándome, y os daré algunas instrucciones precisas sobre estos puntos.

CAPÍTULO II.

Pruebas del Cristianismo.

LAS PROFECÍAS.

Puede tomarse el don de Profecía en sentido lato y en sentido estricto. En el primero comprende no tan solo el conocimiento de las cosas futuras, libres é independientes de toda causa natural, sino tambien el de las anejas á causas físicas, pero ocultas: abraza el conocimiento de las cosas presentes acaecidas súbitamente y en lugares apartados y remotos, y en fin la preciosa prerogativa de penetrar el corazon ageno. En el segundo sentido puede considerarse el don de Profecía como un don infundido por Dios, de quien proviene

por boca del Profeta un anuncio circunstanciado de un suceso futuro, independiente y libre de toda causa natural. Para que esta doctrina os pueda ser útil, invocaré la esperiencia práctica de vos mismo. Imaginaos, por egemplo, que llamase á vuestra casa, y preguntase por vos un hombre de suma honradez y rectitud, y que buscándoos para la fundacion de una obra piadosa, contestase á las escusas que le diéseis y á las dudas que le representáseis de esta manera: tan cierto es que Dios exige de vuestra parte este sacrificio, como lo es que dentro de tres meses os hallareis en tales y tales circunstancias, cuyo peligro no conocereis, pero del cual os sacará una persona que tiene tal nombre, y que saldrá por vos sin que lo sepais. Supongo que en seguida os manifestase las circunstancias, la gravedad del riesgo, la especie del socorro que os anunciaba, y añadiese: ¿No os acordais de tal dia, del mes de tal, del año tantos, en que estuvísteis solo en tal sitio y estábais pensando en esta y la otra materia, y despues de varias dudas interiores sobre ella, os decidísteis á tal ó cual resolucion? Si inmediatamente os declarase aquello mismo que

habia pasado en vuestro interior en la época que citaba, ¿qué pensaríais de tal hombre y de lo que de vos exigia? No tengo duda de que os ocurririan las siguientes reflexiones, particularmente si despues de los tres meses aplazados os sucediese exactamente cuanto os hubiese predicho. "Los pensamientos mas recónditos de mi corazon, os diríais á vos mismo, son desconocidos de toda criatura y solo patentes á Dios. Los futuros contingentes libres no existen sino para con Dios, ante quien existe lo que tiene ó no tiene ser: luego es él quien me habla por medio de este hombre, puesto que veo en sus palabras el verdadero atributo y los secretos de la Divinidad." Profundicemos mas la materia: suponed que no es un solo hombre quien os hable en el particular, sino que un segundo y tercero os proponen lo mismo en diferentes tiempos, os descubren otros secretos vuestros, y os predicen otros acontecimientos futuros con todas sus circunstancias, ¿qué diríais en este caso? ¿dudaríais un solo instante que Dios os exigia la obra indicada, sea cual fuese el sacrificio que os costase? Seguramente que no. Síguese pues que no puede dudarse en lo mas mínimo de

la verdad de la Religion cristiana, no solamente anunciada por dos ó tres individuos, sino por una serie de personas que en el transcurso de cuatro mil años han venido unas tras otras á predecir un suceso tan interesante á todo el género humano. ¿Y dejaremos de mirar como otra prueba de esta verdad el que toda una nacion haya recogido cuidadosamente tan dulces promesas de boca de aquellos hombres, y las haya conservado como otros tantos garantes de los sucesos futuros? ¿Podremos no considerar como otra prueba la obstinacion de este mismo pueblo, cuya estupenda, pero profetizada ceguedad, manifiesta estos vaticinios al mundo entero despues de diez y ocho siglos de su cumplimiento, y que disperso entre todas las naciones de la tierra aún implora del cielo el efecto deseado? (*Isai.* 6. *Matth.* 13. *Marc.* 4. *Luc.* 10. *Joan.* 12. *Act.* 28. *ad Rom.* 11.). ¡Ah, hijo mio, es necesario estar ciego para no reconocer en todo esto la omnipotente diestra del Señor!

Reflexionad ademas que la Religion cristiana ha sido profetizada con tantos siglos de anticipacion, no solamente como un simple acaecimiento futuro, mas como la verdadera Re-

ligion del linage humano, que redimiria los pecados (*Dan.* 9.), verificaria las profecías, formaria una alianza escrita en el corazon de los hombres, y haria aparecer todas las virtudes sobre la tierra; debiendo ser aquella palabra de Dios que saliendo de Jerusalen llamaria á todos los hombres de la idolatría al conocimiento del verdadero Dios hasta el fin de los siglos (*Isai.* 2.). ¿No está pues palpable su cumplimiento? Por cierto que si nos engañamos, puede decirse que Dios nos engaña; pero esto es imposible. ¿Diremos acaso que las profecías y su encadenamiento y conexion son debidas á la casualidad, lo mismo que su perfecto cumplimiento? ¡Dichosa casualidad por cierto, única en la historia de la raza humana! ¿Qué hombre sensato recurrirá á semejante delirio? Si se os digera que un gran terremoto, lanzando de las entrañas de la tierra gran cantidad de peñascos y arenas, habia formado por casualidad una magnífica ciudad, con sus pórticos, templos, casas y plazas, tan simétricamente ordenadas, que nada tuviese que envidiar á las construidas con todas las reglas del arte, ¿daríais crédito á este fortuito suceso, y á esta casualidad? Sin duda que no,

porque diríais: Dios ó los hombres son sus autores, pues no es posible que estas arenas y peñascos se uniesen y combinasen ciegamente, pero de tal modo que conviniesen á todas las comodidades que necesita la sociedad, reuniendo la gracia, el orden, y la unidad de plan. Os creo convencido de esta verdad; pero para mayor consuelo vuestro, trasladaré aqui algunos, entre tantos, de los rasgos originales de las profecías que se refieren á Jesucristo.

Sabemos que Jesucristo nació en Belen; y cerca de ochocientos años antes habia dicho el Profeta Miqueas (*Mich.* 5. 2.): *Tú, Belen, eres pequeña entre las ciudades principales de Judá; de ti saldrá el que debe ser dominador en Israel, y su generacion es desde el principio en los dias de la eternidad.*

Dícenos el Evangelio que Cristo nació de una Virgen, y mas de setecientos años antes habia dicho Isaías (*Isai.* 7. 14. *y cap.* 9.): *El Señor mismo os dará una señal: he aqui que una Virgen concebirá y parirá un infante, y su nombre será Emmanuel*, esto es, Dios con nosotros: y despues: *Nos ha nacido un niño, se nos ha dado un hijo, y el imperio se ha puesto sobre sus hombros, y su nombre será Admira-*

ble, Consejero, Dios, Fuerte, Padre del siglo futuro, y Príncipe de la paz. Sabemos que Jesucristo tuvo un precursor que fue Juan, llamado el Bautista; y mas de cuatrocientos años antes el Profeta Malaquías (*Malac.* 3. 1. *Isai.* 40.) habia ya dicho en nombre de Dios: *He aqui que envio á mi Angel, y él preparará los caminos delante de mí: y de repente el Señor á quien buscais y el Angel del pacto que quereis, vendrá á su templo. Vedle que viene, dice el Señor de los egércitos.*

Jesucristo hizo una multitud de milagros que sus propios enemigos no se atrevieron á contestarle: dió vida á los muertos, oido á los sordos, vista á los ciegos, habla á los mudos y salud á los estropeados; y ya Isaías habia dicho siglos antes (*Isai.* 35.): *Decid á los caidos de ánimo: confortaos y no temed, he aqui á vuestro Dios.... Él mismo os verá, y os salvará. Entonces se abrirán los ojos de los ciegos, y serán desatados los oidos de los sordos. Entonces saltará el cojo como un ciervo, y se soltará la lengua de los mudos.* No ignorando vos los rasgos y circunstancias de la pasion y muerte de nuestro Señor Jesucristo, pudiera haceros un cotejo y comprobacion de ellas y las

predicciones de los Profetas; pero me contentaré con solo el siguiente pasage del citado Isaías que los mismos hebreos, particularmente los antiguos, aplican al Mesías (*Isai.* 53.): *¿Quién ha creido á nuestra predicacion, y á quién se ha manifestado el brazo del Señor? Saldrá á manera de arbusto delante de él* (esto es, el Señor), *y á modo de raiz de una tierra árida. Y no hay en él belleza ni esplendor alguno; lo hemos visto y no habia en él cosa que atragese para que lo deseáramos. Es el desprecio y el último de los hombres: el hombre de dolores y esperimentado en miserias: y su aspecto como obscurecido de tal modo, que le hemos desconocido y no hemos hecho caso de él. Verdaderamente ha llevado nuestras flaquezas, y se ha cargado con nuestros dolores, y le hemos reputado como á un leproso, herido de la mano de Dios y humillado; pero él ha sido herido por nuestras maldades é iniquidad, recayendo sobre él nuestro castigo, y hemos sido curados con sus cardenales. Todos nosotros erramos como un rebaño, declinando cada cual por su senda, y el Señor ha cargado sobre él la iniquidad de todos. Ha sido inmolado porque lo quiso, y no ha desplegado sus labios. Ha sido llevado*

á la muerte como una oveja, y como un corderito estará mudo bajo la mano del que le esquila, y no abrirá su boca. Ha sido sacado fuera de la angustia y del juicio. ¿Quién podrá contar su generacion? Porque ha sido estraido de la tierra de los vivientes: y yo le he herido por la maldad de mi pueblo. Su sepultura se habia determinado fuese con los impíos (asi el texto hebreo), *pero ha sido con los ricos, porque no cometió iniquidad, ni se encontró fraude en su boca, y el Señor ha querido consumirle en la enfermedad; si diere su vida en sacrificio por el pecado, verá una dilatada descendencia, y en sus manos prosperará la voluntad del Señor. Por haber cansado su alma verá y será saciado. El mismo siervo mio justo justificará á muchos con su ciencia, y se cargará con sus iniquidades. Por esto le daré muchos en herencia, y partirá los despojos de los fuertes, pues espuso su alma á la muerte, fue reputado con los malhechores, y rogó por los transgresores.*

Pero me preguntareis: ¿Jesucristo profetizó cosa alguna? Ciertamente. Habló en diferentes ocasiones á sus discípulos no solamente de la proximidad de su muerte (*Marc.* 8.), sino del sitio, especie y circunstancias de ella

(*Matth.* 16., 17., 20. *Marc.* 10. *Luc.* 18.), prometiéndoles que resucitaria despues de tres dias. Les dijo que se escandalizarian de su pasion y lo abandonarian (*Matth.* 26. *Marc.* 14. *Joan.* 16.). Les previno la cercana destruccion de Jerusalen, y que no quedaria piedra sobre piedra de aquel magnífico templo que era mirado como maravilla del mundo (*Matth.* 24. *Marc.* 13. *Luc.* 21): que los judios serian muertos unos, y conducidos otros esclavos entre todos los pueblos, y que Jerusalen (reedificada poco tiempo hacia) sería conculcada por los gentiles hasta que se cumpliesen los tiempos; pero que por lo que tocaba á él, despues de su crucifixion y muerte atraeria todas las cosas á sí (*Joan.* 3., 8., 12.).

De hecho Jesus padeció y murió despues de haberse visto abandonado de sus discípulos, vendido por uno, y negado por otro, segun él mismo lo habia predicho (*Matth.* 26. *Marc.* 14.). Jerusalen fue destruida pocos años despues por los Romanos; y no obstante el esfuerzo de los hebreos, y aun las órdenes mismas del general enemigo (*), se demolió

(*) Joseph. de Bel. Judaic. lib. 6.

y abrasó el Templo, los judíos fueron muertos, dispersos y esclavos entre las naciones; Jerusalen quedó en poder de los gentiles y de otros pueblos hace ya diez y ocho siglos, y Jesucristo despues de su pasion, muerte y resurreccion fue anunciado á todo el mundo, y seguido de todos los pueblos sin que haya habido jamas un nombre mas glorioso que el suyo sobre la tierra. Estos son hechos incontestables.

La autenticidad de los libros de los hebreos está tan comprobada como puede estarlo la de cualquier otro monumento. Las profecías de que estan llenos se recibieron de boca de los mismos Profetas, consignadas muchos siglos antes de su verificacion, y conservadas cuidadosamente por toda una nacion. ¿Se pretenderá por ventura que los judíos posteriores han compuesto estas profecías y las conservan en sus libros para favorecer con ellas á los cristianos, de quienes son declarados enemigos? ¿Se querrá decir acaso que estas profecías no se referian al Mesías, cuando se dejan conocer por sí mismas, y que los propios hebreos, y con particularidad sus antiguos doctores, las entendieron y esplicaron

como relativas al futuro Mesías, y conservan todavía las tradiciones y palabras mismas en el Talmud? ¿Se negará quizá la concordancia de los hechos con las profecías que los anunciaron? Basta abrir los historiadores así cristianos como gentiles, y aun hebreos, para quedar no solo convencido de lo contrario, sino atónito y admirado de su perfecta conformidad. ¡Ah hijo mio! Con mucha razon podemos esclamar: "Vuestros testimonios, Señor, se han hecho creíbles en gran manera:" (*Salm.* 92) pero pasemos á los milagros.

LOS MILAGROS.

Si las profecías son como la voz de Dios que habla al hombre, son los milagros el sello del Omnipotente que se le manifiesta; porque á la verdad, ¿qué otra cosa son los milagros mas que la suspension arbitraria de las leyes constantes y uniformes con que el Señor gobierna sapientísimamente el universo? No hablemos ahora de aquellas leyes admirables que concurriendo á la armonía de los cielos arrebatan, hechizan y oprimen nuestro entendimiento con su misma incomprensibilidad:

dejemos á un lado aquellas otras leyes ó relaciones generales que, como otros tantos radios de la omnipotencia, manifiestan su esplendor á todo el que atentamente estudia la belleza de los objetos creados: ciñámonos á ciertas leyes constantes, invariables y evidentemente conocidas al hombre mas inculto: y si vemos que Dios, en comprobacion de la verdad de su Religion, ha suspendido muchas veces su eficacia, que nos es conocida como invariable y fija, podremos asegurar fundadamente que el cristianismo lleva la marca y sello de Dios; y que si es innegable que solo Dios es quien ha criado el mundo, lo será igualmente que solo Dios es el autor del cristianismo. Por egemplo, se sabe que un muerto no vuelve ya á la vida; que el que está en medio de las llamas no dejará de abrasarse; que un gesto de un hombre no tiene influencia alguna para apaciguar de improviso los vientos y calmar las olas enfurecidas, y que por imperiosa que sea la voz de un mortal no tiene virtud para cicatrizar instantáneamente una grande herida, y hacer que salte sano de la cama un moribundo.

Pero se sabe del mismo modo que estas co-

sas han sucedido y suceden varias veces en testimonio directo ó indirecto de la verdad de la Religion cristiana. Los milagros del cristianismo son tantos y tales, apoyados con tantas y tan particulares circunstancias, que resisten y hacen enmudecer á la mas sana crítica, y confunden y humillan á la mas maligna. De aquí proviene el que los incrédulos se limitan á negarlos en general ó á reirse de ellos; pero se guardan muy bien de entrar en un análisis racional y perfecto que demostrase su falsedad ó impostura. Los milagros, v. gr., de Moisés en favor de la ley del Señor, y en testimonio de los principios del cristianismo, se obraron unos á la vista de una corte obstinada y soberbia, y otros á presencia de seiscientos mil hombres, sin contar mugeres y niños, y quedaron solemnemente consignados en las fiestas aniversarias que se instituyeron en memoria de ellos para que los transmitiesen de generacion en generacion. Jamas los ha puesto en duda la nacion hebrea, y muchos filósofos gentiles y los historiadores antiguos (*)

(*) Diod. Sicul. Bibl. 43. Strab. Geogr. 6. Jus-

los han referido como cosas que no admitian contradicion. Los de los Profetas posteriores, como mas cercanos á nosotros, é igualmente consignados, tienen una fuerza mas y mas apoyada en el encadenamiento de otros hechos indudables. Los de Jesucristo no fueron contestados ni por sus mayores enemigos (*) Celso, Juliano apóstata, Hiérocles, ni por el Talmud ni el Alcorán. Los de los Apóstoles y los Mártires de los primeros siglos de la Iglesia no pueden negarse, á no desmentir y echar por tierra todas las historias de aquellos tiempos. Si pues tales hechos no son verdaderos, no hay, hijo mio, verdad alguna en la historia.

Querreis sin duda saber qué era lo que los pueblos decian en vista de estos portentos sobrenaturales; y sin hablar de tantos como reconocian la verdad, me contentaré con responderos que algunos los atribuían á la mágia.

---

tin. Hist. 3. Tacit. Hist. 5. Artabano, Neumenio, Eupolemo, Maneton en Josefo Ebreo contr. Appi. Eusebio Prepar. Evang. Clem. Alejan. Strom.

(*) Orig. in Cels. Cyril. Alej. Eusebio, Talmud, Alcoran.

Moisés, decian, fue mago; Jesucristo habia aprendido la mágia en Egipto; los Apóstoles eran magos, magos los Mártires, magos los Santos, en una palabra, magos todos: siendo lo que mas sorprende el que se veían á veces simples doncellitas y tiernos infantes que no bien recibian el bautismo, cuando se hacian de repente magos escelentes, obrando con la invocacion de Jesucristo estupendos prodigios. Reconociendo otros lo frívolo de este recurso, inventaron otra esplicacion no menos adecuada, y digeron con respecto á Jesucristo, que si habia obrado tantos prodigios era porque habia adquirido el secreto de saber pronunciar el nombre de Dios, á cuya perfecta pronunciacion estaba anejo el obrar milagros (*); como si Dios pudiese ser precisado por el hombre, y mucho mas para hacer prodigios en favor de la impostura y del embuste. ¡Cuán débiles son los raciocinios del hombre orgulloso y obstinado! Negar los hechos es imposible: el decir que todos eran

(*) V. Calmet. Dict. tom. 2. pag. 69. edit. Venet. 1747.

efectos de la mágia, es en nuestro caso una necedad, y la invencion del nombre de Dios una estolidez sin par.

¿Podrá darse pues alguna duda racional ni aun en la apariencia contra estos milagros? Respondo que no, á lo menos con respecto á la mayor parte de los milagros obrados en comprobacion directa del cristianismo. ¿Cómo podrá dudarse, por egemplo, de la admirable curacion de aquel ciego de nacimiento de quien se habla en el Evangelio (*Joan.* 9.)? Este era un mendigo conocido de toda Jerusalen, cuya ceguera era evidente, por lo que no podia dudarse de su instantánea cura. Asi es que muchos admirados de ella le preguntaban si era él el mismo ú otro hombre que se le asemejase, y quién le habia restituido tan portentosamente la vista. Respondiendo él francamente que era el mismo, y no otro hombre diverso, y que Jesus era quien se la habia restituido, lo llevaron á deponer ante un concilio de fariseos. Queriendo éstos desmentir ú obscurecer á toda costa aquel manifiesto portento, formaron una rigorosa informacion, interrogaron al ciego iluminado, y como de sus respuestas no resultase sino la

confirmacion del milagro, pasaron á otras preguntas, y no pudiendo poner en duda la curacion, quisieron saber cómo Jesus podia obrar tales prodigios. Aumentándose la confusion por la diversidad de opiniones, fueron llamados los padres del ciego para que declarasen y reconociesen si aquel era verdaderamente su hijo, ciego de nacimiento. Reconociéronlo con efecto, y confesaron que habia nacido ciego y que entonces veía; y atemorizados con la presencia de los fariseos, digeron que no sabian otra cosa mas, y que pues su hijo era de edad mayor, podian saber lo demas del caso por su misma boca. Fue pues llamado el hijo y requerido diese gloria á Dios manifestando la verdad, y asegurándole al mismo tiempo que Jesus era un pecador, y no podía por tanto obrar semejantes prodigios: ¿qué respondió? Que él no sabia si era ó no pecador; pero que lo que sabia y de nuevo confirmaba era que habia nacido ciego, y que Jesus tocándolo y diciéndole que fuese á lavarse, le habia dado súbitamente la vista. Confundidos los Fariseos le arrojaron bruscamente de delante, diciéndole fuese á hacerse su discípulo, pues ellos se preciaban de serlo

de Moisés, y en nada tenian al tal Jesus. Este fin tuvo aquella causa, que no sirvió sino para mas aclarar la verdad del milagro. ¿Y qué diremos de la resurreccion de Lázaro? (*Joan.* 11.). Su enfermedad fue notoria; pública su muerte, el duelo público, pública la sepultura. Hallábase entonces Jesus lejos de allí: fue llamado, pero no llegó hasta el cuarto dia despues de su muerte y entierro. No obstante esto mandó que se levantase la losa del sepulcro, y aunque le advirtieron de que el cadáver hedia ya, insistió en lo mismo. Levantada ya la losa en medio de todo el pueblo que lo miraba, llamó á Lázaro, mandándole saliese del sepulcro; y Lázaro no solo vivo, sino sano y fuerte salió de él, no por una efímera y transitoria apariencia, sino para vivir muchos años despues. La mayor parte de los espectadores de tal portento creyeron en Jesus, y otros confusos y atónitos fueron á dar cuenta de lo ocurrido á los Fariseos, y á consultar su parecer. Juntáronse éstos en concilio formal, y no pudiendo desmentir un hecho tan palpable, ni queriendo tampoco atribuirlo á virtud divina; viendo por otra parte que toda Jerusalen corria á la

casa de Lázaro para mejor informarse, verle y hablarle, de donde resultaba que una multitud de personas creyesen en Jesus, decidieron que no habia otro medio que tomar, sino el de quitar la vida á Jesus y á Lázaro (*Joan.* 12.). Considerad, hijo mio, si en todas estas circunstancias puede darse la mas mínima sombra de impostura. Lo mismo puede asegurarse del mayor de los milagros de Jesucristo, cual fue el de su resurreccion (*Matth.* 17., 27., 28.). La habia anunciado y fijado el término de tres dias: lo sabian los obstinados Fariseos y todo el pueblo (*Marc.* 9. *Luc.* 29. *Joan.* 21., 28.), y tenian en su poder el sangriento cadáver de Jesus. Pónense públicamente los sellos al sepulcro, colócase una guardia, se encarga la mayor vigilancia; pero Jesus resucita en el dia señalado, huye la guardia, y Jesus se aparece en varias ocasiones á diferentes personas. Espárcese el rumor de que, á pesar de las precauciones tomadas, ha resucitado Jesus: los Fariseos inculpan á los soldados de haberse dormido y dado lugar á que los discípulos robasen el cuerpo, y pretenden que no ha habido tal resurreccion; pero ni se castiga la negligencia de los soldados,

ni se forma causa de tal robo y enorme delito á los Apóstoles y discípulos, que atrevidamente predican en público y convierten al pueblo. Auméntase mas y mas la verosimilitud de tan gran prodigio, se certifican de él muchos, y creen: continúa Jesus en dejarse ver y palpar, habla, dispone, y da la última mano á la fundacion de su Iglesia. Las personas que lo ven y tratan no son solas mugeres, sino hombres observadores, dudosos y casi incrédulos, y en número considerable, como en una ocasion el de ciento y cincuenta (1. *Cor.* 15.). ¿Qué mas puede pedirse?

Los milagros de los Apóstoles tienen igual evidencia: y en efecto, ¿puede caber vislumbre de impostura en la curacion repentina del famoso paralítico? (*Act.* 3.). Era un hombre de mas de cuarenta años, y conocido de toda Jerusalen como paralítico desde su nacimiento, viendo todos que no podia manejarse por sí mismo, y era llevado acuestas todos los dias á una de las puertas del templo llamada Especiosa, para pedir limosna a los que entraban. Pedro y Juan en el umbral de ella le dicen: *En nombre de Jesucristo, levántate y an-*

da: y en un solo instante se obra una estupenda revolucion en los nervios, músculos y huesos de aquel hombre, y se le ve saltar espeditamente, y andar, y marcharse alabando á Dios á la vista de tantos como lo miraban asombrados. Cunde entre tanto la noticia por la ciudad: una inmensa multitud concurre al pórtico del templo, y creen en Jesucristo cinco mil personas. Acuden los sacerdotes y magistrados con tropa, y apresando á Pedro y á Juan los conducen á la cárcel. Congréganse los príncipes de los Sacerdotes y los doctores de la ley y ancianos, y llamando á juicio á ambos, les interrogan jurídicamente en qué nombre, y con cuál virtud habian obrado aquella curacion: y respondiendo ellos con admirable franqueza que en el nombre de Jesucristo crucificado y resucitado, y hablando con una sabiduría celestial y una asombrosa inteligencia de las Escrituras, quedan confusos, y mirándose mutuamente unos á otros. Saben muy bien que aquellos dos hombres que con tanta elocuencia se producian, habian sido poco antes toscos é idiotas (*Act.* 4.): tienen á la vista el hombre curado, no saben qué pensar, enmudecen; pero en fin despues

de deliberar en secreto, sacan de la cárcel á los dos Apóstoles, diciéndoles que no hablen mas con nadie ni de aquel suceso, ni de Jesus.

Si la brevedad que me he propuesto no me lo impidiese, tendria el consuelo de analizaros entre los inumerables milagros, algunos de los del primer siglo de la Iglesia, del segundo, tercero y cuarto, y progresivamente del quinto, sesto, séptimo, octavo, nono y décimo, y de los siguientes siglos hasta nuestros dias. ¡Cuál no sería vuestra satisfaccion al ver referidos estos hechos maravillosos por muchos historiadores contemporáneos, y confirmados á veces aun por autores gentiles, y de otras creencias! ¡Cuán satisfactorio no os fuera el notar que algunos de los mismos historiadores eran hombres dotados de claro entendimiento, y varios de entre ellos convertidos al cristianismo en fuerza de aquellos milagros, de los que referian haber sido testigos! ¡Cuánto no os asombraríais al ver la multitud de testimonios, la conexion de estos con otros hechos innegables de la historia, y hablando de nuestros últimos siglos, el sumo rigor y casi escrupulosa exactitud de los procesos que

se forman para la verificacion de los milagros? Veríais asi por egemplo en el siglo cuarto que el afan del Emperador Juliano para desmentir á Jesucristo reedificando el famoso templo de Jerusalen, los gastos hechos al efecto, el empeño de los judíos en aquella empresa, la obstinacion de los obreros en llevarla á cabo, los prodigios sobrenaturales que la impidieron, y sobre todo los horribles globos de fuego que repetidas veces quemaron á los trabajadores, está confirmado por el testimonio de Amiano Marcelino (*Lib.* 23. *cap.* 1.), juicioso historiador gentil, contemporáneo y amigo de Juliano, fuera de los testimonios de San Gregorio Nacianceno, San Juan Crisóstomo, San Ambrosio (*), y los mismos judíos que reconocen el infeliz éxito de aquella empresa atribuyéndolo á sus pecados.

Pero tambien el demonio, me replicareis, ¿no obra prodigios? Mas ¿en dónde estan, os responderé, las curaciones instantáneas y duraderas, dónde los muertos resucitados

---

(*) Ruff. lib. 1. Socrat. lib. 3. Chrisost. hom. in Judæos orat. 2. in Matth. hom. 4. Gregor. Nazian. orat. 4. Ambros. Epist. 40.

á la invocacion del demonio, ó de algun ídolo ó impostor de su séquito? ¿qué testimonios me exhibís de ello? ¿qué historiadores contemporáneos lo atestiguan concordemente? Todas las operaciones de estos maléficos espíritus se reducen á algunas apariencias y ridiculeces que pueden alucinar á aquellos que quieran. Dios solo es dueño de alterar las leyes de la naturaleza, que él solo ha establecido y conserva, y todo otro poder está subordinado al suyo; y si permitiera que el demonio lo contrahiciese de modo que no pudiera distinguirse lo verdadero de lo falso, sería confirmar el error y engañarnos, lo que es imposible en Dios. Asi es que queriendo permitir hácia el fin del mundo por sus inescrutables juicios cierto poder mayor á aquellos espíritus (*Matth.* 24. *Marc.* 13.), no ha dejado de prevenírnoslo enseñándonos los medios de discernir la verdad de la impostura.

Otras pruebas simplemente indicadas.

En todo lo que tiene alguna conexion con la Religion se encuentran pruebas irrefragables de ella: y en el enlace asombroso de esta

grande obra todo es luz y resplandor. Lo sublime y puro de su moral, la santidad de los que la han anunciado, el gran número de los mártires que la atestiguaron, su rápida propagacion, los medios insuficientes, al parecer, y opuestos al efecto, el continuo triunfo sobre todas las persecuciones, la admirable conformidad de las sagradas Escrituras, y las tradiciones de todos los siglos, la accion de Dios sobre los corazones rectos, el comercio innegable de la Iglesia militante con la del cielo, y el ser en fin nuestra santa Religion la única que hace á los hombres mejores, son principalmente cosas que bien desenvueltas y examinadas, arrojan rayos de luz que encantan, ilustran y conquistan los corazones. ¡ Cuán desagradable me es, hijo mio, no poderme estender mas sobre esta materia! Reflexionad pues á lo menos brevemente conmigo lo siguiente:

1. La pureza y sublimidad de la moral cristiana es sola, única, y nueva en el mundo. Antes de Jesucristo, la razon humana, aunque obscurecida por el pecado, habia derramado acá y allá ciertas centellas de luz y de verdad, entre un sin número de errores y de

tinieblas, y estos relámpagos eran una débil é insuficiente guia para ciertos individuos; pero hubiera parecido un delirio sola la idea de un cuerpo arreglado de doctrina que nivelase en cierto modo la sabiduría del filósofo con la de un rústico pastor. Los mismos incrédulos se admiran y sorprenden de la magestad y sencillez que se encuentran unidas en las sagradas letras, su verdad y fuerza los confunden, y parece que les arrancan involuntariamente de sus labios y plumas los elogios mas magníficos y elocuentes, reconociéndolas como divinas y dones del cielo.

2. El desinteres, los trabajos, lo irreprensible de la vida y el heroismo de los que han anunciado el Evangelio por todo el orbe, es un hecho tan averiguado que jamas ha sido puesto en duda.

3. El número inmenso de mártires y todas sus circunstancias es un hecho único en la historia: y no puede menos de presentarse como un misterio inesplicable al incrédulo la muchedumbre de personas las mas ilustradas de todos los siglos y de todo sexo y edad, que con frente serena y con semblante apacible corrian á los mas duros tormentos y á la

misma muerte, que estaba en su mano el evitar. La conversion de los mismos jueces y verdugos, el pasmo de los soberanos es un triunfo inolvidable del cristianismo. No puede menos de verse en todo esto un sentimiento de la verdadera Religion vivo, interior, infuso, y mantenido con una diestra omnipotente que supera todos los obstáculos y fuerzas de la naturaleza. De modo que si las persecuciones contra los cristianos dieron cumplimiento á las predicciones de Jesucristo, el valor con que las sufrieron verifica *sus* promesas, y el efecto sobrenatural de su gracia.

4. La rápida propagacion del Evangelio es una cosa maravillosa; y los medios desproporcionados y contrarios con que se efectuó, la caracterizan por obra sola del Omnipotente.

5. Los mismos enemigos del cristianismo no pueden menos de confesar que le es debida la feliz revolucion acaecida en el mundo. Los filósofos predicaron las virtudes, establecieron escuelas, y llamaban á los hombres para que las siguiesen; mas sus estériles preceptos no conseguian sino envanecer á algunos de los que las practicaban, y en las mis-

mas ciudades en que reinaba su filosofía, reinaban aun mas los placeres y los vicios. Bien al contrario en el cristianismo: á la voz sola de unos pocos hombres toscos, conoció el mundo quién era su Criador, se mudó la faz de la tierra, los súbditos y Soberanos se reconocieron mutuamente, la humanidad recobró sus derechos, y los hombres cultos y los incivilizados se hicieron evidentemente mejores.

6. No ha habido cosa mas cruel y constantemente perseguida en el mundo que el cristianismo; pero ninguna tampoco que haya obtenido un triunfo mas continuado y completo de sus enemigos. Debiera haber caido irremediablemente por todos motivos si no le hubiese sostenido la mano invisible de aquel que le prometió la victoria.

7. Las divinas Escrituras forman un libro en el que estan contenidas las tradiciones de todos los tiempos; que desarrolla poco á poco la Religion del género humano: un libro de la mas remota antigüedad, cuyo primer autor no presenta designio alguno, ni se propone objeto determinado: un libro que es obra de mas de treinta escritores de genio, profe-

sion y talento diferentes, cuya mayor parte vivieron en siglos y circunstancias diversas: libro en fin cuyas páginas son unas de un escritor y otras de otro. Cosa es pues que no tiene egemplar en lo humano, y que la esperiencia demuestra imposible el que este gran libro manifieste en todas sus partes una unidad de designio, una conformidad de opiniones, una uniformidad de ideas, y un fin y obgeto principal. Apenas presenta la historia dos hombres perfectamente acordes en el uso de su razon, y dificilmente se hallará un par de filósofos que digan lo mismo sobre algunas de las verdades mas importantes para el hombre.

8. Finalmente, una de las pruebas mas grandes, mas comunes y fuertes en favor de la Religion cristiana, es el íntimo sentimiento interior que asegura al alma recta y fiel de su verdad. Aquellas dulzuras inefables, aquellas luces y atractivos, aquellos llamamientos é instrucciones, aquel amor, á veces improviso, de Dios y de la virtud que siente el hombre en la simplicidad de su corazon, forman cierta especie de labor, union y enlace interior de cosas, que lo asegura y dis-

pensa de otra investigacion: de modo que, por decirlo asi, no necesita de Escrituras, profecías, milagros ni otra prueba alguna para ser cristiano. Este tal cree por sentimiento.

En efecto, el mundo de los espíritus es tan repentina y divinamente iluminado como el material. Dice el Señor como en otro tiempo: *Hágase la luz*, y la luz brilla sobre las almas mas prontamente que la que ilumina el hemisferio al salir el sol. La voz de Dios es mas fuerte que la del trueno precursor de la tempestad, y sus llamamientos y efectos en el corazon humano tienen una eficacia tan incomparable como desconocida en el mundo físico.

Aunque este sea un idioma enigmático para el hombre animal que en su estraviado corazon nada comprende, ve, oye ni siente de él, no por eso esta prueba es menos fuerte y convincente. Trátase aquí de hechos; y los testimonios de ellos, quiero decir, de la realidad de este sentimiento, no son diez, ni ciento, ni mil, sino millares y millones; ni solamente de un siglo, sino de todos los de la era cristiana, subiendo aun á toda la época

de la Religion de Moisés; no dados por mugerzuelas maniáticas y visionarias, sino por hombres de saber y de todas clases, por personages respetabilísimos, como un David, un Isaías, un Agustin, y otros innumerables.

Lo mismo digo de lo que se llaman revelaciones y visiones, esto es, una comunicacion y trato del cielo con la tierra, y de esta vida con la otra. No hay cosa en el mundo, hijo mio, confirmada con testimonios de mas peso, testimonios que las aseguran no como vistas ú oidas, sino como sucedidas á ellos mismos: y seguramente no eran mugerzuelas ni espíritus imbéciles un Abraham, un Moisés, David, Salomon, Isaías, Daniel y otros tantos y tan grandes é ilustres personages del pueblo hebreo; ni eran tampoco mugercillas ni espíritus imbéciles un Pedro, un Pablo, un Gerónimo, Cipriano, Crisóstomo, Tomas de Aquino, y tantos Mártires y Obispos, y millares de los mayores héroes del cristianismo, hombres todos de fino discernimiento, como lo acreditan sus acciones y sus escritos. Por el testimonio pues de estos y de todos los que prácticamente conocen el interior de las almas piadosas, se sabe que

las hay en todo tiempo y lugar dotadas de dones tales que pueden sostener la crítica mas pertinaz.

Desde luego me preguntareis si semejantes revelaciones pueden dimanar de los demonios, y os respondo que de ningun modo. Las operaciones de estos malignos espíritus se distinguen facilmente de las de Dios. No tienen otro objeto que burlarse de los hombres, mantenerlos tranquilos en los vicios y desórdenes, y son ademas cosas ridículas é insusistentes. Bastará para convencerse de ello un analisis el mas superficial de los antiguos oráculos del paganismo, y de ciertos hechos de las historias de las Indias que descubren quiénes son los autores de tales prodigios. El demonio jamas induce á la virtud, ni mejora á los hombres como lo han hecho y hacen en el gremio del cristianismo los dones referidos.

Acerca de revelaciones debo deciros, que entre aquellas que no estan contenidas en el testimonio indicado de las santas Escrituras, puede haber y hay algunas hijas de una fantasía trastornada, ó de artificio diábolico. Mas esto nada obsta para la esencia de las demas, porque si en un monton de trigo se encuen-

tran algunos granos de cizaña, ¿se dirá que aquel trigo nada vale? Porque haya habido y haya en la actualidad monedas falsas, ¿se negará la existencia de las buenas y de ley? Fueran un delirio tales consecuencias, pues nunca unos pocos granos de cizaña han quitado el precio al trigo, ni algunas monedas falsas han desmejorado á las verdaderas. Por lo tanto las fantasías de alguna muger infatuada ni de algun hombre privado de juicio, jamas podrán desacreditar las revelaciones ó visiones verdaderas, y las personas sensatas é instruidas saben muy bien distinguir unas de otras. Prosigamos nuestro intento en otra de sus partes.

CAPÍTULO III.

De la Religion católica, y de las sectas separadas de este gran cuerpo del Cristianismo.

CUALIDADES DE LA IGLESIA CATÓLICA.

Bien conoceis por lo que va dicho hasta ahora que Jesucristo fundó una sola Iglesia; pero ¿cómo es que ademas de la Católica que siempre ha existido, hay otras Iglesias que se dicen cristianas, como la Luterana, la Calvinista y otras semejantes, y entre los griegos la de los Cismáticos, la Iglesia Nestoriana, Eutiquiana, &c.?

Sabed por respuesta, hijo mio, que los mismos principios y razones que fuerzan á ser cristiano, son los que fuerzan tambien á ser Católico. Si yo viese á un hombre sincero é imparcial que no fuese ni Católico, ni Luterano, Calvinista, Nestoriano ni Eutiquiano, &c., remitiria á él la decision, sin valerme

de otro medio que el de presentarle la historia del cristianismo, aun compilada y desfigurada por estos mismos hereges, y le diria: "Tomad, leed, y decidid cuál es la Iglesia de Jesucristo." Pronto leeria y conoceria lo que nosotros leemos y vemos tan evidentemente. A la primera ojeada comprenderia que sola la Iglesia católica fue la fundada por Jesucristo; que á ella sola habló en persona y la ha dado con su misma palabra una cabeza (*Matth.* 16.) en la persona de san Pedro y de sus sucesores: que á ella sola ha prometido que nunca prevalecerian las puertas del infierno contra ella, y que con ella estaria hasta el fin de los siglos (*Matth.* 28). Veria claramente que todos los hereges y sectarios, ellos mismos y sus padres y ascendientes, fueron antes católicos, habiendo formado secta aparte por motivos puramente humanos, y á veces los mas vergonzosos; que ninguna de estas sectas puede alabarse de haber tenido á alguno de los Apóstoles por fundador suyo, y que todas las heregías tuvieron principio pocos siglos ó muchos despues de la venida de Jesucristo; veria que no tienen unidad, pues que no solo estan divididas y opuestas

las unas á las otras, sino que á veces no hay uniformidad de doctrina en el seno de cada una de ellas: que cada cual por sí sola es poca cosa, y estan limitadas á ciertos sitios, en comparacion de la Iglesia católica, difundida por todo el mundo segun la promesa de Jesucristo (*Matth.* 24. 14.) (*). Conoceria que las sectas disidentes, desde su nacimiento ó separacion de la Iglesia madre, no tuvieron ó han perdido ya todos los dones de Dios, como el poder de hacer milagros (**), la gracia de

---

(*) Fuera de esto, ¡cuántos no son los hijos que cuenta la Iglesia católica en el seno mismo de las sectas separadas! Estos son todos los niños, y los hereges materiales. El Bautismo es propiedad de la Iglesia católica, y la puerta por la que se entra en ella. La mayor parte de estas sectas al separarse le llevaron consigo, y con él produgeron hijos á su antigua madre, que no pueden evadirse de su gremio, á no ser por una culpable voluntad de ellos mismos.

(**) San Ireneo, en el segundo siglo de la Iglesia (lib. 2. cont. Eres.) habla espresamente de este don de milagros como de cosa clara, existente y sabida en su tiempo en la Iglesia católica, y con esclusion de toda otra comunion separada de ella. En el siglo VI el Rey Leovigildo, arriano, reconvenia á sus Obispos de que no hacian milagros como los católicos; y el Rey Recaredo se hizo

las profecías, la santidad y el heroismo de sus hijos, cuando la Iglesia católica los ha conservado hasta el dia con una no inter-

católico por esto mismo, como lo cuenta de entrambos Gregorio Turonense en la historia de la Iglesia Galicana, lib. 9. cap. 16. La Iglesia católica durante la sucesion de los siglos ha estado en posesion constante de este admirable don. Se han visto en nuestros tiempos protestantes, que despues de haberse burlado de estos milagros como de charlatanerías de pura invencion, procediendo al cabo con sinceridad, y arrastrados de la evidencia los han reconocido por sobrenaturales é innegables, y abjurando sus errores, han vuelto al seno de la Iglesia católica. Otros han quedado sorprendidos al examinar con toda crítica los procesos que se forman para la canonizacion de los Santos. En nuestros dias M. Thayer, Ministro protestante, quiso examinar por sí mismo en Roma las circunstancias, los testimonios y los enfermos curados por intercesion del venerable Labrè, y las consecuencias de tal examen fueron el hacer de él el primer fundador de la nueva y fervorosa Iglesia católica de Boston, su patria en América.

De hecho, los teólogos protestantes mas célebres, especialmente ingleses Dodwel, Whiston, Waterland, Middleton, Capman, Brook, Le Clerc, Moyl, Church, Jortin y otros, se encuentran en este punto muy embarazados y en una declarada contradicion entre sí mismos; porque concediendo que el don de milagros ha existido en la Iglesia, discordan en fijar la época en que haya cesado. Algunos admiten los milagros de los tres

rumpida sucesion: que la Iglesia católica ha sido invariable siempre en su doctrina á la faz de los sectarios que han declarado, y se han retractado, han modificado y vuelto á

---

primeros siglos, otros se adelantan y señalan por término de ellos, quienes una época, y quienes otra; sosteniendo por último otros que no deben admitirse mas milagros que los de los tiempos de los Apóstoles. Contra estos últimos levantan el grito los primeros, diciendo que limitar los milagros á los tiempos de los Apóstoles es una temeridad, muy á propósito para hacer odiosa la reforma, tachando de falsedad á tantos respetables monumentos, y tantos personages cuya memoria está en veneracion. Replican los otros que las mismas razones que favorecen á los milagros de los primeros siglos de la Iglesia, tienen igual eficacia respecto á los de los siglos posteriores, y que por consiguiente convendria admitir tambien éstos: y el doctor Middleton dice espresamente, que el admitir el don de los milagros permanente hasta despues de los tiempos Apostólicos, es vender la causa de la reforma, y dar armas á los defensores de la Iglesia Romana, de las que sabrán aprovecharse, y mucho mas cuando tales milagros, dice él, se han obrado en la mayor parte por medio de personas religiosas, y con la invocacion de los Santos, la señal de la cruz y las reliquias, cosas todas importantes y que conducirian á la superstición de nuestros antepasados. *Véanse Conversion. remarq. du Protestan. Paris* 1789. *Doctrin. de l'Ecritur. sur les miracles. Melanges. Paris* 1808.

modificar, acomodándose á los tiempos y á sus intereses (*): que sola ella ha convertido el mundo; porque ¿cuáles son las naciones que los hereges han ganado para el cristianismo? Todo esto y otras muchas cosas mas veria un entendimiento imparcial para gloria de la Iglesia católica y confusion de las comuniones disidentes.'

La Iglesia católica, hijo mio, tiene un vigoroso argumento, así contra las sectas pasadas, como contra las presentes y futuras. A las pasadas puede decir: la verdadera Iglesia de Jesucristo, segun confesion de vuestros

---

(*) Pasando en silencio tantos Símbolos y fórmulas de fé modificadas y variadas por los arrianos, y dejando aparte las de otros sectarios, bastará este testimonio mas moderno. Melancton, uno de los mas moderados del luteranismo, que tenia la comision de redactar en diferentes artículos la Fé de la reforma, como lo hizo con el título de Confesion de Augusta, escribiendo á Lutero para que viese dichos artículos, le decia: *Estos articulos de Fé necesitan mudarse á menudo y acomodarlos á las circunstancias;* y en otro lugar: *yo cambiaba cada dia y volvia á cambiar alguna cosa, y hubiera cambiado mucho mas, si nuestros compañeros lo hubieran permitido.* Melanct. lib. 1. Epist. 2. lib. 4. Epist. 95.

mismos maestros y doctores, debia durar hasta el fin del mundo; es así que la vuestra no existe ya, luego no ha sido la Iglesia de Jesucristo: vuestra causa pues está vista, y la habeis perdido. A las presentes puede decir tambien: es innegable que la Iglesia de Jesucristo debe de empezar por Jesucristo; pero vosotros por egemplo, Nestorianos, habeis empezado mas de cuatrocientos años despues de él; luego vuestra Iglesia no es la Iglesia de Jesucristo. Vosotros, Eutiquianos, habeis aparecido aun mucho despues que los Nestorianos, y contra vosotros milita por tanto la misma razon. Vosotros, Luteranos, Calvinistas, Zuinglianos y Socinianos, habeis venido al mundo mas de mil y quinientos años despues de Jesucristo; luego por igual paridad ninguna de vuestras Iglesias es la de Jesucristo. Este argumento se corrobora cada vez mas contra todas las sectas y heregías futuras que infesten la Iglesia hasta los últimos tiempos (*Matth.* 24.). ¡Con cuánta magestad, por el contrario, se presenta á nuestra vista la misma Iglesia católica! Nacida del seno de Jesucristo, propagada por sus Apóstoles, y apoyada constantemente en un centro de Uni-

dad en la silla de san Pedro, cuenta hasta el presente una serie jamas interrumpida de su grey y sus pastores (sin hablar de tantas sillas episcopales), sucediendo á Pedro, Lino; á Lino, Cletó; á Cleto, Clemente; y siguiendo así, numera todos los sumos Pontífices de la Iglesia católica, hasta el actual Pio VIII; y esta no contestada sucesion, que 1400 años atrás tenia tanta fuerza contra las heregías que entonces nacian (*), ha adquirido progresivamente un vigor irresistible. Siempre la misma en su doctrina y moral, en sus virtudes características, y siempre augusta é inimitable en sus votos y súplicas, tiene millones de Mártires que la forman una preciosa corona, millares de Doctores que la asisten en todos los siglos, infinidad de Vírgenes que la honran en todos tiempos, y Santos inumerables que constituyen su triunfo esclusivo y continuo hasta nuestros dias. ¿Y qué es lo que pueden contar de sí estas sectas separadas, y esqueletos ambulantes de Religion? Nada absolutamente.

(*) Augustin. Tom. 6. advers. Epist. fundam. cap. 4.

De las sectas orientales, y del cisma de los Griegos.

Os diré algo en particular de los Nestorianos y Eutiquianos.

Estas dos sectas tienen mucha analogía por el tiempo en que nacieron, y la ocasion que la primera dió á la segunda, si bien una se haya opuesto totalmente á la otra en sus sentimientos.

Hácia el año de 429 Nestorio, Patriarca de Constantinopla, empezó á esparcir una doctrina que inmediatamente fue impugnada como contraria al sentir de la Iglesia universal, pues dividia la persona de Jesucristo, y escribió al Papa san Celestino solicitando el apoyo de la autoridad de la santa Sede. Hizo el Santo que se examinase canónicamente la materia en un Concilio de Obispos, y le condenó escribiéndole para que volviese á la fé, pero en vano. El Concilio general de Efeso en el año de 431 confirmó el decreto de san Celestino, á quien los Obispos del Concilio en su decision llamaban padre; y Nestorio

fue depuesto del obispado (*), y permaneciendo obstinado en el error, murió miserablemente. Mas no murió con él su heregía, sino que se difundió en la Mesopotamia á orillas del Tigris y Eufrates, y como dicen algunos hasta la estremidad del Asia. Estos hereges se han perpetuado hasta el tiempo presente: muchos han vuelto á la Iglesia católica, y el resto viven en una grande ignorancia, y son por la mayor parte hereges por el hábito contraido en la educacion.

Al mismo tiempo Eutiques, Abad de un famoso Monasterio de la misma ciudad, se hizo célebre combatiendo los errores de su Patriarca Nestorio; y tanto dijo é hizo, que vino á caer en el estremo de un error opuesto, y confundió en una sola las dos naturalezas de Jesucristo. Tambien él, así como los otros heresiarcas, escribió al sumo Pontífice, que lo era entonces san Leon el Grande, procurando mañosamente ganarse el apoyo de su autoridad; pero tuvo por respuesta una famosa carta que refutaba y condenaba su

(*) Part. 2. Conc. Ephes. Act. 1. Sent. Depos. Nestor.

doctrina. El Concilio de Calcedonia, que fue el cuarto general, compuesto de seiscientos prelados, y al que presidió por medio de sus legados aquel gran Pontífice como cabeza suprema, escomulgó á Eutiques y á Dioscoro (*), Patriarca de Alejandría, su protector. El Emperador Marciano asistió en persona á aquel Concilio, así como el Emperador Constantino al de Nicea, y recibió con igual respeto las decisiones de los Padres. Pero los Eutiquianos separados de la Iglesia universal hallaron mucho apoyo en el Egipto y partes circunvecinas, y se avecindaron y establecieron en lo interior del Africa y en el gran reino de Abisinia. Muchos volvieron en diferentes tiempos al seno de la Iglesia católica; mas la mayor parte subsisten en su ignorancia y obstinacion.

Pasemos ahora á los griegos cismáticos. La causa de estos es tan débil, que no tiene otro fundamento que una voluntaria dureza y una terca ceguedad. Se han separado y vuelto á reunir varias veces á la Iglesia católica, y lo que es mas notable, que dando por con-

(*) Relat. Sinod. Calced. ad Leon. Conc. part. 3.

cluida su causa cuantas veces se han reunido á la Iglesia universal, confesándolo así con sus palabras y sus hechos, la volvian á poner en discusion cuando se separaban, como materia no bien aclarada ó problemática. Lo cierto es que tienen contra sí la antigüedad de los primeros nueve ó diez siglos. No pueden negar que los Padres, Doctores y Santos griegos no han reconocido por obra y por escrito existente la Unidad de la Iglesia y el Primado del sumo Pontífice romano. No pueden negar que en todos los ocho Concilios generales de los nueve siglos primeros celebrados en sus provincias, presidieron á aquellas augustas asambleas de Obispos los legados del sumo Pontífice romano, y firmaron los primeros, aunque no fuesen mas que simples sacerdotes ó diáconos; y que cuando las circunstancias no permitian la presencia de aquellos legados, recibieron los Concilios las letras, órdenes, comisiones é instrucciones de los sumos Pontífices respectivos, pidiéndoles la confirmacion de sus decisiones. Basta leer las actas de aquellos Concilios para convencerse de que, aunque compuestos en su mayoría de Obispos griegos, se nombra en ellos al Papa

como Padre, Cabeza, Guardia de la viña del Salvador, Patriarca universal, y otro san Pedro que habla, con otros muchos títulos de honor y de jurisdiccion. Añadid á esto que en los Concilios generales posteriores celebrados en Occidente, han protestado siempre la misma adhesion, sumision y obediencia. Estan manifiestos ademas de esto por espacio de doce siglos los recursos de los Patriarcas y Obispos griegos, sus cartas á los sumos Pontífices romanos, las respuestas de éstos, y los actos de su jurisdiccion en la deposicion ó reposicion de los Obispos en sus sillas, en oponerse á las pretensiones del Patriarca de Constantinopla en perjuicio de los Patriarcas de Alejandría y Antioquía, en fulminar censuras y deposiciones, y hacer que se realizasen contra los mismos Patriarcas de Constantinopla. Tenemos tambien á nuestro favor las embajadas de los mismos Patriarcas, y la solicitud del Palio hecha por tantos siglos al romano Pontífice, y entre ellas la embajada y cartas del mismo Focio, usurpador de aquella silla, y uno de los principales gefes del cisma. ¿Puede desearse mas? En el Concilio primero Constantinopolitano del año 383,

compuesto de solos Obispos griegos, y reconocido por general como confirmado por san Dámaso Papa, se ve solemne y anticipadamente proclamada por sus Padres la condenacion de su actual cisma, pues declararon é insertaron en el símbolo que nosotros cantamos en la misa, que la Iglesia es Una, Santa, Católica y Apostólica. ¿Cómo pueden decir que la Iglesia es Una, despues de haberse separado de nosotros? ¿Dirán por ventura que la Iglesia verdadera es la suya? ¿Y con qué fundamento? La verdadera Iglesia es la que siempre ha subsistido sin mudanza ni variacion alguna. Cuando se separaron de nosotros, dejando de reconocer la primacía de la santa Sede, y el centro de la unidad cristiana, la variedad y mudanza estuvo en ellos. La Iglesia de Dios es siempre Santa; mas la Iglesia griega despues de su cisma ha perdido evidentemente los caracteres de una santidad verdadera: y si no, ¿adónde estan ahora los Gregorios y Basilios, los Crisóstomos, Atanasios, Antonios, Nilos y Flavianos? ¿En dónde estan los Mártires que la pertenecieron aunque gime hace siglos bajo la persecucion mahometana? Nada tiene de todo esto.

La Iglesia de Dios es Católica: ¿y cómo podrán decir que su Iglesia lo sea? Contraidos á la Turquía y Rusia, ven con disgusto que no pocas Iglesias griegas disienten del cisma, y que acompañadas de un número considerable de griegos y latinos que habitan su mismo pais, se adhieren al Pontífice romano, como á la única cabeza de la Iglesia universal difundida por todo el orbe. La Iglesia de Dios es Apóstolica: ¿cómo podrán decir que su Iglesia lo sea? Saben muy bien, y no lo niegan, que la Iglesia Patriarcal de Constantinopla, ahora la principal entre ellos, es de nueva ereccion, y que en los cuatro primeros siglos del cristianismo fue una simple silla episcopal, dependiente de la metropolitana de Eraclea. Saben que esta misma silla no solamente ha sido profanada por Patriarcas hereges, sino tambien por heresiarcas condenados por ellos mismos, como un Macedonio, un Nestorio y un Sergio. ¿Cómo pues las Iglesias de Alejandría, Antioquía y Jerusalen podrán probar la apostolicidad de la sucesion de sus pastores, mientras no tengan, ni puedan enseñar la serie sucesiva de sus Obispos, y mucho menos la apostolicidad de su doctri-

na, siendo cosa averiguada aun entre ellos mismos que todas tres se han impregnado no pocas veces de heregías?

Su Iglesia, pues, separada de la unidad, no es ya católica, no es ya santa, y por consiguiente no es ya la verdadera Iglesia de Jesucristo. ¡Ah hijo mio! pidamos al Señor los alumbre, y que haciéndoles ver que los celos, la ambicion y el espíritu de independencia han sido la verdadera causa de su cisma, se resuelvan á volver *establemente* al seno de su madre antigua, que amorosamente les tiende los brazos.

De las sectas occidentales.

No debe causaros admiracion que se hallen hereges y cismáticos en las provincias y reinos citados. La poca ó ninguna instruccion en las ciencias eclesiásticas y profanas, y la vida de la mayor parte de sus habitantes bajo la barbarie y opresion, los escusa de algun modo, y les hace acreedores á nuestra lástima. Lo que sí debe sorprenderos es que en medio de la ilustracion y cultura nuestra haya Luteranos, Calvinistas, Zuinglianos y otros sectarios, separados de la Iglesia universal, que

no dejen de disputar, escribir y procurar defenderse. Si el cultivo y conocimiento de las ciencias eclesiásticas y profanas bastase á reprimir las pasiones y estinguir el espíritu de partido, venciendo los respetos humanos; si tal cultura é instruccion infundiese el candor en el alma, con razon os sorprenderíais y admiraríais de esto; pero demasiadas veces sucede que la instruccion en ánimos indispuestos y prevenidos, produzca solamente una provision de razones y medios para obcecarse mas, y ademas un refinamiento de obstinacion y malicia. Pronto os convencereis de esta verdad, al tratar aunque brevemente de los hereges conocidos bajo el nombre de protestantes ó reformados.

Lutero, doctor y religioso agustino, gefe y cabeza de todos los protestantes, despechado de que no se hubiese conferido á su orden, segun costumbre, la publicacion de unas indulgencias de Leon X, levantó el grito contra los abusos de ellas en el año de 1517, en Sajonia. Su caracter vivo é impetuoso se encendió mas con los obstáculos que encontraba, y no pudo contenerse en los términos debidos: disminuyendo poco á poco el valor

de las indulgencias mismas, cayó en diferentes errores, de los que se le intimó se retractase por orden del legado del Papa, lo que prometió hacer; pero exasperándose mas al ver que sus adversarios cantaban victoria, estendió tambien sus errores á otros puntos, aunque añadiendo siempre (*) que le habian sacado ante el público contra su voluntad, y espuesto á aquellas turbulencias mas por casualidad que por propósito deliberado; pero que aguardaba con respeto el juicio de la Iglesia (**), y que si no se sometia á su decision, consentia en ser mirado como herege. *No soy tan temerario*, decia, *que quiera preferir mi propia opinion particular á la de todos los demas* (***): y escribiendo á Leon X se esplicaba así: *sea que me deis la vida ó la muerte, que clameis ó reclameis, que aprobeis ó reprobeis como os parezca, escucharé vuestra voz como la del mismo Jesucristo* (****). Cuando escribió contra Priere, dominico, alegaba en favor del Papa

---

(*) Resol. de Pot. Pap. Præf. T. 1. f. 310. et seq.

(**) Cont. Prier. T. 1. f. 177.

(***) Protest. Luther. T. 1. f. 195.

(****) Epist. ad Leon. X.

las palabras del Salvador: *Tú eres Pedro; apacienta mis ovejas*: añadiendo: *todos confiesan que la autoridad del Papa está deducida de este testo* (*): y despues de decir que la fé de todo el mundo debe conformarse á la que ha profesado la Iglesia romana; *yo doy*, dice, *gracias á Jesucristo porque conserva milagrosamente sobre la tierra esta única Iglesia, la sola que puede mostrar la verdad de nuestra fé, de la que no se ha apartado en ninguno de sus decretos.* En otra parte (**) dice que el consentimiento de todos los fieles le contenia en el respeto á la autoridad del Papa, esclamando: *¿será posible que Jesucristo no esté con este gran número de cristianos?* Condenaba á los Boemios separados de la comunion católica, protestando que no le sucederia el caer en semejante cisma. Escribiendo al Cardenal Cayetano, legado de Alemania, le decia: *confieso que me he dejado llevar indiscretamente de la ira, y he faltado al respeto debido al Papa. Me arrepiento de ello.... Dignaos remitir este negocio al Santo Padre: no pido sino oir la*

(*) Contr. Prier. T. 1. pag. 173. 188.
(**) Disp. Lips. T. 1. f. 251.

voz de la Iglesia y seguirla (*). En una carta al mismo Pontífice declaraba que de ningun modo pretendia oponerse á su potestad, ni á la de la Iglesia romana (**): antes de lo cual habia tambien dicho en su apelacion al Concilio que no intentaba dudar del Primado y de la autoridad de la santa Sede, ni decir cosa contraria á la potestad del Pontífice bien enterado é instruido (***). Mas no queria oir hablar de retractacion, y solamente suplicaba á su Santidad (****) avocase á sí mismo la causa, é impusiese silencio á unos y á otros. Pero cuando se vió condenado por varias universidades, y por una bula del mismo Papa Leon, fecha 18 de junio de 1520, exhaló todo su furor y tomó la pluma contra la bula execrable del Anticristo, como él lo decia (*****), concluyendo con estas palabras: *En la misma forma que ellos me escomulgan, les escomulgo yo á ellos.* Formó despues una apología de los artículos condenados en la bu-

(*) Ibid. f. 215.
(**) Luther. ad Leon. X. 1519. ibid.
(***) Ibid. ap. Luther. ad Conc.
(****) Ad Leon. X. 1520. T. 2. f. 2.
(*****) T. 1. f. 56., 88., 91.

la, aumentó sus errores, y multiplicó los improperios é injurias contra el Papa. *Cuanto habeis condenado en Gerónimo Hus*, le decia, (*) *yo lo apruebo; y cuanto en él aprobais, yo lo condeno. Hé aqui la retractacion que me mandais. ¿Quereis mas?* Hablando respecto á la notificacion que se le hizo de comparecer á dar cuenta de su persona, dice: *espero para comparecer á que me sigan veinte mil hombres de infantería, y cinco mil de caballería, y entonces haré que se me crea* (**). Sin embargo del furor que le agitaba, se echa de ver que le dolia el separarse de la Iglesia católica. *Despues de haber superado todos los argumentos*, dice, *que se me oponian, me quedaba otro, que apenas puedo disolver con el auxilio de Jesucristo, y con grande pena y dificultad* (***), y este era el de ser preciso escuchar á la Iglesia. Aquel desgraciado en fin se resolvió á vencer á todo trance esta dificultad, abandonó su monasterio, se dió el título de Predicador, rompió sus votos y declaró, como los

(*) Advers. execr. bul. Antichr. T. 2.
(**) Ibid. f. 91.
(***) Præf. Operis. Luth. T. 1. f. 49.

demas hereges, que era necesario reformar la Iglesia (*). Como si Jesucristo hubiese faltado á su promesa cuando aseguró que jamas prevalecerian contra ella las puertas del infierno (*Matth.* 16., 18., 20., 28.), y que con ella estaria hasta la consumacion de los siglos; y como si respecto á la conservacion del depósito de la fé, y en la doctrina y regla de las costumbres no fuese ya aquélla columna y cimiento de la verdad, como la llamaba San Pablo (*ad Tim.* 1., 3.). Efectivamente desechó de un golpe la autoridad de la Iglesia, las tradiciones y los Santos Padres, estableciendo por única regla de fé la sagrada Escritura, segun la interpretacion particular de

---

(*) Este es el lenguage general de todos los hereges hasta el segundo siglo de la Iglesia. Véanse las Prescripciones de Tertuliano cap. 27 y 29.= ¿Con que el error, dice él, reinó por donde quiera hasta que vinieron los hereges á ilustrarnos con la verdad? ¿se creía mal? ¿tantos millares de millares de personas fueron mal bautizadas? ¿se hicieron mal tantas obras piadosas? ¿fueron falsos tantos milagros, mal ordenados tantos sacerdotes, y en fin, mal coronados tantos mártires? = Lo mismo argüía San Gregorio Nacianceno contra los demas hereges dos siglos despues (Epist. 71. ad Posth. 72. ad Satur.).

cada uno, contra lo enseñado por San Pedro (2. *Petr.* 1. 20.), y lisongeó la avaricia de los Soberanos con los despojos de las Iglesias, y con destruir en provecho de ellos todos los monasterios; y á los pueblos con suprimir los ayunos, las penitencias y preceptos eclesiásticos (*). Atrajo á muchos secuaces, que lo miraron como un hombre estraordinario; pero succedia que cuando en medio de todo esto se trataba de determinar la creencia de varios artículos, *segun la pura palabra de Dios*, como ellos decian, se dividieron las opiniones; uno entendia la sagrada Escritura de una manera, y otro de otra. En vano quiso Lutero imponer con su autoridad, pues halló oposicion entre sus mismos admiradores y amigos. Carlos Tadio, Arcediano de Witemberg, que siendo sacerdote, y ya viejo, se habia casado de resultas de la reforma, desertó del partido de Lutero, emprendiendo con él una horrible guerra. Zuinglio, canónigo y sacerdote de Zuric, que en fuerza de la misma se habia tambien casado, se opuso á la opinion de Lutero, y se adquirió muchos partidarios.

(*) Bayle Art. Luther. Abreg. Londr. 1773.

Otros muchos entraron en discusion, y de todos nacieron otras tantas opiniones diversas sobre ciertos pasages de las Escrituras, viéndose en peligro la reforma, tan dividida y variada. Entonces se palpó el mal paso que se habia dado con desechar la autoridad de la Iglesia, y dejar las divinas Escrituras á la interpretacion particular de cada individuo. No pudiendo soportar Lutero estos altercados, amenazó con que se retractaria. *Me retractaré sin titubear*, decia, *de cuanto he escrito ó enseñado, haré mi retractacion, y os abandonaré* (*). Entonces se trató de conciliar las opiniones por medio de las profesiones de fé; y en vista de que el pueblo empezaba á alarmarse con tantas novedades, se mitigaron las espresiones con las apologías; se redactaron nuevas profesiones de fé, se corrigieron en diferentes épocas unas y otras, algunas se renovaron, y se hizo una division de partidos que jamas pudieron ponerse de acuerdo. Apareció Calvino, que entró en competencia con todos, y que queriendo contentar á todos, á na-

(*) Sermo docens abus. non manib. sed verb. extirp. 1527. Witemberg.

die contentó, no sacando otro partido que el de hacerse sectarios (*). Formó pues una reforma análoga en ciertas cosas á la de los Luteranos y Zuinglianos, y en otras diversa de las de entrambos partidos. De estas sectas brotaron otras muchas, que despues se dividieron y subdividieron entre sí en Polonia, Alemania, Francia, Holanda é Inglaterra sin poder conciliarse jamas.

Oid cómo se esplica Capiton, compañero de Bucero en el ministerio de la Iglesia de Strasburgo, modelo de las demas reformadas (**). *Se ha aniquilado efectivamente la autoridad de los Ministros, todo se pierde, todo se arruina.... El pueblo nos dice osadamente: os quereis hacer los tiranos de la Iglesia, que es inmaculada; quereis establecer un nuevo Papado.... Dios me da á conocer qué cosa es ser Pastor, y el daño que hemos causado á la Iglesia con el juicio precipitado y la inconsiderada vehemencia con que se ha desechado al Papa: porque acostumbrado y como criado el pueblo en la licencia, ha roto absolutamente el freno. No*

(*) *V. Bossuet.* Histoir. des variat.
(*) Epist. ad Forel. in Epist. Calv. p. 6.

se oye mas que decir en alta voz: Yo sé suficientemente el Evangelio; ¿qué necesidad tengo de vuestra ayuda para hallar á Jesucristo? Escribiendo á Melaucton, colega de Lutero, el mismo Calvino se espresa en estos términos: *Importa mucho que no se transmita á los siglos venideros sospecha alguna de nuestras divisiones; porque es cosa digna seguramente de risa, que despues de haber altercado con todo el mundo, estemos tan poco acordes entre nosotros mismos desde el principio de nuestra reforma* (*). La Iglesia católica en fin, despues de haberles llamado al Concilio general reunido en la ciudad de Trento, refutó sus doctrinas, errores y estravíos, y los condenó en la misma manera y con la misma autoridad que habia condenado en los anteriores siglos á otras especies de hereges.

No por esto acabaron sus divisiones: se celebraron entre ellos sínodos, pero sin concluirse nada: se procuró variar la doctrina en ciertos puntos para conciliarse, pero en vano. Por último se intentó obligar; mas entonces se exasperaron los ánimos, pareciendo

(*) Calv. Epist. ad Melanct. p. 145.

muy estraño que habiéndose negado la autoridad de la Iglesia católica, á pesar de los fundamentos y de los siglos todos que tenia á su favor, se hubiese de ceder á una autoridad de nueva invencion, que solo contaba pocos dias de fecha, y esto aun contra los principios generales de la reforma (*). Provinieron de aquí nuevas separaciones y altercados, nuevas sentencias é inventos, aunque todos inútiles: así es que la reforma ha sido una verdadera Babel en el desorden y confusion: por manera que el que por su desgracia quisiese acudir á ella, no sabria hácia dónde volverse, supuesto que segun sus principios no es menos respetable la voz de Calvino que la de Lutero, ni la de éste que la de Zuinglio, y así progresivamente respecto á los demas sectarios que se han dividido y subdividido de aquéllos.

Contrayéndonos ahora á Lutero y Calvino, ¿qué hubieran dicho estos si hubieran podido ver su reforma un siglo despues de su muerte? ¿Hubieran podido reconocerla en varios puntos? ¿Cómo no hubieran alzado el

(*) V. Sinod. Delft, Dordrect, Charenton.

grito al ver que ciertas doctrinas que con tanto ardor, fuerza y obstinacion propusieron, no solo estaban en el dia modificadas, sino generalmente abandonadas entre sus reformados? ¿Qué dirian tambien aquellos sus sectarios, que vivieron un siglo despues de Lutero y Calvino, y que apartándose no poco de sus fundadores, metieron tanta bulla en los sínodos y reuniones, y hablaron tan vigorosamente sobre sus dogmas, sin poder conciliarse jamas siquiera en dos diferentes partidos? ¿Qué dirian, repito, del feliz hallazgo de sus nietos que corta de un golpe todas las dificultades, y fija en fin la suspirada union, no como quiera entre las dos Iglesias madres de luteranos y calvinistas, sino entre todas las sectas mas apartadas, cuyo solo nombre les horrorizaba? Pues es indudable tan precioso hallazgo, que forma época á principios del siglo diez y nueve. El obstáculo que se opone á nuestra union, han dicho, ha sido en todos tiempos el dogma que fija la creencia de nuestra fé: quitemos pues esta piedra de escándalo, y limitémonos *á adorar á Dios en comun como hermanos todos, á abstenernos de toda controversia sobre los dogmas que no son mas que*

nubes de opiniones y sutilezas metafísicas, *creyendo cada uno lo que le parece: participemos en comun de los sagrados misterios*, *reconozcamos á Jesucristo como enviado de Dios*, *huyamos el mal*, *hagamos el bien*, *obedezcamos á las leyes*, y esto basta. Ved pues aquí concordes, hermanados y en paz á luteranos, calvinistas, zuinglianos, anabaptistas, socinianos, y puritanos. Ved aquella *Fé* sobre la que sus padres discutieron tanto, exaltando tanto su eficacia con perjuicio de las buenas obras, declarada ya por una sutileza metafísica, demasiado vieja para no abandonarla en un siglo tan ilustrado. Preveo que desde luego me direis: Dios, en su opinion, ¿es uno en esencia y trino en personas? No se sabe esto. Y Jesucristo ¿es Dios? Nadie lo concede; pero que lo sea por naturaleza ó por nombre poco importa. ¿Y está Jesucristo en la Eucaristía real, ó figuradamente? Basta, dicen, recibirla en comun, y crea cada uno lo que quiera. ¿Y cuáles son los efectos de la degradacion humana, y las consecuencias de la redencion? Estas y otras cosas semejantes son *nubes de opiniones y sutilezas metafísicas*.... Pero en fin, ¿no está plantada sobre ellas la moral cris-

tiana?... No importa: basta *hacer el bien, huir el mal, y obedecer á las leyes*. Considerad, hijo mio, en lo que vienen á parar los sistemas de los hombres. Bien lo previó un siglo antes el genio penetrador del Obispo de Meaux, anunciando que el sistema religioso de los protestantes degeneraria en Socinianismo, y que despues de empezar por sacudir el yugo de la infalibilidad de la Iglesia, acabarian por negar todos los misterios (*).

(*) El Doctor Desmarecs, ministro protestante, célebre por su erudicion, dice así:=Nuestros teólogos protestantes atacan sucesivamente todos los artículos fundamentales del cristianismo; no dejando uno solo del símbolo general de fé desde la creacion del cielo y de la tierra, hasta la resurreccion de la carne, que no combatan. V. Lettr. Desmar. y Barouel, Mem. T. 5. Oigamos á M. Tabaraud en su obra recientemente impresa en París sobre la reunion de las comuniones cristianas, en la que hablando en particular de los calvinistas y luteranos, dice: Se ha establecido entre ambos partidos una amistosa composicion, que no solamente les permite tolerarse mutuamente, sino aun tratarse como individuos de la misma comunion..... De aquí nace el deber que se han impuesto los gefes de la Iglesia reformada del Sena, de abstenerse de toda controversia con sus hermanos los luteranos, y dejar á cada uno la libertad

Pasemos á dar una ojeada á la Reforma de Inglaterra, en la que hallaremos mucha analogía con lo hasta aquí dicho, y brillará mas á nuestros ojos el triunfo de la Unidad

---

de creer que participa (de la cena) ó en figura, ó en realidad. De aquí la reunion de los luteranos y calvinistas en un mismo templo bajo la direccion de los mismos ministros para la celebracion de la cena en comun: y esto por donde quiera que estan establecidos..... ya que, segun las espresiones de M. Maron y Molines, los dogmas que los separan son nubes de opiniones y sutilezas metafísicas.... (y en otro lugar): El último sistema de los protestantes pacificadores ha sido el de considerar la parte dogmática de la Religion como una coleccion de abstracciones metafísicas y verdades especulativas, que pueden modificarse, alterarse, y aun no creerse sin inconveniente alguno para la salvacion. = Diferentes libros recientemente publicados por ministros protestantes confirman la verdad de estos asertos, así en favor de los calvinistas, como de las demas sectas que se titulan cristianas. Hemos visto (dice el elocuente autor de las Misceláneas Filosóficas, Paris T. V. 1808, pag. 72.), hemos visto en poco tiempo mas de una prueba de esta estrepitosa caida en el Socinianismo: hemos visto profesarlo de un modo nada equívoco al Pastor Vernes en un catecismo compuesto para todas las sectas, y vendido públicamente á las puertas de las Iglesias protestantes, y gloriarse como de una invencion maravillosa, de

católica en medio de las tinieblas de sus errores. A las primeras novedades de Lutero, escribió un libro contra ellas Enrique VIII, Rey de Inglaterra, defendiendo á la Iglesia católica y sufriendo pacientemente las grose-

---

haber redactado un catecismo que no tuviese ninguno de los dogmas controvertidos entre las diferentes comuniones cristianas. Hemos visto en la obra de M. Rabaut una carta de un Pastor Reformado que declara adopta aquel catecismo, cuyo principal mérito consiste, á su parecer, en no presentar dogma alguno, y en quitar muy suavemente los misterios. Hemos visto en la misma coleccion una carta de otros dos ministros de igual reputacion en su partido, los cuales pretenden que se limiten las espresiones de la fé entre los cristianos á algunos artículos fundamentales, sin inquietarse acerca de la Comunion, en figura ó en realidad. Hemos visto tambien en el mismo tratado otra carta de un ministro de un departamento del Mediodia en la que dice formalmente: Yo tengo por cristiano al hombre que adora un Dios, que cree en el Enviado divino por cuyo medio se manifiesta, espera un galardon futuro, huye el mal, obra el bien, y obedece á las leyes.=Véase la carta de M. Molines, ministro en Oranges, en la citada coleccion de M. Rabaut, calvinista, pág. 181. Las noticias de las Iglesias protestantes de Alemania, y las mas recientes de las de Rusia y las provincias unidas de América van conformes con lo dicho. Véase Miscelan. 1808.

rias é improperios con que segun su costumbre le respondió aquel; pero una pasion no contenida en sus principios arrastra á donde no se piensa. Enamorado aquel monarca de una señorita llamada Ana Bolena, y viéndose de veinte y pocos mas años casado con Catalina de Aragon, viuda de su difunto hermano, procuró separarse de ésta para casarse con aquélla, bajo el pretesto de que habia sido nula é inválida la dispensa obtenida del sumo Pontífice Julio II. Para esto recurrió á su sucesor Clemente VII, pidiendo declarase solemnemente la nulidad de su primer matrimonio; pero como bien examinado el negocio se viese que era válido y subsistente, se negó el Papa á complacerlo, manteniéndose inflexible á sus reiteradas solicitudes, y condenando el divorcio. Enrique entonces, segun lo dice un historiador Protestante (*Burnet Hist. p.* 199.), *ya no guardó miramiento alguno en su resentimiento*; se separó de la comunion de la cabeza de la Iglesia católica, y se dió á sí propio el título de *Cabeza soberana de la Iglesia Anglicana bajo de Jesucristo*, empezando á fulminar sin medida castigos y sentencias de muerte contra los protestantes co-

mo hereges, y contra los católicos porque no querian reconocer su primado eclesiástico. Publicó su matrimonio contraido con Ana Bolena, que despues hizo declarar nulo para volver á casarse con Gerónima Seymour; y habiendo por muerte de ésta tomado por esposa á Ana de Cleves, hizo tambien declarar nulo este matrimonio á sus débiles Obispos, para pasar á nuevas nupcias con Catalina Hovard, á quien hizo degollar, como lo habia hecho con Ana Bolena. Estos son los principios de la reforma en Inglaterra, y esta su cabeza. Muerto Enrique, quisieron los zuinglianos y luteranos hacer la reforma á su modo, á cuyo fin fueron tambien llamados dos apóstatas, Pedro Martir y Bernardino Ochino, que asi como los demas reformadores, habian dejado la vida monástica para casarse. Esta reforma verdaderamente zuingliana fue retocada, y aun mudada en ciertos puntos en el reinado de Odoardo VI, y ampliada bajo el de Isabel, quien como muger tuvo mucha dificultad en tomar el título de cabeza de la Iglesia Anglicana; pero al fin se vió la monstruosidad de una muger con jurisdiccion para *visitar eclesiásticamente, cor-*

regir ó reformar los abusos de la Iglesia, y aprobar los dogmas de la fé (págin. 570. y sig.). En tales estravagancias y delirios se incurre, hijo mio, cuando se deja la guia de nuestra madre la Iglesia católica. Desde entonces se mira la Inglaterra llena de sectas diferentes unas de otras; y la dominante de que hablamos, tiene por base el principio que os he dicho destructivo de la Unidad de la Iglesia; por manera que si aquella nacion estuviese compartida en cincuenta soberanías, habria otras tantas cabezas de la Iglesia independientes entre sí. No dejan de avergonzarse de esto los ingleses mas ilustrados, y procuran dar esplicaciones y modificaciones sobre este punto que no admite ninguna. Los asuntos se discuten, deciden y publican por magistrados seculares con autoridad del Rey, y se *reservan su juicio.* El Señor traiga á esta respetable nacion á verdadero conocimiento, volviéndola á la Religion de sus mayores, que la recibieron de la Iglesia romana, y que por tanto tiempo honraron con sus virtudes y obediencia.

Sin duda que me direis: pero estos reformadores ¿no se han propuesto mejorar las

costumbres de los cristianos, y presentar á lo menos en sus personas alguna apariencia de virtud?

No por cierto: ni lo han hecho, ni se han cuidado de hacerlo, y os bastará reflexionar que los principales de entre ellos fueron sacerdotes y frailes apóstatas, insubordinados, incontinentes, iracundos, soberbios, y que se cargaban de injurias mutuamente cuando discordaban en parecer, para lo cual basta leer sus escritos. La reforma no se gloría de santidad, y jamas se ha visto que un católico que se haya hecho reformado mejorase de costumbres y fuese mas modesto, justo, sobrio y moderado (*). Alegaré solo un testimonio na-

---

(*) V. Bayle Tom. 3. p. 280. edic. dich. Confesábalo á su pesar el mismo Lutero, echando la culpa á la malicia del diablo. *Entre tanto*, dice, *los hombres son mas avaros, mas crueles, mas abandonados á sus vicios, mas insolentes y mucho peores que bajo el Papismo. Serm.* 1. *de Adv. Edit. Argent.* 1548. Calvino *in Dan.* 2. dice: *La mayor parte de los que se han separado del Papa, estan llenos de artificio y de perfidia; manifiestan esteriormente celo, pero al examinarlos de cerca son unos verdaderos bribones.* V. Anal. liter. París T. 3.

da sospechoso, cual es el del célebre Erasmo de Roterdan. Hablando, entre otros, de su amigo Escolampadio, que de sabio y fervoroso religioso habia pasado á casarse en la reforma (*), se lamenta de que ya no encontraba en él el candor é inocencia que en un tiempo, sino disimulo y artificio: y pasando de lo particular á lo universal, como testigo de vista decia: que de tantos como habian seguido la reforma (siendo de notar que trataba familiarmente con la mayor y principal parte de ellos), no habia visto uno solo á quien no hiciera peor de lo que antes era (**). *¿Qué linage evangélico es este?* esclamaba; *no se ve otro mas licencioso y menos propio para atraer; no hay cosa menos evangélica que estos sacerdotes evangélicos. Las costumbres estan descuidadas; el lujo, la disolucion, los adulterios se multiplican mas que nunca: ya no hay regla ni disciplina (***)..... y parece que la reforma no*

(*) Epist. Eras. lib. 18. Epist. 23., 19., 113, 31., 45. col. 2047. &c.

(**) Epist. p. 818. 822. Lib. 19. Epist. 3. XXXI. 47. n. 2053. et. lib. VI. 4. XVIII. 6., 24., 49. XIX. 3., 4., 113. XXI. 3. XXX. 47., 59. &c.

(***) Lib. 19. Epist. 41. et 19. 3.

tiene otro objeto que sacar fuera de los claustros á los religiosos, casarse los curas, y que esta tragedia se vuelva comedia; pues que asi como en ellas, acaba todo por casarse. ¿Y qué hubiera dicho Erasmo si hubiese alcanzado los actos auténticos y decisiones formales con que Lutero y sus colegas permitieron al Landgrave Felipe de Assia Cassel tener dos mugeres á un tiempo (*)?

¿Pero cómo han llegado á tener tantos secuaces en Europa y mantenerse tanto, á pesar de tantas razones como debieran haberles ilustrado y convencido?

Se han conducido como los hereges de todas épocas, con la diferencia de que han sabido lisongear mejor las pasiones humanas (**), y respecto á lo que me objetais de cómo resisten á las razones tan evidentes que hay contra ellos, sabeis muy bien que el comun del pueblo no es capaz de muchas investigaciones en materia de Religion, y se refiere á

(*) Bayle, Art. Luth. Tom. 5. p. 202. Bossuet Historia de las variac. T. 2. lib. 6. donde se hallan los documentos originales.

(**) Bayle, Art. Luth.

lo que le dicen sus ministros. Estos se valen para mantenerlo en su creencia de dos resortes principales, que son inspirarle un grande horror y aversion á los sumos Pontífices, y calumniar obstinada y claramente á la Iglesia: y aunque este furor se haya calmado en el dia hasta admitir generalmente que puede tambien salvarse uno en la Iglesia católica (*), no dejan por eso de atribuirla errores que

---

(*) Sully, protestante, decia espresamente á Enrique IV Rey de Francia, que vacilaba en hacerse católico, que estaba persuadido, y lo tenia por cosa infalible, que se podia uno salvar en la Iglesia Romana, citándole cinco de los principales ministros de la reforma que opinaban del mismo modo. Enrique supo valerse muy bien de este argumento, diciendo á sus teólogos protestantes que sería el mas insensato de los hombres, si en un negocio de tanto interes no abrazaba el partido mas seguro (aunque en sentir de ellos menos perfecto), decidiéndose por una Religion, en la que asi sus secuaces como sus enemigos convenian que podia salvarse. Sully, Mem. cap. 38. V. Anal. liter. T. 3. 1805. París.

La universidad protestante de Helmstadt lo ha declarado solemnemente con estas palabras: = Que puede conseguirse la salvacion en la Iglesia Romana, pues subsisten en ella los fundamentos de la Iglesia cristiana. Veánse Miscelan. Filosof. París 1808.

no tenemos ni hemos tenido acerca del culto de los Santos, reliquias é imágenes, sobre la justificacion del pecador y el mérito de las buenas obras (*). Sabida y famosa es la disputa del célebre Bossuet con los reformados de Francia en el año de 1672. Compuso un librito esponiendo, segun las declaraciones del Concilio de Trento, la doctrina de la Iglesia católica, sobre los puntos controvertidos con los reformados; y no bien apareció aquella obra, que por ser breve era mas facilmente leida de todos, cuando se suscitó entre ellos un grande murmullo. Se dijo, y aun se imprimió, que Bossuet tendria contra sí y su produccion á todos los católicos, y no podria libertarse de los rayos del Vaticano (**), pues en ella disminuia y modificaba la doctrina de la Iglesia romana, y entraba en los sentimientos de la reforma. No por eso se desanimó Bossuet, y presentó la obra á los Arzobispos y Obispos de Francia (***), los que la aprobaron en un todo. Pronto se dijo que tales

---

(*) Bossuet. Hist. de las variac. T. 1. lib. 3.
(**) M. Noguier. An-avert.
(***) Expos. Bossuet á Paris 1680.

aprobaciones no eran del mayor peso, y que solo podia garantizarla el oráculo de Roma: envió pues el libro á Roma, de cuyos Cardenales, Obispos y Teólogos obtuvo las mayores aprobaciones. No bastó todo esto para la conviccion de muchos que deseaban recayese el juicio del mismo Papa; é Inocencio XI en su Breve espedido en 4 de enero de 1679 elogió y aprobó absolutamente la doctrina del citado libro, como verdaderamente católica. ¡Pero quién lo creeria! No por eso se contuvieron ni quedaron convencidos; sino que mudando de medio se contentaron con decir que la práctica de la Iglesia estaba en contradicion respecto á ciertos puntos con esta doctrina. Instándoles á que manifestasen esta práctica contraria, solo contestaron en términos generales y callaron, conociendo muy bien que la cuestion se habia hecho espinosa, y que podia producir en sus secuaces consecuencias que de ninguna manera les convenian. Continuaron todavía las sangrientas invectivas de sus predicantes, y las calumniosas acusaciones que sus antecesores les habian transmitido contra la Iglesia católica, y conservan aún en sus catecismos y profesiones de fé

Recientemente, y despues de ciento y treinta años de aquella cuestion, llamados por algunos Obispos de Francia á la Unidad de la Iglesia católica, é instados algunos ministros en particular á que reconociesen los dogmas en la esposicion citada de Bossuet, no han encontrado mas efugio que el de negar nuevamente la auténtica y clara aprobacion del Papa, afirmando con una desfachatez é impudencia inaudita que aquel libro fue condenado en las universidades de Lovaina y de París (*). A tanto llega una voluntad obstinada en no rendirse.

El segundo medio de que se valen para mantener al pueblo en sus errores, es de inspirarle horror al Pontífice, haciendo mamar á sus hijos desde la cuna las ideas mas contrarias al Papa y á la Iglesia romana. Se

---

(*) Acerca de esto dice el autor de las Misceláneas filosóficas, París 1808 en la página 272 á M. Rabaud uno de los que asientan semejante impostura: "Esto es tan falso, que desafiamos á M. Rabaud á que nos dé una prueba de ello, y nos es muy sensible por su propio honor el que se haya creido en obligacion de recurrir á una calumnia tan notoria por defender su causa."

les dice que el Papa es el Anticristo, aquel hombre de iniquidad profetizado, que sentado en el templo de Dios se hace adorar como tal; como si todos los Papas en todas ocasiones, y con especialidad en la celebracion del mas augusto de los misterios, no se confesasen pecadores como los demas cristianos. Se entresacan de la historia los vicios y flaquezas de ciertos Pontífices, atribuyéndoselos, no como debilidades de la naturaleza humana, sino como cosas esenciales al Papado; de manera que en su concepto no puede darse cosa mas horrenda que un Papa. Escuchad en nombre de todos ellos á Lutero que, á falta de razones, no se avergonzó de envilecer su pluma con una multitud de improperios y necedades. Despues de llamarle muchas veces Anticristo, y definirlo por verdaderamente tal (*), le compara á un lobo rabioso en una tesis que defendió en el año 1540 (**), y dice que es una bestia feroz que conviene perseguir y matar (***). *El Papa está tan lleno de dia-*

(*) Art. 4. Smalcal. p. 312.
(**) Sleid. lib. 2. y lib. 16.
(***) Avers. Papat. T. 8. f. 370. 451. y sig.

blos que los echa por boca y narices. No es santísimo, sino satanísimo. Tomando luego el estilo ridículo: *Paulito mio*, dice, *Papita mio, Pollino mio, andad despacio, porque os rompereis una pata, os acabareis, y se dirá: ¿Qué diablos es esto? ¿Cómo así se ha acabado el Papilla? Si yo fuese dueño del imperio haria un haz de Papas y Cardenales, para arrojarlos todos juntos en el pequeño hueco del mar de Toscana. El baño les sanaria; lo aseguro con mi palabra, y pongo por fiador á Jesucristo* (*). Basta ya de improperios, que aun trasladándolos para vuestra instruccion, no puedo disimular el horror que me causan. Echemos pues un velo sobre tan groseros sarcasmos, y no nos maravillemos en vista de ellos de que en muchos paises protestantes consienta el gobierno que se arrastre por las calles un simulacro del Papa, llenándolo de inmundicias, é insultándolo con dicharachos é improperios.

Estos son los muros de division que mas los apartan de la Iglesia católica: siendo tan fuerte en ellos el espíritu de partido, que lejos de volver al gremio de su antigua madre,

(*) Ibid. 474.

los vemos en la actualidad precipitarse voluntariamente ó en la general incredulidad, ó en el sistemático iluminismo, que no es otra cosa que un socinianismo consumado.

Gustosamente me detendria aquí, si no me llamase la atencion un peligro no muy remoto del cual precaveros, y que ha sido un escollo fatal para muchos jóvenes de talento y de piedad poco comunes. Les ponen asechanzas ciertas personas, que bajo el manto de virtud y celo se insinúan en sus conciencias, y descubriéndoles sola la mitad de su doctrina, los aficionan á ella, los empeñan, comprometen y hacen prosélitos que, con el discurso del tiempo, se hacen tanto mas obstinados en seguirla, cuanto fueron simples en dejarse seducir. Hablo de los jansenistas, de estos hombres que condenados por la Iglesia y reconocidos por hereges en varias de sus doctrinas, y separados de su seno, se obstinan no solamente en darse por unidos á la misma, sino en negar hasta la existencia de su propia secta, esparciendo que el jansenismo es un fantasma inventado por la malignidad, y un duende que no existe. No me propongo insultarlos; y á no intervenir el peligro de la

fé, lo dejaria pasar por alto: ademas de que no he hallado en la historia de los hereges de todas las épocas otros mas cavilosos y sagaces en disputar sobre cada palabra, en formar sutilezas de distinciones, sembrar dudas, negar hechos, admitirlos á medias cuando mas, y en embrollar las materias mas claras y evidentes. Creed á la esperiencia que me acompaña; y si en algun tiempo teneis la desgracia de tratar con algunos de estos hombres, vereis que al principio son todo modestia, reserva y regularidad; les oireis lamentarse de los males que sufre la Iglesia, del obscurecimiento de los dogmas católicos, de la relajacion de la moral, y de la ceguedad de los enemigos del verdadero espíritu del cristianismo. Pero despues palpareis su inconsecuencia, porque unas veces se burlarán de las condenaciones promulgadas contra su doctrina, diciendo que han sido condenados sobre opiniones que nunca han tenido: que no ha sido mas que arar en el mar, y formar un fantasma de heregía para distraer la atencion de los verdaderos males que oprimen á la Iglesia: otras veces se indignarán de tales condenas, fruto, dirán, de cabalas y manejos, y que no tienen fuer-

za alguna por ser ilegales, subrepticias y claramente opuestas á las sagradas Escrituras. Les oireis hablar en ocasiones con respeto de la santa Sede como centro de la Unidad cristiana; pero se irritarán amargamente contra ella clamando venganza á cielos y tierra. Unas veces admitirán respetuosamente, bajo alguna distincion, ciertos decretos que los condenan; mas otras los rechazan de frente desechándolos todos sin escepcion, con el pretesto de que reservan su causa para la decision de un concilio general de la Iglesia; y perdiendo aqui los estribos echareis de ver en ellos un orgullo y altivez que jamas hubiérais imaginado. Guardaos bien en tales ocasiones de darles á entender que sus palabras no os convencen, si no quereis esponeros á sus invectivas, injurias y gritos, propios solamente de unos entusiastas ó frenéticos. En otros dias los encontrareis mas pacíficos, y si les decís que, segun habeis oido, su doctrina quita la libertad al hombre, os replicarán que es una manifiesta impostura: que admiten una libertad verdadera, plena y plenísima en el hombre: y se valdrán de tantos rodeos y de tanta abundancia de sentimientos, que faltará poco para

que no los reputeis por verdaderos católicos: porque en general han acostumbrado siempre los hereges encubrir sus errores con el lenguage de la Iglesia, como lo acredita la historia. Preguntad á un arriano si cree en la divinidad de Jesucristo, y os responderá decididamente que sí. Instadle con mas preguntas, y le hallareis siempre firme en lo dicho; os concederá que Jesucristo es el Verbo de Dios hecho hombre, que es verdadero Hijo de Dios antes de todos los siglos, Dios de Dios, luz, de luz; semejante al Padre en todas las cosas; pero cuando le suponeis verdadero católico, se estará burlando de vos y de la divinidad de Jesucristo, porque segun el sentido que él dá á sus palabras, no significa otra cosa que una creacion mas noble, una imagen mas perfecta de Dios creada antes de todos los siglos. Tocareis entonces el punto principal y que corta toda cuestion, preguntándole si Jesucristo en cuanto Verbo de Dios es consubstancial al Padre; y todavía sabrá eludir este golpe, diciendo que no puede responderos directamente, porque la palabra *consubstancial* no está usada en las divinas Escrituras, y es susceptible de sentidos peligrosos y

heréticos, y que por tanto no la admite. Efectivamente, si no tuviésemos las actas de sus concilios, en que á veces se esplicaron sin disfraz alguno, no se podria sino muy dudosamente inferir su arrianismo de las conferencias que tuvieron con los Obispos católicos. (*). Preguntad igualmente á un Pelagiano si admite el influjo de la gracia de Jesucristo sobre los hombres, y os responderá decididamente que sí, y os hablará de tantas gracias exteriores y aun interiores, que juzgareis no pueda haber persona mas católica; pero si sois un poco sagaz y advertido en replicar, comprendereis que todas las gracias de que os ha hablado no son aquellas sobre las que disputa con ellos la Iglesia católica. (**) ¿Cuántos hombres santos y doctos no han sido engañados con las profesiones de fé de los hereges? Ursacio y Valente, gefes famosos de la faccion arriana, ¿no hicieron con sus ambiguas palabras derramar lágrimas de ternura á los Obispos católicos, que engañados de ellas se reconvinieron interiormente

---

(*) Fleury Historia eclesiast. T. 3.
(**) Fleury tom. 4.

á sí mismos de sus pasadas sospechas contra la fé de aquellos? ¿No quedaron sorprendidos de las espresiones católicas de los Apolinaristas de Antioquía un san Dámaso, san Epifanio y san Gregorio Nacianceno? ¿No creyó por mucho tiempo un san Basilio en la pureza de la fé de Eustasio de Sebaste (*)? Aquel gran Santo que juntamente con sus discípulos llevaba una vida tan modesta y austera, no podia convencerse del veneno oculto en las palabras de aquel hombre.

Ved aqui el mas temible cebo que ha hecho caer en el jansenismo á muchas personas de buena fé, y que comprometidos ya, les ha mantenido en el error á pesar de los gritos de su conciencia. No siempre el aspecto esterior corresponde á lo interior del alma. ¿Quién mas santo en la apariencia que un Pelagio, un Prisciliano, un Eutiques y aun un Arrio? ¿Qué secta hubo jamas mas austera que la de los montanistas, que sedujeron al genio prodigioso de Tertuliano? ¿Cuán regulares no se manifestaban en su conducta los novacianos, que engañaron á los mismos Em-

(*) Fleury tom. 3.

peradores católicos? No deis, pues, crédito á todo espíritu, porque asi como en los pasados tiempos dispuso la divina Providencia que se presentasen ocasiones que arrancasen á los hereges su máscara de santidad, asi las recientes circunstancias han hecho la apología de los enemigos del jansenismo (*), haciendo evidente la justicia de las reconvenciones que se les hacian, y las funestas consecuencias que producian sus principios; pero concluyamos. El jansenismo ha sido condenado por la Sede apostólica, y este es un hecho sabido é incontestable. No tan solo ha sido condenado como heregía por un Pontífice, sino que una série de ellos ha confirmado, y aun renovado esta condenacion mas estensamente: hecho auténtico y fuera de toda duda. Luego ó el jansenismo es una heregía verdadera, ó ha faltado la fé en la cátedra de san Pedro. No hay medio entre estos dos estremos. Si los principios dogmáticos de los jansenistas son verdaderos, la santa Sede ha condenado la verdad, y si ha sostenido constantemente la condenacion fulminada, ha perdido ademas

(*) V. Hist. de la revol. de Franc.

la fé. Pero no siendo esto posible, segun los principios de la Iglesia católica, corroborados con la autoridad de las sagradas Escrituras, los Concilios y los Padres, y aun por confesion de los mismos defensores de las cuatro Proposiciones del clero galicano (*), y por la esperiencia de toda la antigüedad, se sigue que el jansenismo es una verdadera heregía. Es cosa por otra parte sabida que las decisiones de la santa Sede contra el jansenismo se han recibido y aprobado por toda la Iglesia universal difundida por todo el orbe. ¿Qué podrán oponer á esto las cavilaciones de los jansenistas? ¿No es cierto que un gran número de Obispos ha denunciado el jansenismo á la santa Sede? ¿No lo es igualmente que los Obispos casi en todas partes recibieron respetuosamente la condenacion de él y la publicaron? ¿No es tambien cierto que volviendo á levantarse tortuosamente esta hidra de cien cabezas, una multitud de Obispos, ya reunidos en Concilio, ya cada uno en particular, volvieron á solicitar de nuevo el apoyo de la santa Sede con una condena-

(*) V. á Bossuet Defens. Declar. lib. 10.

cion mas circunstanciada? ¿Qué son los que favorecen el jansenismo comparados con el número de los verdaderos católicos? ¿Cuántos Obispos cuentan en su partido? Pocos ciertamente: podrán, cuando mas, igualarlos al número de los Obispos arrianos, nestorianos y eutiquianos, y no por eso dejaron de ser heregías el arrianismo, nestorianismo y eutiquianismo ó monotelismo, y reconocidas por tales en todos los siglos del cristianismo. Me direis que los jansenistas se lamentan de que ha habido contra ellos injusticias, parcialidades, fraudes y sentencias precipitadas; pero lo mismo digeron los arrianos, nestorianos, eutiquianos y casi todas las sectas heréticas que les sucedieron, levantando el grito contra los Papas y Concilios, sin considerar que Jesucristo prometió el triunfo á la verdad en las decisiones de la Iglesia, sin garantizar por eso las personas, y á veces los medios que podian tener lugar para el efecto. En fin, ¿cuáles son estas injusticias, estas parcialidades y estas sentencias precipitadas? Leamos con atencion la historia del jansenismo; reflexionemos sobre cada una de las anécdotas en *pro* ó en *contra*; examinemos el método observado en

la revision de sus libros, en las conferencias y congregaciones, en las defensas concedidas, en las condenaciones que han resultado, y en el sentido en que se han hecho; observemos igualmente el número y cualidad de las personas que han tratado sobre el asunto; pesemos todas las razones sin pasion alguna, y nos convenceremos que entre todos los hereges que ha habido, ellos son los que tienen menos motivos de quejas y reclamaciones, y que les conviene mas que á otro alguno callar y ceder á la voz de la Iglesia, ó cesar á lo menos de dar tantos gritos, con los que han atronado al mundo y engañado á los sencillos.

CONCLUSION.

De lo dicho hasta aqui deducireis que todos aquellos de quienes os he hablado estan envueltos en el cisma y en la heregía; y si quereis leer las historias, vereis que entre todos los hereges que de un siglo á otro se han separado del cuerpo de la Iglesia católica, hay una grande analogía y semejanza. Hallareis en todos ellos la misma hiel, la misma acri-

monia y furor contra la Iglesia y su Cabeza: en muchos el espíritu de variacion en la doctrina, y en todos el buscar razones, apariencias y quejas contra los Concilios que los han condenado, asi como los Protestantes respecto al Concilio de Trento, los Arrianos respecto al de Nicea, los Nestorianos al de Efeso, los Eutiquianos contra el de Calcedonia, y asi los demas. En ninguna de las sectas encontrareis los caracteres de la Iglesia católica, esto es, la unidad, santidad, catolicidad y apostolicidad, con otras muchas señales de verdad que la hacen *sentimentalmente cierta*; asi es que no se ha verificado que un solo católico en la hora de la muerte se haya vuelto herege; pero sí que muchos hereges se han hecho en aquel trance católicos (*). ¡Tal y tan grande es la fuerza del sentimiento en favor de la Iglesia católica! Ninguna secta puede tampoco competir con el catolicismo en ciertos rasgos he-

---

(*) Del mismo modo se puede decir: ¿dónde estan los católicos que en la hora de la muerte se hagan turcos, judíos ó paganos? Nosotros sí podemos presentar una multitud de paganos, turcos y judíos que en aquel trance han buscado y abrazado ansiosamente la Religion católica.

róicos que presenta al mundo, y que le son peculiares. ¿Dónde estan entre los hereges los que deliberada y espontáneamente, y sin mira alguna de interes humano, se consagran á servir á los apestados con una cordialidad y amor cuyo principio no puede ser terreno? ¡Oh Dios! ¡qué heróica abnegacion y desapropio de sí mismos el de aquellos que miran como un favor particular el permiso de servirles á costa no solamente de su comodidad y reposo, sino con peligro de sus vidas! ¡Olvido generoso de sí propios que cuenta millares de víctimas de la caridad cristiana! ¿Dónde estan fuera del catolicismo los que por enjugar las lágrimas de las viudas desoladas, ó por arrancar del pecado á hombres débiles, penetren voluntariamente en horrendos calabozos, les quiten las cadenas que arrastran, y con asombro de los mismos bárbaros se las ciñan á sí mismos, entregándose por esclavos en su lugar á la opresion y barbárie? ¿Dónde estan, por último, los que dejando honores, dignidades y conveniencias de su casa se despiden de la patria, de los deudos y amigos, surcan los mares, trepan con inmensos trabajos montes inaccesibles, penetran bosques

y selvas no trilladas para restituir á Dios y á la humanidad pueblos degradados y salvages, y acaso antropófagos, sin mas esperanza que la de vivir entre fatigas y morir entre bárbaros? ¡Este es el triunfo esclusivo de la verdad!

CAPÍTULO IV.

De los enemigos del Cristianismo.

DE LOS JUDÍOS MODERNOS.

Los hebreos, depositarios en un tiempo de los consejos de Dios, han visto desplegarse á su vista el grandioso espectáculo del cristianismo; han mirado que los cristianos les sustituían en la herencia de sus bendiciones y promesas, y lloran por último su esclavitud y dispersion en todo el orbe por espacio de diez y ocho siglos.

Estas mismas circunstancias actuales en que se ven les fueron claramente anunciadas por sus Profetas (2. *Part.* 15., 8. *Isai.* 6., 10., 11. *Dan.* 9., 26., 27. *Ose.* 3., 4.) y por Jesucristo mismo (*Matth.* 21., 43. *Luc.*

21., 24.). Su prodigiosa existencia y dilatada conservacion en medio de todos los pueblos y revoluciones de la tierra, es un fenómeno que no tiene egemplo en la historia. ¡Desgraciados! Sin patria, sin templo, sin sacerdotes y sin culto, no han tenido en tan grande transcurso de tiempo un nuevo Isaías, un Jeremías, ni un solo hombre comparable por sus dotes y santidad con aquellos grandes personages que algun dia constituyeron su reputacion, y en todas ocasiones fueron su consuelo. Engañados catorce veces por falsos Mesías, no vuelven los ojos á Jesucristo, en quien debieran reconocer todos los caracteres de tal, sino con odio y execracion (*).

Uno de los fundamentos de su ceguedad es el querer un Mesías belicoso que, tomando venganza de todos sus enemigos, les haga señores de todo el universo. De aqui proviene que los magníficos rasgos de grandeza y gloria con que las sagradas Escrituras describen al Mesías, se obstinan ellos en interpretarlos materialmente de la grandeza y gloria terre-

---

(*) Medic. Rit. degli Ebrei. Venecia, 1767. pág. 331. Calmet. Dict. Bibl. V. Ps. Messias.

nas; de modo que no pudiendo conciliar muchos de sus Rabinos esta gloria y grandeza temporal con los dolores, congojas y muerte del Mesías, predichos claramente en las Escrituras, han inventado la fábula de dos Mesías, uno glorioso, y otro afligido (*), oponiéndose á las espresiones de las mismas Escrituras y á las tradiciones de sus mayores y de todos los siglos, y asi es que llevan adonde quiera en sus propios libros su misma condenacion y las pruebas del cristianismo.

En vano intentan defenderse como pueden, porque no les queda ni esperanza siquiera de evadirse. Apurados pues de las razones de los cristianos, y como la lengua en que estan escritos los libros sagrados tiene letras parecidas unas á otras, y palabras que con la adicion ó supresion de un punto ó acento varían de sentido, enseñan egemplares en los que, por malicia ó descuido de los copistas, no tienen algunas palabras el sentido que nosotros las damos. Nosotros les oponemos los egem-

---

(*) Talmud. pág. 2. lib. 6. De Fest. Tabernac. cap. 5. V. Beresith. Rabbah. Gen. C. I. David. Kimchi Abenezram Makiram in pulv. arom.

plares mas antiguos que espresan el sentido de sus palabras como nosotros. Hasta aqui no hay ventaja en la discusion por ningun lado; pero les redargüimos y hacemos ver ademas que aquellos egemplares suyos estan adulterados, porque leyendo los pasages en cuestion segun ellos los leen, no tienen ni sentido ni coherencia alguna en la significacion pretendida. ¿No los persuadimos? pues dejamos la decision á las versiones respetadas por ellos mismos, como la de los Setenta, la cual fue hecha al griego por hebreos doctísimos y necesariamente imparciales como tan anteriores á Jesucristo. Queda, segun ellas, la causa decidida á nuestro favor: y si todavía no se convencen, los remitimos á los mas antiguos de sus Rabinos, cuyas tradiciones conservan en el Talmud. Éstos no tuercen el significado de los pasages que se controvierten aplicándolo á otras cosas, como no pocos de los Rabinos modernos, sino que los interpretan claramente como pertenecientes al Mesías del modo que lo hacemos los cristianos. ¿Podrá darse cosa mas asombrosa que el verles mantenerse obstinados á pesar de tan claros testimonios? ¿No es su ceguedad mas prodigiosa todavía que

su existencia? Aún podemos concederles lo que pretenden acerca del vario sentido de las palabras de los divinos libros, tan abundantes en pruebas á nuestro favor. Y ¿qué ganarán con esto? ¿cómo se desenvolverán de otros muchos pasages no controvertidos, y de la numerosa serie de profecías que quedan en sus libros á favor del cristianismo? No siéndoles esto posible se adhieren algunos á interpretaciones estraordinarias y ridículas, violentando el sentido, confundiendo el texto y embrollando las palabras, y lo que es mas, que por no favorecer al cristianismo, se apartan y desechan las interpretaciones de sus mismos antiguos Rabinos. Otros mas sábios (*) confiesan su confusion é ignorancia; pero por no hacerse cristianos fulminan maldiciones contra aquellos de los suyos que se ponen á computar los dias de la venida del Mesías esplicando ciertos pasages de las Escrituras (**).

(*) Rabbi Josue in lib. Sanhedr. cap. Halec V. á Rabb. Hagg.

(**) Talmud cit. por Medic. Cart. I. pág. 298. V. Gem. Sam. c. 10. Mos. Maimon. in Epist. Talmud. Is. Abr. de c. Fidei. Bossuet. Disc. sobre la Hist. univer.

Tienen empero que convencerse y confesar á su pesar que el Mesías vino. Las profecías de Aggeo (*Agg.* 2., 8., 9.) y de Malaquías (*Malach.* 3., 1.) dicen espresamente que el Mesías vendrá en persona al segundo templo. Es asi que este segundo templo, en el que Jesucristo habló tantas veces, ha sido destruido, y no existe formal ni materialmente; luego vino ya el Mesías.

Segun la profecía de Jacob (*Gen.* 49.) conservarian los judíos su soberanía hasta la venida del Mesías; pero hace ya diez y ocho siglos que han perdido esta soberanía; luego hace otros tantos que el Mesías ha venido.

Daniel, en la famosa revelacion de las Semanas (*Dan.* 9.), fija un espacio de cuatrocientos noventa años á la venida del Mesías, como lo concede Rabbi Salomon: es asi que este tiempo ha corrido en diez y ocho siglos, luego hace diez y ocho siglos que vino el Mesías.

¡Qué de rodeos y tergiversaciones no se buscan para eludir la evidencia de estas demostraciones! Pero es la verdad tan eficaz que no puede menos de arrancarles una confesion para ellos dolorosa. Espresamente se dice en

el Talmud (*cap. Halec.*) que *todos los tiempos de la venida del Mesías han pasado.* Asi tambien todos los tiempos computados por una multitud de Rabinos posteriores (*) para fomentar sus comunes esperanzas, y todos los plazos que fijaron han pasado. Con todo esto los hebreos permanecen insensibles y endurecidos. Pidamos al Señor, hijo mio, que abreviando la época de sus misericordias para aquellos infelices, arranque en fin de sus corazones, como lo ha prometido (*Ad Rom.* 11., 12., 25. *V. Isai.*), el espíritu de obstinacion y dureza, y que la Iglesia de Jesucristo (*Zach.* 12., 10. *Joan.* 19., 37.) tenga el indecible consuelo de que todos ellos vuelvan amorosamente los ojos al Mesías que crucificaron (**).

DE LOS MAHOMETANOS.

¿Qué podré deciros, aunque quiera, de la religion de Mahoma, no teniendo caracter al-

(*) Ghedalia Ben. Jechiel lib. Scialscelet. Ha Kabbala. V. Medic. pág. 300.
(**) V. lib Sacca C. Hakalil. ubi leg. de morte Messiæ.

guno ni aun aparente de verdad? Todas sus pruebas estriban en el simple dicho de su fundador y en su espada, reducidas á la disyuntiva de *cree ó te mato.* Mahoma se dejó ver en Arabia á principios del siglo VII de la era cristiana: dijo que tenia frecuentes coloquios con el Arcangel Gabriel, los que se verificaban en los accidentes de epilepsía que padecia. Consiguió engañar á algunos, y entonces dejando el oficio de conductor de géneros, se dedicó á levantar gente, siendo su primera hazaña la de un salteador de caminos (*). Con trescientos diez y nueve hombres batió y robó á una carabana de casi mil pasageros. Aspiró á conquistador, y conforme prosperaba en sus conquistas trató de acreditar su religion. Formó, pues, con ayuda de un tal Sergio, nestoriano, y de algunos hebreos, las bases del Alcorán, único fundamento de su religion, y monstruoso compuesto de judaismo y cristianismo. Establécese en él la Unidad de Dios: se habla con mucho respeto de Jesucristo, como de un gran Profeta enviado por Dios á los hombres: se enseñan algunas má-

(*) Bayle Art. Mahom.

ximas de buena moral; pero lo demas es solo un tegido de ridiculeces, deshonestidades, contradiciones y anacronismos, fruto de una crasa ignorancia. El motivo principal de que el Alcorán sea un caos de pensamientos discordantes y opuestos, es el de haber sido compuesto en diferentes épocas y tiempos. Oid cómo se esplica Bayle (*Artic. Mahoma*), sugeto nada sospechoso de enemigo del mahometismo, adoptando las espresiones de M. Prideaux (*Vie de Mahom. pag.* 155.): "Casi todo el Al»corán se formó para coadyuvar á cada uno »de los designios particulares que se proponia »Mahoma, segun lo requerian las diferentes »circunstancias. Si tenia que responder á algu»na objecion contra su religion ó persona, que »resolver alguna dificultad, que calmar algun »descontento del pueblo, remediar algun es»cándalo, ó hacer algo en provecho de sus »designios, recurria inmediatamente á su fic»cion del Angel Gabriel, suponiendo nueva »revelacion, é insertaba al momento en su Al»corán una adicion que correspondiese y se »adaptase á las miras propuestas. Todos sus »comentadores confiesan esto, manifestando »exactamente las razones de haberle sido en-

»viados del cielo cada uno de los capítulos. »Esta es la causa de las contradiciones de que »abunda este libro; porque conforme variaban »los intereses y proyectos del impostor, se »veía precisado á variar tambien sus preten»didas revelaciones; cosa bien conocida por »sus secuaces, y que francamente la confiesan; »pero cuando las contradiciones son tales que »de ningun modo pueden cohonestarlas, di»cen que las primeras revelaciones fueron re»vocadas por las segundas. Es cierto que con»tándose en el Alcorán mas de ciento y cin»cuenta de estas revocaciones, es este el me»jor espediente que se puede adoptar para sal»var las inconsecuencias y contradiciones; pero »en esto mismo descubren la inconstancia y »ligereza de su autor. Es muy fuerte, con»tinua Bayle, esta prueba de impostura; y »la mejor piedra de toque para conocer si los »que se precian de revelaciones proceden de »buena fé, es examinar si su doctrina va»ría á medida de las circunstancias é inte»reses, lo que hace patente Mahoma en las »ocasiones de que se habla. Para cohonestar »por egemplo su incontinencia, que le habia »arrastrado á casarse con mas de una muger,

»le convino insertar en el Alcorán que Dios »le habia revelado ser esto permitido; y cuan- »do sus mugeres le sorprendieron con sus »siervas, hubo de recurrir á una nueva reve- »lacion en favor del adulterió. Hizo pues un »artículo sobre el concubinato...... (*), y sobre »permitir á los maridos el usar de sus sier- »vas (**). Echa mano del mismo medio »para permitirse á sí solo por un especial »privilegio el cometer incesto. Ved aquí có- »mo se espresa este oráculo en nombre de »Dios. (***): *¡Oh Profeta, te damos un abso- »luto imperio sobre todas tus esposas, y sobre »todas las mugeres que caigan en tu poder: »sobre tus primas, tus sobrinas y todas las »mugeres creyentes que quieran prostituirse á ti, »que eres mi Profeta. Este favor te es espe- »cial y esclusivamente concedido, y no á otro »alguno.*" Bien veis, hijo mio, que á este paso se forma perfectamente la religion de las bestias, como la caracteriza el mismo Aver-

(*) Alcor. cap. de mulieribus.
(**) Alcor. cap. de sectis.
(***) Alcor. cap. de hæresibus cit. per Hoornbeck pag. 116.

roe, mahometano (*). Todo va efectivamente por este estilo. Delicias, jardines, olores, deshonestidades, manjares, bebidas y paseos, este es el Paraiso de la religion mahometana con ciertas restricciones en esta vida; pero sin limitacion alguna en la otra. No se habla en él una sola palabra de Dios, ni de sus castas delicias.

¿Cómo pudo, me direis, un hombre tan grosero atraerse tantos partidarios?

No hay duda que sorprende que un hombre tan corrompido en sus costumbres, como os lo he dicho, y mucho mas, hubiese conseguido el persuadir á tanta gente que Dios le habia enviado para fundar una nueva Religion; lo que atestiguará en todos tiempos claramente la ceguedad y general corrupcion del género humano. Fuera de esto puede decirse que el haber reconocido la Unidad de Dios, y admitido como divinas la mision de Moisés y de Jesucristo, contribuyó no poco á ganar á los hebreos y cristianos débiles; porque concediéndoles por una parte ciertas verdades

(*) Bayle Art. Avveroe.

que respetaban, y lisongeando por otra sus pasiones, soltando la rienda á los apetitos carnales, y escitando la venganza y el orgullo, les dió un fuerte impulso para que le siguieran. Añádase á esto el desprecio de las ciencias, la fuerza de las armas, las circunstancias y debilidad de los soberanos que lo rodeaban, y se concebirá cómo pudo verificarse la empresa de Mahoma para eterna infamia de la humanidad.

Hay un medio eficaz y breve para convencer á los mahometanos de la falsedad de su creencia. El Alcorán da testimonio en muchos pasages de la santidad de Jesucristo, de sus milagros, de la verdad de su doctrina, y de la divinidad de su mision (*). Si esto es cierto, como se asegura en el Alcorán, se sigue que la religion de Mahoma es una impostura, pues Jesucristo aseguró que el cristianismo duraria hasta el fin del mundo (*Matth.* 24. y 28.) como verdadera Religion, y que los que viniesen despues de él á enseñar otra doctrina, como vendrian muchos

(*) Alc. cap. 2., 4., 5., 12., 29., 53., 63., 71.

(*Luc.* 21.), serian todos Profetas falsos (*Marc.* 13.), porque la verdad es una sola. Luego ó erró Jesucristo ó Mahoma: es así que Jesucristo no erró, segun lo afirma el mismo Mahoma en su Alcorán, luego se ve obligado Mahoma por sus mismas palabras á confesar su impostura. Síguese por último que la religion Mahometana lleva en sí misma el germen de su destruccion. En verdad que si los mahometanos quisiesen reflexionar un poco sobre esto, no habria, por las razones alegadas y otras muchas, un libro mas á propósito para aniquilar el mahometismo que el mismo Alcorán en que está fundado.

DE LOS FILÓSOFOS INCRÉDULOS.

No son nuestros mayores enemigos ni los hebreos que no reconocen la grande obra de la redencion del linage humano, ni los mahometanos que miran como un deber de religion (*) la destruccion del cristianismo. Otros hay mas peligrosos por ser mas próximos y mas activos y seductores, cuales son

(*) Alcor. cap. 9.

nuestros seudo-filósofos. Estos se pasean en nuestro recinto, brillan en nuestras concurrencias, van á nuestros templos, y á donde quiera con el objeto de ostentar su talento y reclutar gente para su partido. Semejantes al Proteo de la fábula, se descubren ó se ocultan, y avanzan ó retroceden segun las circunstancias. ¡Ay de los jóvenes que caigan en sus redes! Un continente halagüeño, un genio que se ostenta superior al comun de los hombres, un orgullo encubierto con las apariencias de amor á la verdad los seduce y les hace sus prosélitos, legitimando bajo la direccion de tales maestros una vida por lo comun desarreglada y libre. Dios no quiera, hijo mio, que yo intente murmurar de personas de quienes me compadezco; mas la atencion y esperiencia os demostrarán si digo ó no la verdad.

Desde luego deseareis saber qué es lo que estos hombres enseñan, y cuál es el fruto de sus doctrinas: y os diré que en general enseñan que casi todos los hombres se hallan en la mayor obscuridad é ignorancia respecto á su esencia y derechos, y llenos de preocupaciones y supersticion: que no hay necesidad

alguna de Religion revelada: que el cristianismo es, cuando mas, una religion muy dudosa, cuando no sea una verdadera impostura como el mahometismo y paganismo: y que si estas cosas deben tolerarse respecto al vulgo ignorante, los hombres de talento deben ser superiores á semejantes ideas. No creais sin embargo que os den esta leccion de un golpe, pues sin duda os horrorizaria y desviaria de ellos para siempre. Los jóvenes, dicen ellos, tienen preocupaciones y hábitos contraidos con la mala educacion de los sacerdotes, y no se las debe combatir cara á cara, sino debilitarlas lentamente para conseguir el efecto deseado. Asi pues os hablarán el primer dia con respeto de la Religion y de sus verdades morales, limitándose á soltar alguna chocarrería ó sarcasmo contra vuestra educacion, ó contra vuestros maestros. En otra ocasion declamarán altamente contra algunos abusos de varios ministros de la Religion, ó contra algunas verdades morales enseñadas fuera de propósito, ó contra algunos milagros hijos de una mal entendida piedad del vulgo, y esto con la mira de preparar vuestro incauto entendimiento contra la mis-

ma Religion, y escitar el orgullo natural á que en algun dia se arroje ciegamente sublevando vuestro entendimiento á oponerse ó sobreponerse á las ideas religiosas. Tomando despues tiempo, segun las disposiciones que en vos noten, os escitarán, y si es necesario con su egemplo, á alguna satisfaccion ilícita, alegando la fragilidad humana, y los remedios que presenta la Religion, si echan de ver que aún la respetais; y si nó, declamando contra la tiranía de los sacerdotes hipócritas, y reproduciendo los derechos imprescriptibles de la naturaleza y la necesidad humana. Si encuentran resistencia ó poco interes para con sus ideas, os dirán que sois un espíritu imbécil, un fanático, incapaz de entrar en la esfera de sus sentimientos filosóficos y en lo vasto de sus miras, y muy alejado de la noble carrera é imitacion de otros jóvenes vuestros iguales, que verdaderamente se han ilustrado y sacudido el yugo de las preocupaciones, y vencido el vano temor del infierno. ¡Ay de vos si entonces no huís de tan seductoras máximas, porque se sucederán sus lecciones, y será inminente el peligro de vuestra caida!

Esta clase de gentes, sin embargo, pelea de lejos contra la Religion, esparce dudas y levanta polvo por donde quiera, y mete mucha bulla cantando victoria. Pero si alguno por acaso entra con ella cuerpo á cuerpo, y en lucha decidida, verá que su táctica y armas consisten en disimular con sagacidad las pruebas mas concluyentes y que mas les urgen, calumniar decididamente las otras, avanzar todo con un atrevimiento y descaro increibles, dando lo cierto como dudoso, lo dudoso como cierto, y lo falso como verdadero. Si se impugnan sus objeciones, si se desatan sus sofismas, si se hacen palpables sus calumnias, y se manifiesta su mala fé en las citas que hacen de la historia, en los pasages que truncan y cortan, no por eso se desaniman, sino que en vez de responder directamente, vuelven á reproducir bajo otra forma las mismas cosas, como si no se les hubiese respondido; añaden algun otro sofisma, ridiculizan á sus contrarios y solemnizan su triunfo entre los necios y corrompidos. Esta es su conducta, hijo mio. Si procediesen de buena fé cuando dan á luz las antiguas objeciones contra el cristianismo, en que quedaron confundidos y avergonzados un

Celso, un Porfirio, y un Hierocles, debieran igualmente presentar las victoriosas respuestas de un Orígenes, un Eusebio y un Agustin, y esforzar sus argumentos contra estos últimos, para manifestar la insubsistencia y debilidad de sus razones. Pero nada de esto hacen ni pueden hacer. Se contentan con adornar de mil modos y presentar bajo diferentes aspectos los argumentos mil y mil veces deshechos; y todo lo que tiene de nuevo esa multitud de folletos con que han inundado el mundo, se reduce á un nuevo modo de presentar las cosas, á un estilo encantador, y á una coleccion de anécdotas impertinentes pero agradables, mezcladas con rasgos satíricos y con obscenos gracejos. Con solo leer sus libros se conocerá que yo no les calumnio, y que he espuesto simplemente la verdad. No les falta seguramente ingenio y sagacidad contra la Religion; les faltan razones y armas capaces de arruinarla.

Pero supongamos por un momento que un jóven, ó ignorando las pruebas fundamentales del cristianismo, ó á causa de la corrupcion de su corazon que no sufre freno, y desecha los remordimientos, cede á sus in-

sinuaciones, ¿qué será en este caso de él? ¿cuáles son las doctrinas dogmáticas y morales que recibirá de los filósofos para que puedan sustituir á las verdades cristianas á que ha renunciado? Aquí está la dificultad: porque si cuando se trata de destruir pueden tan poco á pesar de su aire de triunfo, considerad qué es lo que podrán cuando se trata de edificar. Figurémonos pues en el supuesto indicado, que el tal jóven pregunta á sus maestros en estos términos poco mas ó menos: Vedme ya, señores, desprendido y libre de las preocupaciones de la educacion; desecho semejantes doctrinas é invenciones humanas, y me entrego á todas las luces resplandecientes de la razon natural: decidme ahora vosotros, que sois los mas sabios é instruidos, ¿de dónde provengo yo? ¿quién me ha criado? ¿para qué estoy en este mundo? ¿qué será de mí despues de la muerte, que cada dia vemos arrastra á los hombres uno en pos de otro á la sepultura? Sois, le dice uno, un ser criado por Dios, semejante á los demas seres que ostentan la pompa y magnificencia del Criador. No, responde otro, no hay semejante Dios, y no sois vos otra cosa que el resul-

tado de una fortuita acumulacion de átomos y de moléculas dispuestas mucho tiempo ha por la ciega é irresistible fuerza de la naturaleza universal de las cosas. Que haya ó no Dios, responde un tercero, hay razones para afirmarlo y para negarlo, y yo no me aventuraré á decidir esta gran cuestion. ¿Pero por qué fines me hallo en este mundo? vuelve á instar el jóven. ¿Por qué fines? La ciega fuerza de la naturaleza, le contesta otro, no tiene fines particulares; todo está comprendido en la gran serie ó cadena que arrastra todas las cosas ciegamente. No hay tal, responde otro: los fines que Dios se propuso al criarnos son demasiadamente elevados para que podamos investigarlos; no los sabemos, y debemos adorarlos en silencio. Pues bien, prosigue el jóven, mientras eso se averigua, mi alma ¿es espiritual é inmortal? ¿existiré despues de esta vida, ó moriré para siempre? La idea de espíritu, le contesta uno, no es verdaderamente mas que una invencion metafísica. Nuestra alma no se compone mas que de una materia muy sutil, que disuelta por la muerte se aniquila y desvanece toda. Eso no, replica otro, sutilizad y simplificad cuan-

to querais la materia, y no es capaz de producir un solo pensamiento, ni un solo acto de nuestra voluntad. No me opongais que hay virtudes ocultas en la materia; porque os probaré que es una contradicion palpable, que una cosa estensa y divisible como la materia pueda producir una cosa inestensa é indivisible, como un pensamiento, ó un acto de nuestra voluntad; y tened por cierto que el alma humana es de una naturaleza espiritual, y que subsistirá despues de la destruccion del cuerpo, y recibirá de Dios el galardon ó castigo merecidos por sus virtudes ó sus vicios. ¿Qué virtudes ni qué vicios? esclama un tercero: las virtudes y los vicios, para hablar con propiedad, no existen mas que en las invenciones y pactos de los hombres. Lo que es virtud en un pais y en un tiempo, puede ser vicio en otros. ¿Con que tambien eso? dicen otros: las virtudes y vicios, tienen sus bases propias é independientes del capricho de los hombres. Esas cuestiones, replica un tercero, son tan impenetrables, é intrincadas y obscuras, que hablando sinceramente yo no sé cosa positiva y cierta que deciros sobre el particular. Pero al cabo, vuelve á preguntar

el jóven ¿cómo debo conducirme en este mundo? ¿cuál es la regla por la que debo obrar? La de ceder á las inclinaciones de la naturaleza, le contesta uno, y dejaros llevar de la voz de vuestro corazon gozando y disfrutando de cuanto podais. Esa máxima, replica otro, es demasiado general, y por lo mismo peligrosa si no se la ponen límites. ¡Límites! dice otros: si el hombre, como algunos dicen, fuese libre, convendrian seguramente tales límites en favor de los demas hombres; pero pues que el hombre se ve arrastrado al bien ó al mal, sin poder oponerse á esta fuerza irresistible, son superfluas y ridículas las limitaciones que se le fijen. Solas las penas y premios temporales bastan para mover al hombre á que obre el bien y huya del mal. Mas ¿quiénes son, vuelve á insistir el primero, estos soberanos y gobiernos que hacen leyes á su gusto, sino tiranos peores acaso que los sacerdotes, y unos usurpadores de derechos que no les competen, y cetros de hierro que gravitan sobre el linage humano (*)?

(*) En vez de un fárrago de citas que llenarian el papel inutilmente, puedo asegurar á mi

Desde luego conoceis que el jóven de que se trata, por muchos años que curse por este estilo en la escuela de estos maestros, no apren-

---

lector que las indicadas doctrinas se enseñan generalmente en todas las obras de los incrédulos. Pueden verse las de Voltaire, Rousseau y Bayle, el Sistema de la naturaleza, el Cristianismo sin máscara, el Hombre máquina, el Espíritu de Elvecio, las Cartas persianas, las Cartas judías, los Pensamientos de Diderot, los de Alembert en sus cartas y artículos de la Enciclopedia, y otros muchos autores que han copiado á todos estos. Por tanto diré que si la brevedad que me he propuesto en este libro me hubiera permitido estenderme mas, hubiera dado á conocer la discordancia que reina entre ellos sobre otras muchas doctrinas esenciales al hombre, sus contradiciones y gritos en favor, dicen, de la verdad, que cada uno cree tenerla de su parte, pero que nadie sabe dónde está. Para prueba de ello alegaré solamente las palabras no sospechosas de Rousseau (*Emil. tom.* 3, *pág.* 25.), que haciendo el retrato de otros, llegó á hacer por una inconcebible ceguedad é incoherencia el de sí propio. "He consultado á los filósofos, dice, he recorrido sus libros, examinado sus diferentes opiniones, y los he hallado á todos presumidos, decididos en afirmar, dogmáticos hasta en su pretendido escepticismo, jactándose de saberlo todo sin probar cosa alguna, mofándose unos de otros, y esta circunstancia, *comun á todos ellos*, me ha parecido la única en que todos tienen razon, y valientes para acometer, son la pusilanimi-

derá cosa alguna; y á lo mas dudará de todo y no sabrá ni de dónde ha venido, ni qué es lo que deba hacer en este mundo, ni á dónde va despues de él.

---

dad misma para defenderse: si pesais las razone que dan, ninguna tienen mas que para destruir si numerais sus opiniones, cada cual tiene la propia suya, y solo se concilian y concuerdan en disputar. Seguramente que el escucharlos no era el medio mas acertado para salir de mis incertidumbres." En otro lugar (*Emil. tom.* 3. *pág.* 181.): "Huid, clama, huid de aquellos que bajo pretesto de esplicar la naturaleza, siembran en el corazon de los hombres doctrinas desoladoras, y cuyo aparente escepticismo es cien veces mas afirmativo y dogmático que el tono decisivo de sus adversarios. Bajo el presuntuoso pretesto de que solo ellos son los ilustrados, veraces y de buena fé, nos someten imperiosamente á sus terminantes decisiones, pretendiendo dar por verdaderos principios de las cosas los sistemas ininteligibles que han forjado en su imaginacion. Por lo demas, hollando, destruyendo y derribando cuanto los hombres respetan, quitan á los afligidos el último consuelo en sus desgracias, y á los ricos y poderosos el único freno de sus pasiones. Arrancan del fondo de los corazones los remordimientos del crimen y las esperanzas de la virtud, y se glorían de ser con esto los bienhechores del género humano. La verdad, dicen, nunca es nociva á los hombres: y ciertamente creo que este aserto es una prueba de que

Deseareis saber seguramente si estos maestros que tan francamente propalan su doctrina estan firmemente persuadidos de ella.

---

lo que ellos dicen no es la verdad." En otro lugar (*Oeuvres de Rousseau tom. 1. pág.* 33, *Disc.* 1750. *Neuchatel* 1764.): "Vanos y necios declamadores que armados de sus funestas paradojas socaban los fundamentos de la fe y aniquilan la virtud. Se sonrien desdeñosamente á solas las voces de Patria y Religion, y consagran sus talentos y filosofía á destruir y envilecer cuanto hay mas sagrado entre los hombres: no porque en el fondo odien la virtud ni nuestros dogmas, sino solo la pública opinion, bastando el que se les desterrase entre ateos para hacer que volviesen á los altares (*E. p.* 50. *ibi.*)... ¿Qué es lo que contienen los escritos de los filósofos mas famosos? ¿cuáles son las lecciones de estos amigos de la sabiduría? Al oirlos ¿no pudiera tenérseles por una compañía de saltimbanquis que gritan cada cual en una plaza: *venid á mi, yo soy el solo que no engaño*? Uno pretende que no hay cuerpos, sino que cuanto percibimos es pura ilusion; otro que no hay mas substancia que la materia, ni otro Dios que el universo. Éste decide que no existen virtudes ni vicios, y que el mal moral es una quimera. Aquél que los hombres son lobos que con toda seguridad de conciencia pueden devorarse unos á otros. ¡Oh filósofos eminentes! ¿Por qué no guardais tan preciosas doctrinas para vuestros hijos y amigos? Pronto esperimentaríais sus útiles resultados, y percibiríais la recompensa de ellas.

Seguramente que no. Es cierto que al escuchar el tono decisivo con que se esplican y presentan sus opiniones y dudas, se diria que no pueden darse hombres mas íntimamente convencidos de la verdad de sus sentimientos; pero á veces lo que dicen en un dia no concuerda con lo que dicen en otro, siendo una prueba irrefragable de esta verdad sus mismos libros que tenemos á la vista. ¡Cuántas verdades no impugnan en una hoja que defienden en otra! Cuántos ilustres testimonios no tiene en sus libros la misma Religion, blanco comun de su odio y execracion, arrancados por fuerza á sus plumas por la misma evidencia de la verdad! *Veo en favor suyo*, decia uno de ellos (*), *pruebas que no puedo combatir. Hay hechos* (**), decia otro, *que no pueden negarse, y que prueban hasta la evidencia que es obra de Dios.* Yo digo todavía mas: reunid todos sus libros por atrevidos é impios que sean, y con solas las palabras de estos incrédulos tan varios en sus ideas, formareis de

(*) Rousseau, Emil. T. 3. pág. 164. Edit. Amst. 1761, y en otros lugares.
(*) Bayle T. 4. pág. 408. Edit. cit.

todos la mas elegante y completa apología de la verdad del cristianismo. Y si es cierto, añado, que la hora de la muerte es para el hombre la de la verdad, y que las palabras y protestas que salen de los labios de un moribundo son los verdaderos sentimientos de su corazon, se podrá decir que semejantes hombres se han engañado y mentido á sí mismos mas bien que á los demas, y que en el fondo de su corazon siempre han sido cristianos; pues nos manifiesta la historia que todos estos adalides de la incredulidad, á escepcion de uno que otro que haya acabado entre las furias del despecho, ó la insensatez de la apatía, temerosos y asustados del infierno, al que habian desafiado en sana salud con tanta arrogancia, han procurado convertirse, se han retractado y buscado con confianza y con ansia los socorros de aquella Religion que habian impugnado y deprimido hasta entonces, manifestando en el hecho que no formaban sistemas necios, sino para resguardarse de temores saludables. Pero si realmente fueron incrédulos, ¡qué espectáculo tan magestuoso el de esta Religion celestial, precedida por los clarines de los Profetas, cercada de las pal-

mas de tantos mártires, hollando con victoriosa planta los despojos de la idolatría, de las heregías, vicios é ignorancia, siguiendo su marcha por tantos siglos, derramando por donde quiera rayos de luz y rodeada de una multitud que la sigue de todo clima y nacion! ¡qué espectáculo, repito, el de esta Religion celestial, que con la fuerza de su omnipotente brazo reconduce atados á su carro triunfal, y arrepentidos y contentos, á aquellos que poco antes se gloriaban de despreciarla y mofarse de ella (*)!

(*) En confirmacion de lo dicho referiré las anécdotas de la muerte de Voltaire, las que han podido averiguarse de la de Diderot y Alembert, y la retractacion y conversion del autor del *Hombre máquina*, del Marques d'Argens, autor de la Filosofía del buen sentido, de Boulanger que escribió *el Cristianismo sin máscara*, y de otros varios. Quiero, pues, como en la nota precedente, confirmar lo que digo de los filósofos con ellos mismos, y aun con sus cabezas. Bayle se esplica otra vez en estos términos sobre los espíritus fuertes (*Tom. 1. edicion citada p. 43.*): "Es cosa averiguada que aquellos que en las reuniones y sociedades afectan el combatir las verdades mas comunes de la Religion, no dicen lo que sienten. La vanidad tiene mas parte en sus raciocinios que la

Del indiferentismo en Religion.

De los sucesos políticos y disputas religiosas ha resultado entre los filósofos una especie de cisma. Esperimentando algunos el amargo

---

conciencia. Se imaginan que la singularidad y osadía de opiniones les grangeará reputacion de hombres de talento, y con esto se ven ya tentados á ponderar contra su propia persuasion las dificultades sobre la Providencia y sobre el Evangelio. Poco á poco se van habituando á los discursos impíos, y si á esta vanidad se agrega una vida voluptuosa, corren mas á rienda suelta por este camino. El hábito contraido, ya bajo los auspicios del orgullo, y ya bajo los de la sensualidad, aniquila la fuerza de las impresiones de la educacion, esto es, enerva el sentimiento de las verdades que aprendieron en la infancia respecto á la Divinidad, el paraiso y el infierno. Pero este estado no es el de una fé muerta enteramente, sino el de un fuego bajo de las cenizas. Ellos conocen muy bien su actividad oculta cuando bien lo reflexionan, y particularmente á la vista de un peligro, viéndoseles entonces mucho mas espantados y cobardes que los demas hombres. He oido contar á un gentil-hombre del conde de Soissons, que el famoso Sainthibal, espíritu fuerte, se lamentaba de que ninguno de su partido tenia el don de perseverancia. *Nos deshonran*, decia, *cuando se ven en el lecho de la muerte: se desdicen ellos mismos, se desmienten, y mueren como los demas hombres:* y

fruto de sus principios filosóficos, quiero decir la anarquía general, la insubordinacion, y el furor, la disolucion de costumbres, la mutua desconfianza, desórdenes universales é irremediables males en las familias, han retrocedido; y detestando una filosofía tan funesta han vuelto al seno de la Religion, y tanto mas voluntariamente, cuanto han conocido su demencia, y en medio de los efectos de su con-

---

aun pudiera haber Santhibal añadido que pasan hasta el estremo de una verdadera supersticion." Hablando de la variedad de sentimientos de Uriel Acosta, gentil-hombre portugués y de origen hebreo, dice: "El ejemplar de este judío favorece á los que condenan la libertad de filosofar en materias de Religion, fundándose en que semejante método conduce poco á poco al ateismo ó al deismo. Acosta no quiso atenerse á las decisiones de la Iglesia católica, porque no le parecian conformes á las luces de la razon, y abrazó la Religion judáica que se imaginó mas racional. Desechó en ella una infinidad de tradiciones judáicas, y aun se atrevió á atacar la inmortalidad del alma, bajo pretesto de que la ley de Moisés no hablaba de ella. Acabó, en fin, por negar la divinidad de los libros de Moisés, porque creía que eran inconciliables con la razon ciertos preceptos de aquel legislador..... Si Acosta hubiese vivido seis ó siete años mas, hubiera negado tal vez la misma Reli-

juracion quedaron heridos de aquellos rayos luminosos de verdad, que ella sola arrojaba entre los insultos y burlas, las rapiñas, intrigas y estragos (*).

Pero otros mas obcecados con su furor, atribuyendo á otra causa el mal éxito de sus proyectos, se obstinan en continuar su empresa, prosiguiendo su plan llenos de rabia en su corazon, y destilando ponzoña por sus labios. Intentan pues la destruccion del cristianismo y con los mismos medios que adopta-

---

gion natural, porque su flaca razon le hubiera presentado dificultades en la hipótesis de la Providencia y del libre arbitrio del Ser eterno y necesario. Todo esto nos enseña que no hay nadie que para usar de su razon no necesite de la existencia de Dios, porque sin ella corre peligro de precipitarse. Es cierto que la filosofía ataca los errores, pero si no se detiene, ataca tambien la verdad, como aquellos polvos corrosivos que, despues de consumir las carnes dañadas, roen igualmente las sanas si no se cuida de suspender su actividad. Efecto sin duda de la debilidad del entendimiento humano, ó del mal uso que se hace de sus pretendidas fuerzas (Tom. 1. Art. Acosta p. 426.)." El desdichado Acosta concluyó suicidándose (Ibi 431. V. Limborch. Amica coll. cum jud.).

(*) La Harpe, Marmontel, Lavoisier, Malesherbes y otros muchos.

ron (*); y si no oimos públicamente sus imprecaciones y desvergüenzas con aquel tono de triunfo que en un tiempo, lo debemos seguramente á las sabias providencias del gobierno, y no á su moderacion.

Otros por último mas sagaces se han propuesto un plan mas seguro, á su parecer, aunque mas lento en sus resultados. La esperiencia reciente, que es maestra de lo futuro, les ha sugerido el establecer como principio que la Religion es necesaria á lo menos para el comun del pueblo *(V. Anal. filos. Paris T. 4. 1801.)*. Todos los hombres de las cuatro partes del mundo, dicen, son igualmente hermanos, y son tambien naturalmente religiosos, y así les conviene una Religion universal. Para plantar pues en donde quiera esta Religion, que no es otra cosa en sustancia que un puro deismo amalgamado con ceremonias y ritos nacionales; y para superar el obstáculo mas fuerte, que es el amor y apego de

(*) Estos hombres confutados por la razon y la esperiencia, aún deliran sobre el *Dios naturaleza*, el *Dios éter*, el *Organo pensante*, y el *Dogma político* de la inmortalidad del alma *(Véanse Anal. filosof. Paris 1800.)*.

los pueblos á su patria y Religion; han decidido que es preciso reunir todos los esfuerzos y servirse de cuantos medios sean dables para difundir y propagar un espíritu de indiferencia hácia todas las religiones. De sus labios falsos é hipócritas no salen sino palabras de respeto á las religiones nacionales, de amor á los hombres, de miras filantrópicas, y de tolerancia universal, dando con sus palabras y escritos una generalidad increible á esta gran máxima: *Que todo aquel que tiene buena intencion y no hace mal á nadie tiene una buena Religion. (V. Tresor. des Enfans.)* Este es el partido que han tomado para su intento, siendo lo mas doloroso que este medio lo han hallado preparado ya de mucho tiempo antes, aunque con distintas miras que las que ellos se proponen. Toda persona sensata conocerá que las disputas de Religion y el desprecio hecho de la irrefragable autoridad de la Iglesia desde el siglo XVI, habian empezado á producir este espíritu de indiferencia, y que los protestantes fueron los primeros en adoptarlo. á lo menos respecto del cristianismo. Ellos han dicho que todas las comuniones cristianas pueden formar y forman una sola Iglesia.

(Bossuet. Var. T. 3.) Proposicion nunca oida en todos los siglos de la era cristiana, y desmentida por todos los Padres, todos los Pontífices, todos los Doctores, y todos los Santos y fieles. Ellos quieren una Iglesia compaginada de todos los errores y contradiciones, y una Iglesia de cuño humano; y nuestros filósofos una Religion humana, que abrace y encierre todas las supersticiones de la tierra: porque, á la verdad, ¿cuál ha sido la primera víctima de este indiferentismo filosófico? Sin hablar de los que de entre ellos se precipitan de tropel en el deismo, ¿no es cierto que nuestros filósofos han conseguido paso á paso, por medio de sus ideas filantrópicas, que se abran amigablemente, no solamente las escuelas, sino tambien los templos de los luteranos á los calvinistas, y los de éstos á aquéllos; y lo que es mas inconcebible, que participen en comun de misterios sobre cuya creencia han estado siempre opuestos, juzgando los unos por una necedad lo que creian los otros? Las obras de los principales ministros de la reforma, que dan una mano de fraternidad religiosa á todas las sectas solo con que reconozcan á Jesucristo por enviado de Dios: la

separacion de los dogmas de la fé considerados en la actualidad por ellos como *abstracciones metafísicas y nubes de opiniones* ¿no son frutos de este victorioso espíritu de indiferencia en Religion? (*Vedse la pág.* 96. *y siguientes*). Este espíritu difundido tan prodigiosamente, y que aún egerce sus estragos en no pocas familias católicas, ha penetrado hasta en las sinagogas de los judíos, y parece que este pueblo tan inaccesible á las luces de la verdad por espacio de diez y ocho siglos, y tan ciegamente adherido á sus prácticas religiosas, va cediendo á la influencia filosófica, *no admitiendo otra diferencia* entre un cristiano y un hebreo, *que la de adorar al Ser supremo á su manera* (*V. Atti Assembl. Israel e risp.* 5.).

Son muy eficaces los medios que se han adoptado para propagar este espíritu de indiferencia: á este fin se dirigen todos los sentimientos que se vierten frecuentemente en las conversaciones particulares: aquel poner en duda, aun contra la evidencia, el modo de pensar de tantos hombres respetables que viven en la Religion y de los que han muerto en su fé: aquel suprimir en las recientes edi-

ciones, aquel mutilar ó corromper los luminosos testimonios que sus autores difuntos tributaron á la Religion, son fruto de este espíritu destructor. *(Vedse el Conde de Valmont. T. 2. Anal. liter. T. 1. París.)* La inundacion de libros impresos y dirigidos á una juventud, á la que las circunstancias pasadas privó de educacion y ha dejado sin freno; libros en los que se lee, que *toda Religion es buena, con tal que se tenga buena intencion y no se haga mal á nadie..... y que los mismos sacerdotes no estan de modo alguno persuadidos de lo que enseñan (V. Mytolog. de la jeunesse)*, es tambien fruto de este espíritu. Lo es tambien la rabiosa manía de los propagadores de libros de indiferentismo que por último han llegado á dar por sentado que todas la religiones actuales proceden de una Religion antigua y universal: y que cuanto comprenden las religiones modernas no es otra cosa que derivaciones, símbolos y metáforas de la primera, como se jacta cada uno á su modo de haberlo descubierto en la obscuridad de los siglos: delirios que no tienen mas fundamento que la acalorada imaginacion de sus autores, y contra sí todo lo mas evidente é

inconcuso que puede darse; necedades tan sumamente ridículas que apenas al leerlas y verlas correr impresas entre los pueblos mas cultos, puede dar uno crédito á sus propios ojos (*). Tened por seguro que estos y otros semejantes disparates, se tratan y ventilan

(*) Dupuis entre otros sueña disparatadamente, y cual nadie con su Religion universal del culto de los astros en el *Origen de los cultos*. La Religion cristiana, segun él, no es mas que la Religion Mitriaca. Jesucristo es un símbolo del sol, María de la luna, y bajo el nombre de los doce Apóstoles, honramos á los doce signos del zodiaco. Estas y otras bachillerías hacen no obstante brecha, levantan polvareda, y aturden las cabezas de una juventud incauta y sorprendida de sus nuevas mitologías y preciosas derivaciones, haciendo acaso desear á muchos de estos jóvenes desprevenidos que se corra por último el velo de tantas metáforas, y se establezca en el orbe esta Religion de los sabios, el culto de los astros *(V. Anal. Relig. París t.* 1. *y* 2. *Anal. católic. t.* 1.*)*. Tambien las últimas *Memorias de la Academia céltica* juntamente con M. Lenoir en la *Descripcion de los Monumentos de su Museo*, se distinguen por esta manía, diciendo que Jesucristo no es otra cosa que Oro, dios antiguo de los egipcios, María la diosa Isis, san Miguel Hércules ó Minos, san Dionisio el antiguo Baco: que santa Genoveva significa la luna, santa Margarita la Corona Boreal, y que

frecuentemente en tantas reuniones secretas y misteriosas con la mayor seriedad é importancia. Estas sociedades secretas son otro medio eficaz para la propagacion del indiferentismo. En ellas se asocian é inician tantos jóvenes, aun de las mas distinguidas familias, y se les habla de cosmopolismo, de luces universales, sistemas religiosos, teosóficos, políticos.... No son fábulas las que os refiero, sino cosas sabidas por boca de los mismos individuos, que alguna vez por ligereza ó enfado han vendido el secreto sin convertirse (*).

---

los ritos de las rogaciones no son mas que restos del Druidismo ó de los misterios antiguos (*V. Miscelan. filosof. París* 1809). Sin duda que estos señores ó se burlan de los hombres, ó estan persuadidos que los que los leen han salido todos instantáneamente del seno de la tierra como los hongos, y que por lo mismo son como una tabla rasa á propósito para recibir sus instrucciones mitológicas.

(*) Bastará el testimonio del Baron Kenigge, socio íntimo de Weishaupt, uno de los fundadores del iluminismo. Éste en su libro aleman *Umgandmit Menschen*, dice: "Casi todas estas sociedades secretas estan fundadas sobre el fanático entusiasmo de ideas religiosas, teosóficas, químicas y políticas, reducidas á sistema. Sistemas políticos

Pero veamos, sin estendernos mas, la inconcebible, no diré debilidad, sino locura y ceguedad de los infatuados con este sistema. O creen que la Religion sea un don de Dios, una verdad descendida del cielo, ó una impostura de los hombres. No hay medio entre estos dos estremos, siendo forzoso elegir uno ú otro. Si creen que la Religion viene de Dios, y que las consecuencias de ella se estienden mas allá del sepulcro, deben inferir que es una sola, y que Dios no ha dado ni podido dar por regla de la fé y costumbres de los hombres el si y el no, lo verdadero y

---

medio fantásticos, charlatanerías sobre la reforma del orbe, grandes palabras vacías de sentido, *felicidad del mundo*, *libertad*, *igualdad*, *derechos del hombre*, *cultura*, *luces universales*, *cosmopolitismo*..... Todos los ateos, deistas y espíritus fuertes no son por lo general menos intolerantes que los devotos..... es una desgracia el no convencerse de la verdad, necesidad y santidad de la Religion cristiana..... los que por maligna voluntad ó por depravacion de entendimiento ó corazon afectan despreciar la Religion y procuran hacerse prosélitos, como el superficial Voltaire, cuyas charlatanerías imitan, son locos y malvados." Confesiones son estas muy apreciables en boca de este hombre (*Véanse Anal. liter. moral. Paris T. 1.*).

lo falso. Supuesto esto, ¿cómo puede ser útil á los hombres é indiferente á Dios, verdad por esencia, que adopten á su eleccion ó su obra, ó una impostura humana, y que le sea igualmente grato un caos de contradiciones inventadas por los hombres, ó el esplendor de su verdad que de él dimana? Y si esto no es posible, ¿cómo lo será que el hombre en un negocio de las mas serias consecuencias; en un negocio, al lado del que desaparecen todos los demas, siendo el único necesario, se atenga á lo primero que se le presenta, sin cuidarse de que sea verdadero ó falso, ó que venga de Dios, ó de los hombres, y que viva entretanto alegremente aguardando las consecuencias tan ciertas como irremediables por toda la eternidad? ¡Ceguedad verdaderamente inconcebible! Una sola duda en el particular deberia poner en cuidado á todo el que no estuviera demente.

Si por el contrario, se esfuerzan en persuadirse que todo lo que se llama Religion es solo impostura de los hombres, ¿por qué estos mismos admiten tan unánimemente que la Religion es necesaria á lo menos al comun de los hombres? porque si la Religion es ne-

cesaria, y si al mismo tiempo es una impostura, se seguirá que para contener á los hombres en los límites de sus deberes es necesaria una impostura: y ¿cómo puede conciliarse semejante conclusion con la idea de Dios y de su providencia, en la cual creen como deistas, y protestan respetar? ¿Necesitará Dios de las imposturas de los hombres para gobernar el mundo moral? Si la Religion es necesaria, debemos concluir que es verdadera. Pero como no todo lo que se llama Religion puede ser verdadero, porque comprende un monton de contradiciones palpables, está el hombre sumamente interesado en distinguir la obra de Dios y las invenciones de los hombres: y si tanto le va en este negocio, será un insensato ó furioso viviendo en la indiferencia de Religion, y un impío y traidor á todo el linage humano en propagar y difundir este espíritu de indiferencia tan nocivo.

Nos preguntarán desde luego que en dónde se encuentra esta Religion divina, don del cielo, entre la multitud de imposturas humanas. Una recta intencion, responderé, y un corazon sincero la distinguen facilmente. Esta es aquella ciudad firmemente edificada sobre

el monte, y que se ve de muy lejos. Esta es la Religion, á quien la Providencia ha conservado esclusivamente en todos tiempos, y á despecho de toda otra union, el título glorioso de católica, esto es, universal. Universal en efecto, porque ella sola encierra las tradiciones de todos los siglos: Universal, porque está en todo lugar y vuela esparciendo sus resplandores por toda la tierra: Universal, porque se ha hecho para todos y se acomoda á toda clase de personas, gobiernos, climas, naciones y tiempos: Universal, porque hace generalmente bien á todos, y condena al hipócrita que de ella abuse, sea quien quiera, y en donde quiera que se encuentre. Esta Religion es la sola y única, porque ella, y no otra alguna, lleva el sello de la divinidad en sus pruebas; sola, porque sola ella hace á los hombres mejores, conduciéndolos por caminos desconocidos á la carne y sangre, y porque solo su brazo omnipotente obra en el corazon humano aquellas prodigiosas y súbitas mudanzas, aquellos inesperados metamorfosis que llenan de asombro á los espectadores, y la proclaman triunfadora de los corazones y madre de las virtudes; sola, finalmente, porque

sola ella se hace obedecer en las mas duras circunstancias, y presenta egemplos que se buscarian en vano fuera de su gremio. Habla, y sus hijos corren á meterse entre los contagios mortales, á morir mártires de una caridad voluntaria y desinteresada. Hace una señal, y corren otros trepando montes y surcando mares á las mas remotas regiones; plantan una Cruz en sus fragosos bosques, é intiman con asombroso éxito á sus desnudos habitantes que se vistan, á los errantes que fijen domicilios, á los idólatras que reconozcan al solo Criador del universo, dejen todos los vicios y abracen todas las virtudes; y todo esto arrostrando privaciones, fatigas y peligros continuos que los hacen un espectáculo tierno y sublime á los ojos del orbe. ¿Habrá secta que se la asemeje? Ella sola es la verdadera, porque jamas hizo alianza ni transigió en manera alguna con el error, manteniéndose en todos los siglos inflexible, constante y siempre la misma; y si esta inflexibilidad le ha acarreado frecuentemente la animadversion de los soberanos de la tierra, y apartado de su gremio reinos é imperios enteros, ella, siempre superior, los ha soprepujado dilatando á otros

paises sus conquistas. Verdadera en fin, porque no cede ni á lisonjas ni á amenazas; y combatida en todos tiempos por el error y las pasiones, ha regado con la sangre victoriosa de sus hijos todos los paises del universo. Un ojo simple, repito, un corazon recto y sincero hallará indudablemente esta Religion, esta Iglesia, don de Dios, presentado á todos los mortales sin esclusion alguna. A la Providencia toca el abrirnos las sendas y prepararnos los medios ciertos de llegar á ella; y si todo el mundo no es católico, la culpa está en el hombre.

CAPÍTULO V.

Epílogo y conclusion.

Ya tocamos, hijo mio, en el fin de nuestras conferencias, siéndome sensible que la premura del tiempo no me haya permitido ser mas largo. Solo os he dado algunas simples ideas de la verdad de la Religion cristiana, el mayor de los dones que Dios ha hecho á

los hombres; pero me lisonjeo que serán suficientes para un corazon bien nacido como el vuestro. Reasumámoslas. En primer lugar os he presentado un bosquejo de la historia del cristianismo desde los primeros tiempos del mundo hasta el presente. Os he mostrado su autenticidad, y hemos hecho reflexiones análogas y concluyentes; hemos admirado la omnipotencia del Señor, visiblemente manifiesta en la fundacion del cristianismo, con unos medios contrarios y diferentes á aquellos de que se valen los hombres en sus empresas, y que por esto es una obra única en la historia del linage humano. Os he allanado las dificultades y disuelto las objeciones que hubiérais podido hacerme.

Pasando despues á las pruebas del cristianismo, hemos examinado qué cosa sean las profecías, qué fuerza tengan, cuántas, cuáles, y cuán auténticas sean las que le favorecen; y volviendo nuestra consideracion á los milagros, hemos hecho meditadamente su análisis, admirando en ellos el dedo de Dios que de ningun modo pueden imitarlo ni contrahacerlo los hombres. Despues os he indicado otras muchas pruebas del cristianismo tan bri-

llantes como fuertes y decisivas. Os he hecho ver como sola la Iglesia católica ha sido la fundada y ordenada por Jesucristo: que solo á ella pertenecen todos los tiempos, todas las pruebas de certidumbre, todas las gracias, promesas y escelencias del cristianismo. Habeis tambien observado las calidades luminosas que le son peculiares; y que la separacion de ella ha producido en todos tiempos hijos indóciles que empezando por orgullo han llegado á formar sectas divididas entre sí mismas. Os he mostrado que estas mismas sectas al separarse de la Iglesia universal perdieron evidentemente los caracteres, virtudes y cualidades de la misma y las promesas de Jesucristo; al paso que la Iglesia católica, siempre viva y firme, ha subsanado generalmente la pérdida de ellas abrazando en su gremio otros pueblos y naciones. Por último, hemos echado una ojeada sobre los enemigos del cristianismo: hemos visto el deplorable estado de los hebreos: hemos observado la asombrosa estupidez de los mahometanos, y reflexionado detenidamente sobre la audacia, inconsecuencia, é inconstante ligereza de los pretendidos filósofos modernos, enemigos los mas peligrosos

por ser mas próximos, activos y seductores. Nada me resta ya sino recomendaros encarecidamente que conserveis cuidadosamente el depósito de la fé, honreis con vuestras virtudes la Religion que profesais, pues conoceis la divinidad de sus caracteres, y os abandoneis con toda seguridad á sus máximas y dictámenes. Si asi lo haceis, hijo mio muy amado, os prometo que hallareis en ella una fuente perenne de agua viva, y un tesoro oculto á los profanos del siglo. Ella enjugará vuestras lágrimas en la adversidad, mitigará vuestros dolores, y en las vicisitudes de la vida será vuestra fiel guia. Reanimará vuestra fortaleza, y será vuestra defensa, vuestro apoyo y vuestro todo, y teniéndola al lado desafiareis serena é intrépidamente el último dia, inevitable á todos los mortales: y ya en el lecho de la muerte y á los umbrales de la eternidad, inclinando blandamente la cabeza á los divinos decretos, espirareis lleno de confianza en el seno de aquel Dios que es nuestro principio, fin, y gloria sempiterna.